

**Juan Cajas**

(coordinador)

# **Migración, procesos productivos, identidad y estigmas sociales**

**Lecturas desde la antropología**



**JUAN PABLOS EDITOR**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS**

**ediciones**  **mínimas**

Migración, procesos productivos,  
identidad y estigmas sociales  
Lecturas desde la antropología

Migración,  
procesos productivos,  
identidad y estigmas sociales  
Lecturas desde la antropología

Juan Cajas  
(coordinador)



JUAN PABLOS EDITOR  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS  
México, 2010

---

Cajas Castro, Juan de Dios

Migración, procesos productivos, identidad y estigmas sociales / Juan de Dios Cajas Castro. - - México : Juan Pablos Editor : Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2010.

178 p. - - (Colección de autor)

ISBN 978-607-7771-26-5 UAEM

ISBN 978-607-7700-75-3 Juan Pablos Editor

1. Migración 2. Procesos Productivos 3. México – Emigración e Inmigración

JC 599.M4 M53

---

MIGRACIÓN, PROCESOS PRODUCTIVOS, IDENTIDAD  
Y ESTIGMAS SOCIALES. LECTURAS DESDE LA ANTROPOLOGÍA  
Juan Cajas (coordinador)

Primera edición, 2010

D.R. © 2010, Universidad Autónoma del Estado de Morelos  
Av. Universidad 1001  
Col. Chamilpa  
62210, Cuernavaca, Morelos  
<editorial@uaem.mx>

D.R. © 2010, Juan Pablos Editor, S.A.  
Malintzin 199, Col. del Carmen, Del. Coyoacán  
04100, México, D.F.  
<juanpabloseditor@prodigy.net.mx>

Ilustración de portada:

ISBN: 978-607-7771-26-5 UAEM

ISBN: 978-607-7700-75-3 Juan Pablos Editor

Impreso en México  
Reservados los derechos

Esta publicación fue apoyada por el Programa del Mejoramiento del Profesorado (Promep) al Cuerpo Académico “Grupos culturales, espacios y procesos regionales en la globalización” (UAEMOR-CA-5).

## ÍNDICE

Introducción <i>Juan Cajas</i>	9
PRIMERA PARTE. MIGRACIÓN	
Migración a Estados Unidos en la Huasteca poblana: el caso del municipio de Pahuatlán <i>María Eugenia D'Aubeterre Buznego</i> y <i>María Leticia Rivermar Pérez</i>	13
La geografía de los flujos y los sitios articuladores en un circuito migratorio complejo. Avances de investigación <i>Liliana Rivera Sánchez</i>	31
Trayectorias de vulnerabilidad social de mujeres-esposas de migrantes con la jefatura del hogar <i>de facto</i> en Tenextepango, Morelos (estudio preliminar) <i>Lilián González Chévez</i>	49
SEGUNDA PARTE. PROCESOS PRODUCTIVOS	
El viverismo en Tetela del Monte: articulaciones y tendencias de una agricultura periurbana <i>Kim Sánchez y Adriana Saldaña</i>	73
La contratación de mano de obra femenina y la compra-venta de figuras en el desarrollo alfarero de Tlayacapan, Morelos <i>Patricia Moctezuma Yano</i>	89

## TERCERA PARTE. IDENTIDAD

Mezcala ante la globalización: renovando los amarres  
de la historia  
*Santiago Bastos* 105

Las identidades juveniles de la Costa Chica de Guerrero,  
procesos locales, procesos globales  
*Haydée Quiroz Malca* 127

## CUARTA PARTE. ESTIGMAS SOCIALES

Mazahuacholokatopunk: identidad y vestimenta  
como forma de expresión  
*Federico Gama* 149

Cartografía de la sospecha: violencias, estigmas  
y paramilitarismo  
*Juan Cajas* 165

## INTRODUCCIÓN

Pensar y escribir plantea la necesidad de efectuar un ejercicio de desterritorialización y de relocalización intelectual. Jesús Martín-Barbero, en su libro *Oficio de cartógrafo*, destaca el papel que ocupa el *lugar* desde el cual pensamos; el vínculo con la realidad reclama una reflexión en movimiento. El mecanismo se complica si los sujetos de referencia, los *otros*, habitan lugares fuera de los perímetros de la antropología clásica. Riesgo adicional. Wittgenstein consideraba importante tener en cuenta cómo un ser humano puede representar un enigma completo para otro. En ese sentido, tal como sugieren Marc Augé y Armando Silva, resulta indispensable cartografiar mentalmente el lugar antropológico; descifrar sus contenidos y, por qué no, sus misterios, sin más pretensión que ampliar el universo del discurso, objetivo básico de la indagación antropológica. La base de referencia es, siempre, el diálogo cara a cara con el otro: el sujeto-objeto en movimiento.

En este sentido, el libro *Migración, procesos productivos, identidad y estigmas sociales* se constituye como piezas de un juego o “modelo para armar”, para decirlo con Cortázar. Cuatro referentes de un mapa intelectual amplio y complejo que tiene como objeto descifrar procesos situacionales urbanos, periurbanos, neorrurales y de nomadismo transnacional, habilitando en el orden del discurso el renovado papel de la antropología como intérprete de los escenarios multifacéticos de las regiones y su obligado vínculo con el frenesí global.

Este libro es resultado del trabajo colectivo del cuerpo académico: “grupos culturales, espacio y procesos regionales en la globalización”, integrado por miembros del Departamento de Antropología de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y, también, de colegas de otras instituciones, con quienes hemos venido intercambiando avances de investigación. Nos une tanto el interés por desarrollar trabajos conjuntos, como la ne-

cesidad de articular propuestas metodológicas para el análisis de la región centro sur; asimismo, la búsqueda de perspectivas de análisis diversas y un elemento central: la posibilidad de articularnos como una red de investigación regional, con productos concretos de reflexión colectiva.

Los textos compilados en el libro plantean como ejes de análisis, cuatro grandes temas: migración, procesos productivos, identidad y estigmas sociales. Bajo la primera temática se agrupan los ensayos de María Eugenia D'Aubeterre Buznego y María Leticia Rivermar Pérez; Liliána Rivera Sánchez, y Lilián González Chévez. Las autoras indagan y centran su atención, desde ópticas afines, sobre casos concretos del fenómeno migratorio mexicano. El segundo bloque está integrado por el artículo conjunto de Kim Sánchez y Adriana Saldaña, y el de Patricia Moctezuma. Las primeras presentan datos preliminares sobre mecanismos y estrategias productivas de los viveristas; tema fundamental, ya que dicha actividad experimenta una importante fuente de recursos para moradores periurbanos del estado de Morelos. A su vez, Moctezuma se detiene en el análisis de las estrategias de contratación de mano de obra femenina y las nuevas formas de comercialización desarrolladas por los alfareños de Tlayacapan, municipio morelense. En la tercera parte, Santiago Bastos y Haydée Quiroz presentan avances de investigación sobre sus trabajos en Mezcala, Jalisco, y la Costa Chica de Guerrero, respectivamente, haciendo énfasis en los mecanismos de articulación identitaria vinculados a las regiones en estudio. Finalmente, Federico Gama y Juan Cajas cierran el volumen con sendos trabajos, donde abordan el tema de los estigmas sociales; Gama, con énfasis en la forma de vestir que adoptan los jóvenes mazahuas, y Cajas, por su parte, en la sospecha como un recurso de etiquetamiento.

Los artículos son dispares en sus narrativas, énfasis y horizontes de elucidación; característica inevitable en obras colectivas. Más que defecto, constituye riqueza y mérito, ya que denota esfuerzos múltiples de problematización conceptual y acercamiento a la realidad, en temas tan complejos como, por ejemplo, el obligado vínculo entre lo global y lo local. El resultado es gratificante; siendo, además, un instrumento útil para los estudiantes de licenciatura. El libro aspira, entre otras cosas, a ser un espacio de entrecruzamientos y combinaciones: un lugar que, para decirlo con Bachelard, sea una conquista del espíritu y una invitación a navegar.

*Juan Cajas*

Coordinación Editorial

Ciudad Universitaria, primavera de 2010

PRIMERA PARTE  
MIGRACIÓN



MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS  
EN LA HUASTECA POBLANA:  
EL CASO DEL MUNICIPIO DE PAHUATLÁN

*María Eugenia D'Aubeterre Buznego\**  
*María Leticia Rivermar Pérez\*\**

RESUMEN

En este texto documentamos el flujo migratorio hacia Estados Unidos originado en el municipio de Pahuatlán, ubicado en los linderos de los estados de Puebla e Hidalgo. Identificamos dos etapas en la migración de los pahuatecos a Estados Unidos: una primera, en la transición de la década de 1970 a la de 1980, en la que se involucran poblaciones otomíes, que tiene como destino el estado de Texas. A mediados de los años noventa se configura un nuevo flujo más heterogéneo que perdura hasta nuestros días, con destino, básicamente, hacia la ciudad de Durham, en Carolina del Norte.

INTRODUCCIÓN

La migración internacional se masifica en el estado de Puebla en los años ochenta,<sup>1</sup> cuando, a su vez, disminuye la importancia relativa de la zona metropolitana de la ciudad de México como polo de atracción de mano de obra procedente de las regiones rurales y urbanas de los estados circundantes (Binford, 2003; Durand y Massey,

\* Profesora-investigadora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Correo electrónico: <marudaubeterre@hotmail.com>.

\*\* Profesora-investigadora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Correo electrónico: <mlriverm@hotmail.com>.

<sup>1</sup> El estado de Puebla ocupó en el año 2000 el lugar 17 en el nivel nacional, con 8.6 por ciento de su población involucrada en este flujo migratorio (INEGI, 1996; 2001; 2005).

2003; Escobar, 1993). Las políticas de reestructuración económica adoptadas en esos años por el Estado mexicano y los tratados comerciales firmados entre México y Estados Unidos propiciaron que cientos de miles de campesinos abandonaran sus tierras de cultivo en esta región (De Grammont, 2004; De Grammont y Tejera, 1996; Rubio, 1994). Colocadas en una situación de marcadas desventajas frente a los grandes consorcios agroexportadores y las empresas transnacionales que comercializan insumos y otros productos agrícolas básicos, las familias de los pequeños productores del centro del país se vieron obligadas a diversificar, aún más, sus actividades generadoras de ingresos.

Estas nuevas oleadas migratorias se incorporan a circuitos que conectan espacios heterogéneos y distantes. Así, resultan hoy articulados, por la vía de la circulación de personas, lugares de ese México rural e indígena del centro y sur del país, antes predominantemente orientados a la agricultura de subsistencia y/o al mercado interno, con esas llamadas "ciudades globales" en las que se concentran servicios financieros especializados y el manejo de procesos económicos globales. Allí se localizan, además, actividades productivas que demandan trabajo intensivo de mujeres y hombres migrantes, especialmente en las áreas de servicios, cuidados personales y manufactura, en un horizonte de creciente desindustrialización y expansión acelerada del sector terciario (Hannerz, 1998; Canales, 2001; Sassen, 1996; Harvey, 1989; Pessar, 2003).

Diversos estudiosos de la migración de poblados hacia Estados Unidos han identificado los antecedentes históricos de ese flujo en la región mixteca del estado (Macías y Herrera, 1997; Pries, 1997; Smith, 2004; Cortés, 2004; López y Cedestrom, 1992; Rivera, 2004; D'Aubeterre y Rivermar, 2007). Los altos grados de intensidad migratoria reportados en esta región<sup>2</sup> la han hecho merecedora de una atención privilegiada; aunque también han sido objeto de estudio los valles de Atlixco, el corredor cañero de Tepeojuma a Izúcar de Matamoros, y las regiones de la cordillera del Tenzo y de Tehuacán, en el centro del estado; todas estas regiones han sido estudiadas en las dos últimas décadas (Marroni, 2000, 2004; Binford, 2003; Lee, 2004; Preibisch, 1996; Rivermar, 2008; Cordero, 2007; D'Aubeterre, 2000, 2006; Giménez y Gendreau, 2004; Ibarra, 2007). Poco se sabe, en cambio, acerca de la dinámica migratoria en la Sierra Norte.

<sup>2</sup> Para el año 2000, los diez municipios con mayor porcentaje de hogares que recibían remesas procedentes de Estados Unidos se ubicaban, precisamente, en la región mixteca.

En el presente trabajo<sup>3</sup> documentamos, como ya se mencionó, la migración hacia Estados Unidos de los habitantes de Pahuatlán,<sup>4</sup> municipio ubicado en una zona de confluencia interétnica en la porción más meridional de la Huasteca,<sup>5</sup> en los límites de los estados de Puebla e Hidalgo. Este flujo migratorio tiene dos momentos:

1. Entre 1970 y 1980, se consolida una migración originada en el estado de Hidalgo, a la que se suman migrantes otomíes de Pahuatlán con rumbo al estado de Texas.
2. En los años noventa se configura una nueva oleada migratoria, más heterogénea, que perdura hasta nuestros días y que tiene como localidad de destino la ciudad de Durham, en Carolina del Norte.

En primer lugar, analizamos las condiciones estructurales que enmarcan el surgimiento de la migración internacional y destacamos la pérdida de viabilidad de una agricultura basada en la explotación de dos cultivos comerciales; todo ello en el contexto de la reestructuración del modelo económico. Enseguida, caracterizamos dos fases de este proceso migratorio, considerando las transformaciones del perfil sociodemográfico de estos flujos, la diversificación de los lugares de destino y de los nichos laborales. Especial importancia tienen en este análisis los cambios en la configuración étni-

<sup>3</sup> Presentamos avances del proyecto “Circuito Pahuatlán, Puebla-Durham, Carolina del Norte. Migración y diferenciación social”, que se realiza con fondos proporcionados por la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado de la BUAP.

<sup>4</sup> Pahuatlán se localiza en la porción noroeste del estado de Puebla, a 215.7 kilómetros de la ciudad capital. En 1990 contaba con 16 356 habitantes (INEGI, 1992); en 1995 con 17 783; en 2000 con 18 326 y en 2005 esta cifra disminuye a 18 209 habitantes (INEGI, 2006). De sus 32 localidades, sólo una tenía marginación media, en donde habitaba el 17.5 por ciento de la población; el resto presentó alta y muy alta marginación (Coespo, 2004:46). De ellas, 22 cuentan con menos de 500 habitantes, lo que expresa el alto grado de dispersión de la población en el territorio (Inafed, 2000).

<sup>5</sup> La región huasteca es una rica porción del territorio nacional, de aproximadamente 27 000 kilómetros cuadrados, situada en la planicie costera y partes de la sierra, entre los estados de Veracruz, Tamaulipas, San Luis Potosí, Hidalgo y Puebla. Se localiza, de poniente a oriente, entre las estribaciones de la Sierra Madre Oriental de los estados de Hidalgo y San Luis Potosí y la costa del Golfo de México; desde el río Pánuco por el norte, hasta el Cazones por el sur. El estado de Puebla comparte una pequeña porción del sur de la Huasteca. Esta delimitación alude no sólo a factores ambientales y ecológicos, sino también históricos y socioculturales (Galínier, 1987; Ruvalcaba, 1991, 1996).

ca ligados a la construcción de un circuito migratorio a lo largo de las tres últimas décadas.

LA PÉRDIDA DE SUSTENTABILIDAD DE LA AGRICULTURA  
EN UNA REGIÓN CAMPIRANA:  
“TODA LA GENTE SE DEDICABA AL CAÑAL”

Por sus características ecológicas, culturales e históricas, Pahuatlán y los municipios de Tlaxco y Tlacuilotepec integran una microrregión en esta porción de la Huasteca. En nuestros días, Pahuatlán constituye una zona de confluencia interétnica: “indígenas y gente de razón” —*coyotl* (mestizos), *mexicatl* (nahuas) y *ñahñius* (otomíes)— se distribuyen entre la cabecera municipal y sus 32 localidades (Coespo, 2004).

En esta región, las formas de producción capitalista a pequeña escala —apoyadas en el trabajo intensivo de los grupos domésticos, la manufactura y los talleres domiciliarios— fueron hasta los años setenta del siglo pasado parte de la dinámica del capitalismo nacional por medio de un sinnúmero de sutiles mecanismos. El empleo en pequeñas y medianas empresas locales (huaracherías y zapaterías, fraguas, tenedurías, embotelladoras) y comercios se combinaba con la producción agrícola local. Otros se ocupaban como jornaleros agrícolas dentro y fuera de la región, o bien como albañiles y estibadores en los mercados de la capital del país. La producción artesanal potenciada por la intervención de agencias estatales es, desde la década de 1960, una actividad que reporta ingresos a los hogares campesinos e indígenas de la región.

Dos cultivos comerciales altamente rentables fueron los pilares de la economía regional: la producción de caña, iniciada en el siglo XVI y, desde finales del XIX, el cultivo del café en parcelas de propiedad privada y comunal, ambos basados en la explotación de una abundante y barata mano de obra indígena y mestiza (Ruvalcaba, 1991; 1996). En paralelo, se refiere la producción de maíz, frijol, cacahuete, plátano y naranja, entre otros productos, destinada principalmente al consumo doméstico.

Hacia 1881 fueron construidas las líneas del Ferrocarril Hidalgo y Noreste que comunicaba la capital del país con Pachuca y Tullancingo, Pachuca con Puebla y Pachuca con Ometusco. Arrieros y furgones eran ocupados para el trasiego de mercancías entre Pahuatlán, la capital del país y otros puntos intermedios, controlado por un puñado de comerciantes pahuatecos y bodegueros de la veci-

na población de Chila Honey, lugar donde se encontraba la estación del ferrocarril. Estos comerciantes, a su vez, surtían la demanda de los artículos procedentes del centro del país.

El piloncillo se destinaba a la fabricación de aguardientes y refino de gran demanda, producidos en alambiques rudimentarios, mayoritariamente en manos de mestizos. Hacia los años cincuenta, la panela pahuateca fue el insumo fundamental para la fabricación de rones: la conocida empresa Ron Castillo, situada en el Estado de México, fue hasta mediados de los años sesenta el principal comprador de la producción local, cuando la demanda llegó a su fin. La afectación fue mayúscula para las familias campesinas ligadas a la producción cañera. Cañales y trapiches fueron abandonados; algunas parcelas devinieron en potreros. Hoy la producción de piloncillo y aguardiente es totalmente marginal.

“AQUÍ TODOS SOMOS POQUITEROS”:  
LAS AMARGURAS DEL CAFÉ Y EL INICIO DE LA MIGRACIÓN  
INDOCUMENTADA AL NORTE

De igual manera, la producción cafetalera conectó a la región con la economía nacional e internacional. El cultivo del aromático fue una de las actividades fundamentales desde fines del siglo XIX. El beneficio y la comercialización del café hasta inicios de la década de los setenta del siglo pasado estuvieron en manos de comerciantes asentados en la cabecera municipal. Tal como ha sido documentado en otras regiones cafetaleras del país (véase Macip, 2005; Velásquez, 2005; Bartra, 1999; Johnson, 2001), entre 1970 y 1989 el Estado desarrollista mexicano, a través del Inmecafé, forjó también en esta región un sistema clientelar de producción: dirigió técnica y financieramente a los llamados “productores sociales” como proveedores de materias primas, organizándolos en Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC). Además, amplió la producción de café a nuevas áreas, introdujo paquetes tecnológicos, financió la investigación y, sobre todo, “incorporó a nuevos productores en una creciente plataforma de exportación bajo dirección gubernamental” (Macip, 2005:60).

Durante estos años en Pahuatlán florece el minifundio; entre los pequeños y micro productores de café, los indígenas son abrumadora mayoría. Tal como lo ha advertido Bartra (1999), este producto se convierte en un “cultivo de refugio” para los campesinos, que se extiende sobre tierras marginales, con poca vocación para el cul-

tivo, lo que, a la larga, se tradujo en cosechas escasas y de mala calidad (Galinier, 1987).

A finales de la década de 1980 y mediados de la siguiente, se observa un drástico viraje en la llamada “cafeticultura social”: profunda y prolongada caída de los precios, resultado de la cancelación de los acuerdos comerciales (Velásquez, 2005). Limitados para capitalizar los precarios rendimientos de las huertas progresivamente desprovistas de la asistencia técnica del Inmecafé, con frecuencia obligados a vender sus cosechas “al tiempo” a intermediarios y acaparadores, desprovistos, en fin, de los medios y del control del proceso productivo, los campesinos indígenas minifundistas otomíes, quizá los eslabones más frágiles de la cadena productiva en el municipio, fueron los primeros afectados por las políticas desreguladoras. El café fue durante diez años (1975-1986) un buen negocio, que reposicionó económica y políticamente a la elite local, afectada por la caída del piloncillo, y mitigó, sin erradicarla, la migración de los más pobres a los centros urbanos.<sup>6</sup> Encadenada a una corriente migratoria iniciada en el vecino estado de Hidalgo, se genera en estos años un primer flujo hacia Estados Unidos en el municipio de Pahuatlán, encabezado por jóvenes otomíes.

#### PRIMERA FASE DE LA MIGRACIÓN INDOCUMENTADA HACIA ESTADOS UNIDOS: UN FLUJO RURAL-RURAL

La juventud del municipio lleva auestas una historia de migración hacia Estados Unidos que se remonta a los años del Programa Bracero (1942-1964). Hoy sabemos que los braceros poblanos no sólo salieron de la Mixteca, sino también de esta intrincada región serrana, sin involucrar a la población indígena (Rivermar y D'Aubeterre, 2008). A diferencia de lo documentado en la Mixteca, no identificamos en Pahuatlán una continuidad entre la migración bracera y los flujos de indocumentados que emergen con fuerza a principios de los años ochenta.

En los inicios de esta nueva oleada migratoria, al igual que durante los años del Programa Bracero, nutrieron este flujo jóvenes solos, esta vez fundamentalmente otomíes, que se internaron al te-

<sup>6</sup> Pese a la reactivación de la cafeticultura impulsada por la paraestatal, Galinier (1987) y Dow (2002; 2005) reportan para esos mismos años la existencia de circuitos migratorios ya consolidados en los pueblos otomíes de la sierra; nuestros datos etnográficos confirman la pluriactividad de los hogares y la intensificación de la migración interna.

territorio estadounidense sin la documentación requerida. Facilitó estos primeros desplazamientos la agencia de grupos religiosos estadounidenses, de denominación cristiana, establecidos en la vecina localidad de San Nicolás del municipio hidalguense de Tenango de Doria. Al principio, fue un flujo rural-rural, marcado por un fuerte componente étnico, que actuó como aglutinante de la concentración de esta población en el otro lado de la frontera. En los años setenta, según refiere un funcionario municipal oriundo de San Pablito, competencias deportivas entre pobladores de estas comunidades propiciaron vínculos con “polleros” oriundos de San Nicolás. Don Camilo, de 46 años de edad, migrante indocumentado de esos tiempos, recuerda que en aquel entonces era frecuente que los polleros “promocionaran” en los pueblos de la región sus servicios para cruzar la frontera y la inserción en nichos laborales precisos en los lugares de destino.

Hacia 1978, valiéndose de estas redes, salieron los primeros sanpableños hacia campos agrícolas, granjas avícolas y ranchos ganaderos de Texas. Después se desplazaron hacia zonas agrícolas de Florida, a los campos tabacaleros de las Virginias y de la región de Raleigh, en Carolina del Norte. En fin, por esos años se concentraron en actividades que requerían un uso intensivo de mano de obra y que, de manera progresiva, observaron entonces un nuevo ciclo de reemplazo étnico.<sup>7</sup>

Los procesos de reestructuración del trabajo en el nivel global y las nuevas lógicas de acumulación de capital subyacen al proceso de reconfiguración étnica en esta zona, conocida como Sierra Baja, de fuerte presencia otomí (Galinier, 1987) en la que colindan los estados de Puebla e Hidalgo. Mediante estos desplazamientos, en la década de 1980 la creación de redes y formas de vida transnacionales aparecen progresivamente articuladas en esta amplia región que abarcó, en sus inicios, condados del estado de Texas, irradiándose paulatinamente hacia los estados de Florida, las Virginias y Carolina del Norte, en la costa sureste de Estados Unidos.

<sup>7</sup> El proceso de reemplazo étnico también ha sido identificado en la costa noroeste de Estados Unidos por Zabin (citada por Stephen, 2002) y por Stephen en California y en Oregon (2002). Por nuestra parte, tenemos noticia de que en el año 2004 existía una dinámica similar en el condado de Rochester del estado de Nueva York. Allí otomíes del valle del Mezquital, del estado de Hidalgo, han reemplazado en la última década a trabajadores afroamericanos originarios del sur, a mexico-americanos procedentes de Texas, jamaquinos, puertorriqueños y poblaciones de otras islas caribeñas (Pfeffer y Parra, 2004).

SEGUNDA FASE DE LA MIGRACIÓN HACIA ESTADOS UNIDOS:  
LA DIVERSIFICACIÓN DEL FLUJO

A diferencia de la oleada migratoria precedente, el flujo migratorio contemporáneo se distingue por su mayor heterogeneidad en cuanto a los niveles educativos, el origen de clase, el género y la pertenencia étnica. El año de 1994 constituye un verdadero hito en su historia reciente. Productores indígenas y mestizos, comerciantes, artesanos, hombres y mujeres recuerdan vívidamente la devaluación de la moneda y, sobre todo, el desplome de los precios del café en los mercados internacionales. La afectación fue mayúscula; incluso acaparadores y pequeños comerciantes del grano sin beneficiar encontraron en “el norte” una tabla de salvación para sus merma-dos negocios.

Desde entonces la migración es un componente estructural de la vida pahuateca. Tal como refiere el propietario de un negocio de materiales de construcción en esta villa serrana, las remesas mueven la economía del lugar:<sup>8</sup>

Obviamente que las personas que están en Estados Unidos son nuestros mejores clientes. Porque ellos siempre tienen la mentalidad de regresar y hacer su casa aquí. Vienen y compran el material, hacen su casa, compran sus terrenos, pintan y dan mantenimiento, la gran mayoría de la gente eso hace [...] cuando estábamos en lo más alto [de la migración al norte], circulaban como cuatrocientos mil dólares mensuales en Pahuatlán.

M.E.: ¿Usted cómo da con esa cifra?

G: Porque aquí estaba en la esquina, estaba una casa de cambio, entonces ellos comentaban que más o menos era una fluctuación de mil personas que cambiaban cuatrocientos dólares mensuales, son cuatrocientos mil. De esos obviamente que el cincuenta por ciento se va para ahorrar y el cincuenta por ciento para el gasto de la gente, como si tuviéramos aquí una fábrica que generara ese número de empleos.

M.E.: ¿Eso en qué año fue?

<sup>8</sup> Setenta por ciento de las remesas que llegan del vecino país del norte son enviadas desde Carolina del Norte. Según datos proporcionados por Finrural, microbanco establecido hace cinco años en la cabecera municipal, 65 por ciento de las remesas captadas por esta institución proceden de aquel estado. En el año 2007, 30 por ciento de estas remesas eran enviadas por personas oriundas de San Pablito, seguidas por las de la cabecera municipal, quienes remitieron 22 por ciento. El resto de las localidades alcanzaban cifras que no superaban el cinco por ciento.

G: Pues todavía hace dos años [...] el año pasado. La asaltaron y por eso se cambió de lugar. Las personas que se fueron a Estados Unidos le dieron un plus a Pahuatlán, le dieron mucha plusvalía. Si por ejemplo esta casa valía [...] vamos a pensar diez pesos, estos amigos la ponían en cien [...] (Don Guillermo, Pahuatlán de Valle, enero de 2009).

En efecto, la migración es la “fábrica” que genera los empleos que la economía local no ofrece. Indígenas y mestizos del lugar, hombres y mujeres de ambos grupos, recorren largas distancias para alistarse en los turnos de esa enorme fábrica de asalariados flexibles, “genéricos” (Cobo, 2005), producidos al calor de la articulación de dos regiones distantes y desiguales en esta nueva fase del capitalismo neoliberal.

Una segunda cohorte de migrantes encontró en el empleo urbano, principalmente de la industria de la construcción, en los servicios y en la manufactura de la ciudad de Durham, Carolina del Norte, fuentes de ingresos que permiten, hasta hoy, sortear con dificultades los vaivenes de una agricultura de monocultivo, orientada al mercado internacional, y de la mermada producción de subsistencia; en otros casos, permiten completar los ingresos que estas comunidades obtienen mediante la comercialización de artesanías y el trabajo eventual en las ciudades cercanas.

En otros trabajos (Rivermar y D’Aubeterre, 2008) hemos propuesto, siguiendo a París Pombo (2007:59), que el cambio de un circuito rural-rural a uno rural-urbano en la migración otomí y pahuateca, en general, puede interpretarse como una adecuación de las redes sociales a las necesidades del capitalismo transnacional; una particular adaptación a los mercados de trabajo y a las formas de flexibilidad impuestas por el capitalismo global, en la que resultan interconectados territorios distantes mediante flujos comerciales, financieros, migratorios y de comunicación.

Un dato resulta relevante: entre 1995 y 2005 los “hispanos” ocuparon uno de cada tres nuevos empleos creados en el estado de Carolina del Norte, particularmente, en la industria de la construcción, empresas maquiladoras y empacadoras de carnes.<sup>9</sup> Insertos en cadenas

<sup>9</sup> Dentro de las zonas urbanas de ese estado, la nueva migración de origen mexicano se concentra principalmente en tres condados a lo largo del corredor norte-sur de la carretera interestatal 85: en el condado de Mecklenburg se encuentra 17 por ciento de esta población migrante, específicamente en el centro financiero de Charlotte; el condado de Wake concentra 13 por ciento en Raleigh, capital del estado, y el condado de Durham 7.4 por ciento, específicamente la ciudad de Durham (Kasarda y Johnson, 2006:9).

de subcontratación, forman parte de ese tejido social que articula las economías de estas apartadas regiones en un mercado laboral altamente feminizado, que se caracteriza por su eventualidad, bajos salarios y desregulación laboral (Sassen, 2003).

La ciudad de Durham, destino privilegiado de los pahuatecos, es interesante ya que tradicionalmente había sido un asentamiento afroamericano, donde los costos de los bienes raíces son más bajos que en los condados vecinos. Probablemente por esta razón, algunos mexicanos recién llegados han podido adquirir vivienda y establecer negocios que atienden las demandas de esta comunidad. Durham, la quinta ciudad más importante del estado, tenía en 2004 una población aproximada de 265 000 habitantes, de los cuales la mitad eran blancos, 40 por ciento afroamericanos y 11.20 por ciento latinoamericanos ("City of Durham"). En este último grupo se considera que 75 por ciento es de origen mexicano y procede del Distrito Federal y de los estados de Guerrero, Veracruz, Hidalgo, Oaxaca, Estado de México, Puebla, Michoacán y Guanajuato. Como puede advertirse, con la excepción de estas dos últimas entidades, el resto forma parte de la denominada región centro-sur de la migración mexicana hacia Estados Unidos y que es de reciente incorporación a este flujo (Durand y Massey, 2003).

Los datos del censo del año 2000 señalan que 75 por ciento de la población hispanoparlante de Durham nació en el extranjero; de ese porcentaje, 85 por ciento llegó entre 1990 y 2000 (U.S. Census, Foreign Born Population). A este reordenamiento de la configuración étnico-racial de esta región del sureste estadounidense se corresponden cambios habidos en la configuración étnica y de clase en la región de estudio en este rincón de la Huasteca poblana.

No existe un patrón de asentamiento congregado de los pahuatecos en la ciudad de Durham, aunque, a decir de algunos "Durham es como un Pahuatlán chiquito" y los departamentos de las calles Harvey y Juniper alojan a un gran número de ellos. La llamada "Maldita vecindad" congrega a otomíes, nahuas y mestizos procedentes de Pahuatlán, un espacio precario de vida antes ocupado mayoritariamente por población afroamericana, con quienes hoy los pahuatecos mantienen una convivencia de respetuosa distancia no exenta de conflictos. Además de celebraciones ligadas al ciclo familiar, dos fiestas reúnen a los pahuatecos en aquella ciudad: el festejo católico del 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe, y el carnaval otomí. Las costosas indumentarias lucidas por los jóvenes en esa ocasión son enviadas desde San Pablito, valiéndose de los oficios de personas dedicadas al trasiego entre uno y otro lugar de los más

variados objetos: medicinas, documentos, electrodomésticos y alimentos, entre muchos otros.

Estos nuevos migrantes van adquiriendo el perfil de las “poblaciones rehenes o semi-cautivas” a las que alude Stephen en su estudio sobre los mixtecos en Oregon: “[e]n el sentido de que permanecen en calidad de indocumentados, porque la intensificación de la vigilancia en la frontera desde los años de 1990 ha hecho cada vez más difícil el retorno de los mexicanos sin documentos a su país” (Stephen, 2002:95). Esa condición se potencia a medida que la migración adquiere un carácter familiar y que los grupos domésticos se transnacionalizan (D’Aubeterre, 2006). A pesar de una circulación contenida por las políticas restrictivas estadounidenses, los otomíes asentados en Carolina del Norte regresan a San Pablito en señaladas fechas: el carnaval, la fiesta patronal, Todos Santos y para las fiestas decembrinas. Estos retornos son ocasiones privilegiadas para refrendar públicamente la adscripción a una comunidad moral y cultural que certifica pertenencias y lealtades.

Es la lengua el espacio simbólico por excelencia en el que se reproducen los contornos culturales que definen una adscripción comunitaria, a pesar de que las familias y la comunidad más amplia aparezcan reorganizadas a uno y otro lado de la frontera. Decenas de niños otomíes nacidos en la ciudad de Durham o que fueron llevados siendo pequeños engrosan las cifras de estudiantes matriculados en las escuelas de aquella localidad, hablantes de otomí, un español precario y en proceso de adquisición de una tercera lengua (Cortina, 2008).

Los pahuatecos, sumados a estas nuevas corrientes migratorias de indocumentados, al mismo tiempo que satisfacen las necesidades de un mercado laboral fuertemente polarizado, son protagonistas de las transformaciones económicas, políticas y culturales de un heterogéneo campo social transnacional, en el que se articulan dos regiones marcadamente asimétricas. No cabe pensar, sin embargo, que estas asimetrías existen sólo entre Norte y Sur; las originales desigualdades étnicas, de clase y de género prevalecientes en esta región se reconfiguran y se reproducen en un nuevo contexto de vida transnacional.

#### COMENTARIOS FINALES

Este trabajo contribuye al conocimiento de la dinámica del circuito migratorio Pahuatlán-Carolina del Norte; pone de relieve la an-

tigüedad del flujo y las particularidades de la inserción de la región en la economía global por medio de la circulación de personas, información, mercancías y objetos revestidos de valor comercial y simbólico. Contribuye, asimismo, a documentar la singularidad de Carolina del Norte como un destino más de las y los trabajadores migrantes poblanos, identificados mayoritariamente en la región triestatal conformada por los estados de Nueva York, Nueva Jersey y Connecticut, así como en California (Smith, 2004, Macías y Herrera, 1997; Marroni, 2004; Binford, 2003; Cordero, 2007; D'Aubeterre, 2000; Rivermar, 2008). Así, cuando se alude a la migración desde el estado de Puebla hacia Estados Unidos, se piensa automáticamente en poblanos en Nueva York o, marginalmente, en California.

Asimismo, el circuito aquí documentado da cuenta de una dinámica migratoria en la que confluyen flujos marcados por su particularidad étnica, integrado por corrientes migratorias originadas en el centro del país en los años ochenta, momentos en los que se adoptaron políticas de ajuste estructural que lesionaron, aún más, la maltrecha producción agrícola orientada al mercado interno y la reproducción familiar. Paradójicamente, en la región referida en este texto, la crisis de un sistema de monocultivo de exportación fue el detonante de la migración hacia Estados Unidos. Llama la atención que el cambio de una migración rural-rural a una rural-urbana marca, coincidentemente, la incorporación de la población mestiza en estas corrientes: mientras que en los ranchos texanos los otomíes tuvieron un notorio protagonismo, hoy en día, en los eslabones más frágiles de las cadenas de subcontratación de la industria de la construcción en Carolina del Norte se confunden trabajadores indígenas y mestizos oriundos de Pahuatlán. Mujeres otomíes, nahuas y mestizas comparten nichos laborales urbanos, a pesar de sus pertenencias étnicas y, en ocasiones, de sus disímiles capitales simbólicos cultivados en las aulas escolares en sus localidades de origen.

La inserción de la región en la economía capitalista global, como hemos referido, no se inicia con la migración internacional reciente. Nuestra propuesta implica considerar procesos diacrónicos y regionales, que rebasan la coyuntura actual y los confines político-administrativos de territorios municipales y estatales, para pensar, más bien, la dinámica migratoria desarrollándose en corredores que trascienden esos límites y que aluden al protagonismo de diversos actores —llámense agencias estatales, “coyotes”, figuras de la política local o grupos religiosos— en el contexto del reordenamiento económico mundial de corte neoliberal contemporáneo.

Asumimos que entre las muchas tareas pendientes de esta investigación en curso, está la de avanzar en el estudio de la reconfigu-

ración del tejido de las relaciones de género, étnicas y de clase en este nuevo campo social que involucra regiones a uno y otro lado de la frontera, y el estudio de la reinserción de quienes han retornado a sus localidades de origen en el marco de la contracción de la economía estadounidense.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BARTRA, Armando (1999), "El aroma de la historia social del café", en *La Jornada del Campo*, 28 de julio de 1999, versión electrónica.
- BINFORD, Leigh (2003), "Migración acelerada entre Puebla y Estados Unidos", en E. Masferrer *et al.* (eds.), *Etnografía del estado de Puebla. Puebla Centro*, México, Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, pp. 58-67.
- CANALES, Alejandro (2001), "Determinantes sociodemográficos del retorno y asentamiento de las migración México-Estados Unidos", en *Trabajo y Migración. II Congreso RNIU: Investigación Urbana y Regional. Balance y Perspectivas*, México, BUAP-Red de Investigación Urbana, pp. 139-157.
- "CITY OF DURHAM", en <[www.durhamnc.gov](http://www.durhamnc.gov)>.
- COBO, Rosa (2005), "Globalización y las nuevas servidumbres de las mujeres", en Celia Amorós y Ana de Miguel (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la Globalización*, Madrid, Minerva Ediciones, pp. 265-300.
- CONSEJO ESTATAL DE POBLACIÓN (Coespo) (2004), *Temas de población*, segundo trimestre, año XII, núm. 53, Puebla, Coespo.
- CORDERO DÍAZ, Blanca Laura (2007), *Ser trabajador transnacional: clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional*, México, Conacyt/BUAP.
- CORTÉS SÁNCHEZ, Sergio (2004), "Emigración de los poblanos en el decenio de los noventa", en Regina Cortina y Mónica Gendrau (coords.), *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, México, Universidad Iberoamericana Puebla, pp. 167-186.
- CORTINA, Regina (2008), "Latinos and Educational Policy in the Global American South", en *Latino (a) Research Review*, vol. 6, núm. 3, pp. 93-104.
- D'AUBETERRE BUZNEGO, María Eugenia (2000), *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*, México, COLMICH/BUAP.

- \_\_\_\_\_ (2006), "Con estas señoras nos vamos a la aventurada: inserción laboral de transmigrantes poblanas en Los Ángeles, California", en Y. Delgado y Ma. C. González Valencia (coords.), *Mujeres en el mundo: género, trabajo, educación, arte, cultura y redes en movimiento*, Carabobo, Universidad de Carabobo/Facultad de Ciencias Económicas y Sociales/Relaciones Industriales/LAINET/GEL, pp. 177-194.
- \_\_\_\_\_ y María Leticia RIVERMAR PÉREZ (2007), "Tres circuitos migratorios Puebla-Estados Unidos: una lectura comparativa", en *Nuevo Mundo Nuevos*, núm. 7-2007, en <<http://nuevomundo.revues.org/document10413.html>>, consultado el 11 de enero de 2008.
- DE GRAMMONT, Hubert (2004), "La nueva ruralidad en America Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 66, México, IIS-UNAM, octubre, pp. 279-300.
- \_\_\_\_\_ y Héctor TEJERA GAONA (1996), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, México, Plaza y Valdés.
- DOW, James (2002), "Historia y etnografía de los otomíes de la sierra", conferencia presentada en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, el 25 de febrero de 2002, en <<http://files.oakland.edu/users/dos/web/index.html>>.
- \_\_\_\_\_ (2005), "Chapter 11", en Alan R. Sandstrom y E. Hugo García Valencia (eds.), *Native Peoples of the Gulf Coast of Mexico*, Tucson, University of Arizona Press, pp. 231-254.
- DURAND, Jorge y Douglas MASSEY (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, UAZ/ Miguel Ángel Porrúa.
- ESCOBAR L., Agustín (1993), "Changing Socioeconomic Conditions and Migration Patterns", en A.F. Lowenthal y K. Burgess (eds.), *The California-Mexico Connection*, Stanford, Stanford University Press, pp. 66-80.
- GALINIER, Jacques (1987), *Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la comunidad otomí*, México, INI.
- GIMÉNEZ, Gilberto y Mónica GENDREAU (2004), "Los efectos de la globalización sobre las comunidades campesinas tradicionales del centro de México", en R. Cortina y M. Gendreau (coords.), *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, México, Universidad Iberoamericana Puebla, pp. 131-165.
- HANNERZ, Ulf (1998), *Conexiones transnacionales*, Madrid, Cátedra.
- HARVEY, David (1989), *The Condition of Postmodernism. An Inquiry into the Origin of Cultural Change*, Cambridge, Cambridge University Press.

- IBARRA MATEOS, Marcela (coord.) (2007), *Migración: reconfiguración transnacional y flujos de población*, México, Universidad Iberoamericana Puebla.
- INSTITUTO NACIONAL DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA (INEGI) (1992), *Censo de Población y Vivienda Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos*, Aguascalientes, INEGI.
- \_\_\_\_\_ (1996), *Conteo General de Población 1995*, Aguascalientes, INEGI.
- \_\_\_\_\_ (2001), *XII Censo de Población y Vivienda 2000. Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos*, Aguascalientes, INEGI.
- \_\_\_\_\_ (2005), *La migración en Puebla*, Aguascalientes, INEGI.
- \_\_\_\_\_ (2006), *Conteo General de Población 2005*, Aguascalientes, INEGI.
- INSTITUTO NACIONAL PARA EL FEDERALISMO Y EL DESARROLLO MUNICIPAL (Inafed) (2002), *Sistema Nacional de Información Municipal, México*, México, Segob.
- JOHNSON, Jennifer (2001), "What's Globalization Got to Do with It? Political Action and Peasant Producers in Guerrero, Mexico", en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 26, núm. 52, pp. 267-283.
- KASARDA, John D. y James H.H. JOHNSON, Jr. (2006), *The Economic Impact of the Hispanic Population on the State of North Carolina*, Chapel Hill, The University of North Carolina, enero.
- LEE, Alison Elizabeth (2004), "¿Vivimos de las piedras! La industria del ónix y la migración internacional, Zapotitlán Salinas, Puebla, 1960-2000", en Leigh Binford (ed.), *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: siete estudios de caso*, México, BUAP/Conacyt, pp. 103-135.
- LÓPEZ ÁNGEL, Gustavo y Thoric CEDESTROM (1992), "Moradores en el purgatorio: el regreso periódico de los migrantes como una forma de peregrinación", México, INAH (manuscrito).
- MACÍAS, Saúl I. y Fernando HERRERA (1997), "Migración de la Mixteca poblana a Nueva York: espacio social transnacional", en S.I. Macías y F. Herrera (coords.), *Migración laboral internacional. Transnacionalidad del espacio social*, México, BUAP, pp. 107-163.
- MACIP RÍOS, Ricardo F. (2005), *Somos un país de peones: café, crisis y Estado neoliberal en el centro de Veracruz*, México, BUAP.
- MARRONI, María da Gloria (2000), "Él siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes...': ajustes y desbarajustes familiares de la migración", en D. Barrera B. y C. Oehmichen B. (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP/IIA-UNAM, pp. 87-117.

- \_\_\_\_\_ (2004), "La cultura de las redes migratorias: contactando Puebla-Nueva York", en R. Cortina y M. Gendrau (coords.), *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, México, Universidad Iberoamericana Puebla, pp. 113-129.
- PARÍS POMBO, María Dolores (2007), "Redes migratorias y transnacionalización de los mercados de trabajo en la agricultura: México y California", en *Veredas*, núm. 15, pp. 53-70.
- PESSAR, Patricia R. (2003), "Engendering Migration Studies: The Case of New Immigrants in the United States", en P. Hondagneu-Sotelo (ed.), *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*, Los Ángeles, University of California Press, pp. 20-41.
- PFEFFER, Max J. y Pilar A. PARRA (2004), *Immigrants and the Community*, Nueva York, Cornell University.
- PREIBISCH, Kerry L. (1996), "Rural Women. Mexico's 'Comparative Advantage?': Lived Experiences of Economic Restructuring in Two Puebla Ejidos", tesis de maestría en Artes, Departamento de Español y Estudios Latinoamericanos, Simon Fraser University.
- PRIES, Ludger (1997), "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico", en S.I. Macías y F. Herrera (coords.), *Migración laboral internacional. Transnacionalidad del espacio social*, México, BUAP, pp. 17-53.
- RIVERA SÁNCHEZ, Liliana (2004), "Inmigrantes mexicanos en Nueva York: construyendo espacios de organización y pertenencia comunitaria", en J. Fox y G. Rivera-Salgado (coords.), *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Universidad de California-Santa Cruz/UAS/Miguel Ángel Porrúa, pp. 451-480.
- RIVERMAR PÉREZ, María Leticia (2008), *Etnicidad y migración internacional. El caso de una comunidad nahua del estado de Puebla*, México, BUAP.
- \_\_\_\_\_ y María Eugenia D'AUBETERRE (2008), "El ciclo histórico de las migraciones en el municipio de Pahuatlán, Puebla", en *Revista de Estudios Sociales*, nueva época, núm. 4, diciembre, pp. 115-147.
- RUBIO, Blanca (1994), "La agricultura mundial de fin de siglo: hacia un Nuevo orden agrícola internacional", en A. Dabat (coord.), *México y la globalización*, México, UNAM, pp. 63-85.
- RUVALCABA MERCADO, Jesús (1991), *Sociedad y violencia. Extracción y concentración de excedentes en la Huasteca*, México, CIESAS.

- \_\_\_\_\_ (1996), "Vacas, mulas, azúcar y café. Los efectos de su introducción en la Huasteca, México", en *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 26, pp. 121-141.
- SASSEN, Saskia (1996), "U.S. Immigration Policy toward Mexico in a Global Economy", en D.G. Gutiérrez (ed.), *Between Two Worlds. Mexican Immigrants in the United States*, Wilmington, Scholarly Resources (Jaguar Books en América Latina, núm. 15), pp. 213-227.
- \_\_\_\_\_ (2003), "Strategic Instantiations of Gendering in the Global Economy", en P. Hondagneu-Sotelo (ed.), *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*, Los Ángeles, University of California Press, pp. 43-60.
- SMITH, Robert (2004), "Imaginando los futuros educativos de los mexicanos en Nueva York", en R. Cortina y M. Gendreau (coords.), *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, México, Universidad Iberoamericana Puebla, pp. 87-112.
- STEPHEN, Lynn (2002), "Globalización, el Estado y la creación de trabajadores indígenas 'flexibles': trabajadores agrícolas mixtecos en Oregon", en *Relaciones*, vol. XXIII, núm. 90, pp. 87-114.
- VELÁSQUEZ SOTO, Luz I. (2005), *Impacto socioeconómico de la biotecnología en la cafecultura mexicana*, México, BUAP.



LA GEOGRAFÍA DE LOS FLUJOS  
Y LOS SITIOS ARTICULADORES EN UN CIRCUITO  
MIGRATORIO COMPLEJO. AVANCES DE INVESTIGACIÓN

*Liliana Rivera Sánchez\**

RESUMEN

En este ensayo se presenta una pieza del análisis de un circuito migratorio complejo: la dimensión geográfica de los flujos migratorios. Se analiza la dinámica de articulación entre tres sitios geográficos en un circuito entre Puebla y Nueva York. En la perspectiva de circuito complejo, la migración, por un lado, es vista como un movimiento entre lugares y, por el otro, entre sociedades con formas de vida distintas. Por lo anterior, se pretende no sólo entender la lógica de vinculación social, sino la formación y funcionamiento de circuitos, es decir, analizar la relación histórica entre los lugares y las conexiones que se tejen entre ellos.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este texto es presentar el proceso de conformación geográfica de un circuito migratorio entre la Mixteca y Nueva York. Se analiza particularmente la geografía de los flujos y los sitios articuladores de los movimientos migratorios entre el municipio de Tulcingo de Valle, Puebla, Ciudad Nezahualcóyotl, en el Estado de México, y la ciudad de Nueva York, para lo cual se han identificado tres etapas en la conformación multilocal del circuito:

1. De conformación y expansión del circuito hacia diversos puntos geográficos, asociados a la movilidad laboral de carácter

\* Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: <riversanl@yahoo.com.mx>.

temporal y, más tarde, de establecimiento permanente. Tales desplazamientos marcaron trayectorias migratorias que generaron, a su vez, importantes “nodos” en varios sitios geográficos, tanto al interior del país, como hacia Estados Unidos.

2. La consolidación de un circuito migratorio transnacional, prefigurado a través de la formación de sólidas redes que articulan los puntos nodales (espacios físicos y lugares simbólicos) que marcaron los desplazamientos (temporales y permanentes) en México y hacia Estados Unidos.
3. La conformación de un circuito migratorio con una alta movilidad de flujos de personas, dinero, mercancías y bienes simbólicos, los cuales “fluyen” entre los diversos puntos geográficos que enlazan a los sitios involucrados en el circuito migratorio.<sup>1</sup>

Para la elaboración de este documento se recuperaron datos por medio de tres instrumentos metodológicos: 32 entrevistas en profundidad, relacionadas con “las trayectorias migratorias y laborales”; 12 historias de vida en las que se organizan “los itinerarios” a partir de las trayectorias de vida asociadas a la formación de espacios físicos y lugares simbólicos, conformados en la experiencia de la migración; así como la construcción de “narrativas espaciales” (para identificar los nodos y espacios referenciales), a través de algunos fragmentos de testimonios orales de los participantes en los grupos focales. Adicionalmente, se presentan datos de una etnoentrevista realizada en el mes de enero de 2005 en Tulcingo de Valle, Puebla, la cual proporcionó importante información para complementar la geografía del circuito, las trayectorias de migrantes y las lógicas de articulación entre los lugares.

El ensayo se organiza en cinco apartados. El primero presenta la conformación histórica de los espacios de interconexión del circuito migratorio en diferentes periodos de tiempo; muestra particularmente la lógica de los desplazamientos, tanto internos como internacionales. El segundo apartado aborda la consolidación de los nodos articuladores y distribuidores de los flujos migratorios en el circuito; pretende fundamentalmente dar cuenta de los múltiples lugares vinculados al centro desde el cual se observan los des-

<sup>1</sup> Este texto sólo presentará la interconexión geográfica que hace posible el enlace de sitios y personas en circuitos migratorios, como producto de relaciones históricas y geográficas. Por razones de espacio, en este documento solamente presentamos un nivel de análisis en la formación de un circuito migratorio complejo, es decir, la conformación topológica del circuito.

plazamientos, en este caso observados desde Tulcingo de Valle. El tercero presenta el proceso de conformación de los nodos internacionales en la lógica de los desplazamientos a través del circuito, y luego, en el siguiente, se desarrolla la conformación de los nodos al interior de México con el objetivo de observar, en un mismo circuito migratorio, la interconexión de migraciones internas e internacionales en los mismos periodos de tiempo. Finalmente, en el último apartado se presentan algunas reflexiones en torno a las dimensiones organizadoras de las interconexiones translocales y transnacionales, las cuales articulan las movilidades en el circuito migratorio entre Tulcingo de Valle, Ciudad Nezahualcóyotl y Nueva York.

#### ESPACIOS DE INTERCONEXIÓN DEL CIRCUITO MIGRATORIO

La migración laboral —principal detonador de la expansión del circuito— experimentó cuatro fases principales. Aun cuando algunas de ellas se superponen temporalmente, se identifican algunos periodos específicos, los cuales permiten visualizar los diferentes momentos de la conformación histórica del circuito migratorio entre la Mixteca y Nueva York.

##### *Desplazamientos temporales: del campo al campo (1940-1964)*

A partir de la década de 1940, los mixtecos, pero particularmente documentamos aquí el caso de los habitantes de Tulcingo de Valle, experimentaron desplazamientos regionales en busca de empleos temporales en los campos agrícolas. Los principales puntos de atracción fueron los campos cañeros de los alrededores del ingenio de Atencingo, en la región cañera de Izúcar de Matamoros, en Puebla, y hacia las localidades vecinas del estado de Morelos, en las inmediaciones de lo que hoy forma parte de la zona conurbada de Cuautla. Incursionaron también en los plantíos cañeros, los campos citrícolas y las fincas de plátano y café en el vecino estado de Veracruz. Asimismo, su participación en actividades comerciales los condujeron a desplazarse, además, hacia Huajuapán de León, Oaxaca y Tlapa, Guerrero, permitiendo la actividad comercial regional de productos lácteos, jarcería, cebos, velas, correas y huarachas, así como de algunos productos agrícolas.

A partir de 1954, los tulcinguenses empezaron a realizar desplazamientos más largos, contratados para el trabajo agrícola en el mar-

co del Programa Bracero.<sup>2</sup> El principal centro de contratación en esta etapa del programa fue Empalme, Sonora, lo que permitió que algunos tulcinguenses también trabajaran de manera temporal en los campos de Sonora, Sinaloa y Baja California, mientras esperaban ser contratados. Como parte del Programa Bracero trabajaron fundamentalmente en los campos de California y Arizona, y en los últimos años del programa también lo hicieron en Texas.

A diferencia de los desplazamientos internos (migración interna), en los cuales participaban muchas veces familias completas (hombres, mujeres y algunos de sus hijos), la migración hacia Estados Unidos fue sólo de hombres, supuestamente mayores de 18 años, aun cuando existe evidencia de la participación de tulcinguenses menores de edad que lograron incursionar en el Programa Bracero (Rivera, 2004). Ambos desplazamientos, internos e internacionales, estuvieron marcados por los ciclos agrícolas, pues los tulcinguenses conservaron los predios familiares y regresaron continuamente a realizar labores agrícolas.

*Desplazamientos temporales y permanentes:  
del campo a la ciudad (1960-1970)*

En los años sesenta, los habitantes de Tulcingo iniciaron su desplazamiento hacia algunos destinos urbanos: la ciudad de Puebla, el puerto de Veracruz y la ciudad de México, así como a diversos municipios de la zona conurbada del Distrito Federal (Ciudad Nezahualcóyotl, Valle de Chalco y Ecatepec, principalmente) y a la ciudad de Cuautla. Dichos destinos se convirtieron en importantes lugares de asentamiento temporal y más tarde, en algunos casos, de residencia permanente. Estos desplazamientos movilizaron a familias completas, aunque también migraron algunos hombres solos —jefes de familia— o bien mujeres jóvenes solteras, quienes encontraron empleo en el servicio doméstico.

<sup>2</sup> El Programa Bracero fue un programa binacional de trabajadores huéspedes firmado entre México y los Estados Unidos en 1942. El objetivo del programa fue solventar el abandono de los campos agrícolas estadounidenses como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Se desarrolló en dos etapas, la primera de 1942 a 1947 y la segunda de 1951 a 1964. Durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial se permitió que los trabajadores contratados se emplearan en la industria ferrocarrilera, pero solamente en ese periodo excepcional; su contrato estaba restringido exclusivamente al trabajo agrícola, fundamentalmente en la región suroeste de Estados Unidos. Al principio se concentró en los campos de California; a partir de los años cincuenta también se extendió, de manera intensiva, hacia el estado de Texas (véase Gonzáles, 1999).

En particular, Ciudad Nezahualcóyotl se convirtió en un importante “nodo” de relaciones entre los habitantes que transitaron continuamente entre la zona metropolitana de la ciudad de México y la Mixteca. Es un espacio articulador del circuito que fue continuamente mencionado por los informantes, aun cuando algunos de esos migrantes no hubieran pasado físicamente por este lugar. Por esa razón, Ciudad Nezahualcóyotl fue propuesto en esta investigación como uno de los puntos conectores del circuito donde realizar investigación de campo y, en efecto, la evidencia empírica mostró que este lugar se encuentra intrínsecamente relacionado con las trayectorias tanto laborales como migratorias de las personas que circulan por los distintos puntos de este circuito.

*Tomar la ruta a un destino internacional:  
del campo a las grandes ciudades (1970-1980)*

El Programa Bracero de alguna manera definió algunas de las rutas principales de los habitantes de Tulcingo<sup>3</sup> hacia Estados Unidos, sobre todo en los estados de California y Texas, donde algunos trabajadores lograron quedarse, aún después de concluido el programa en 1964. Cuatro áreas constituyen sus principales puntos de arribo: la zona metropolitana de Los Ángeles, Houston, Chicago y, el más importante, por ser la más grande concentración de tulcinguenses después del propio Tulcingo de Valle, el área metropolitana de Nueva York, a lo largo de los cinco condados de la ciudad de Nueva York: Bronx, Brooklyn, Queens, Manhattan y Staten Island. Además, aparece como relevante en la zona metropolitana de Nueva York la ciudad de Passaic, en Nueva Jersey.

*Tomar la ruta a un destino internacional:  
de la ciudad a las grandes ciudades (1980-2000)*

Las trayectorias de quienes salieron de la zona metropolitana de la ciudad de México a un destino internacional, se documentaron por medio de entrevistas realizadas en Nueva York. Se identificó a quienes migraron a principios de la década de 1980 como la primera oleada de migrantes de segundo orden, es decir, aquellos que primero llegaron a la zona metropolitana provenientes de la Mixteca, puede ser al Distrito Federal o su zona conurbada, de allí se

<sup>3</sup> Esta trayectoria es común también a los habitantes de los pueblos de Chila de la Sal y Axutla, municipios vecinos de Tulcingo de Valle en la región mixteca de Puebla.

movieron hacia Ciudad Nezahualcóyotl, y luego migraron a Nueva York. O bien, aquellas personas de origen mixteco (padre y/o madre nacido en Tulcingo o en un municipio aledaño) que nacieron en Ciudad Nezahualcóyotl y luego migraron a Nueva York. Con ello queremos mostrar cómo la migración interna en México ha desempeñado también un papel relevante en el proceso de organización de la migración internacional para diversos grupos de migrantes contemporáneos, definiendo destinos, rutas internacionales e incluso hasta lugares de cruce en la frontera entre México y Estados Unidos (Rivera, 2004; Rivera y Lozano, 2006) y hoy también lugares de retorno, diferentes al lugar de origen (Rivera, 2009).

*La consolidación del circuito migratorio  
transnacional (1985-2006)*

Durante la segunda mitad de la década de 1980 se consolidaron algunos destinos como principales; de tal suerte que de cada diez migrantes tulcinguenses en Estados Unidos, ocho de ellos se dirigían a Nueva York. Algunos nuevos migrantes, pero sobre todo algunos de los que inicialmente habían estado en la zona de la ciudad de Los Ángeles se movieron hacia otros puntos en Estados Unidos. A principios de los años noventa empezaron a desplazarse también hacia Connecticut, en la costa este, y hacia algunos condados del norte del estado de Nueva York. Más recientemente, después de 2001, algunos tulcinguenses —nuevos migrantes y otros radicados en Nueva York— se han desplazado hacia Carolina del Norte y Pensilvania.

LOS NODOS ARTICULADORES Y DISTRIBUIDORES DE FLUJOS

La migración transnacional ha tenido efectos relevantes sobre la cabecera municipal de Tulcingo de Valle, erigiéndose como el principal centro político, ritual, mercantil y de servicios, articulador de los espacios y las relaciones sociales de los migrantes, tanto internos como internacionales de esa región (como un nodo de interconexiones). De manera simultánea, la ciudad de Nueva York se ha constituido en otro nodo de convergencia de los movimientos transnacionales y translocales de tulcinguenses, cumpliendo dos funciones principales: como articulador y distribuidor de los flujos (de personas, dinero, capital y bienes simbólicos), y también como el centro principal para conseguir empleo y el punto generador de

remesas económicas. Nueva York representa el lugar hacia el cual se vinculan también otros migrantes tulcinguenses de la costa este de Estados Unidos; por ejemplo, quienes viven en algunos condados del norte del estado de Nueva York, Pensilvania y Carolina del Norte. En suma, Nueva York representa el centro articulador de diversos puntos geográficos en Estados Unidos y ha funcionado, más recientemente, como un centro distribuidor importante de migrantes tulcinguenses internacionales hacia diversos sitios y, en general, de los procedentes de diversos pueblos de la región mixteca poblana hacia otros lugares de la región este de Estados Unidos y otros estados de aquel país.

La dinámica de tales nodos articuladores ha permitido la consolidación de las redes migratorias. Asimismo, gracias a la ubicación geográfica de este municipio mixteco, durante la última década Tulcingo de Valle se ha desarrollado como uno de los centros regionales más dinámicos en esa porción de la mixteca poblana y también como un lugar de referencia para las localidades vecinas de la mixteca guerrerense, particularmente para las localidades ubicadas en el trayecto de la carretera que comunica a Las Palomas, en Puebla, y Tlapa, en Guerrero.

Durante la segunda mitad de la década de 1990, algunos otros puntos en la geografía transnacional del circuito emergieron como relevantes, con más claridad como nodos con alguna función particular en la dinámica de vinculación social entre los circulantes a través de estos puntos. Por ejemplo, podemos señalar que la ciudad de Puebla, Ciudad Nezhualcóyotl y el Valle de Chalco se afianzaron como nodos articuladores de los migrantes internos y de “los retornados” tulcinguenses procedentes de Estados Unidos, cada uno en diversas modalidades. Algunos retornados han regresado a establecerse, por supuesto, en Tulcingo de Valle, pero también lo han hecho en la ciudad de Puebla y suelen viajar semanalmente o durante las fiestas locales hacia Tulcingo de Valle. Una de las razones fundamentales que argumentan para su establecimiento en la ciudad de Puebla es que, en esa ciudad ellos cuentan con mayores servicios e infraestructura, los cuales “podrían equipararse con los que contaban en Estados Unidos”.

En el caso de quienes retornan a Ciudad Nezhualcóyotl o al valle de Chalco,<sup>4</sup> en su mayoría se trata de tulcinguenses que habían

<sup>4</sup> En algunas partes del texto nos referimos en términos generales al Valle de Chalco, lo cual implica que hacemos referencia particularmente a dos municipios localizados en esa región: Chalco y Valle de Chalco Solidaridad. En ambos municipios existe una importante proporción de migrantes mixtecos, de Puebla, Guerrero y Oaxaca.

vivido algún periodo de su vida en estos lugares, o bien que tienen hijos en edad universitaria, los cuales desean continuar sus estudios o iniciarlos. Algunos de quienes retornan a la zona metropolitana de la ciudad de México tienen alguna casa en propiedad o adquieren una; algunos de éstos viajan también hacia Tulcingo de Valle, al menos cada año, durante la temporada de las fiestas patronales o en las fiestas decembrinas, que coinciden también con la principal fiesta cívica local, o bien lo hacen en el periodo vacacional de verano.

Otra de las razones que han impulsado a algunos mixtecos de la región de Tulcingo de Valle a establecerse en Valle de Chalco Solidaridad se relaciona con la dificultad para retornar a la comunidad de origen —aun cuando hayan salido directamente de la Mixteca— debido a los efectos de las remesas sobre la economía local-regional; es decir, la inflación ha generado que los precios de los predios urbanos, y terrenos en general, sean muy altos en esa porción de la mixteca poblana. Así, algunos retornados prefieren establecerse en el Valle de Chalco por el diferencial de los precios y la posibilidad de adquirir un predio para construir una vivienda. Así, a pesar de que algunos mixtecos retornados al Valle de Chalco y a Ciudad Nezahualcóyotl no hayan tenido una experiencia previa de migración hacia la zona metropolitana de la ciudad de México, han decidido retornar a ésta y desde allí seguir vinculados con la Mixteca (Rivera, 2007).

El tema de los retornados internacionales emergió como un factor medular en la dinámica del circuito migratorio bajo estudio, aun cuando originalmente no había sido planteado en el proyecto inicial, así que representa uno de los hallazgos relevantes de esta investigación y uno que he colocado en la nueva agenda de investigación. Los hallazgos encontrados nos permitieron reflexionar en el hecho de lo importante que es empezar a considerar el retorno como parte del mismo proceso migratorio. Esto implica, por un lado, que no necesariamente es definitivo y, por el otro, que no se realiza sólo al lugar de origen o al punto desde el cual se emprendió el desplazamiento hacia un destino internacional. En consecuencia, retornar significa “volver a” y el complemento de esta oración gramatical debe considerarse en la investigación como una opción abierta (Rivera, 2009).

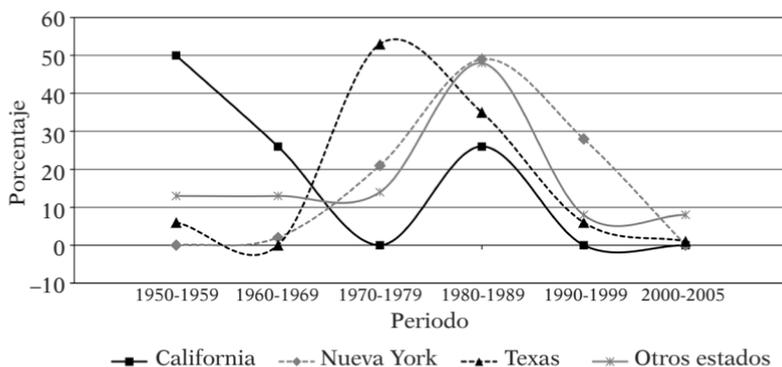
#### LA CONFORMACIÓN DE LOS NODOS INTERNACIONALES

Con el objetivo de observar los desplazamientos y la movilidad a través del circuito, se identificaron “los puntos nodales” que permiten

las interconexiones entre las trayectorias migratorias y laborales (las cuales hemos presentado en su cronología histórica en la sección anterior) para lo cual se registraron los viajes realizados desde Tulcingo de Valle hacia algún destino en Estados Unidos desde 1950 y hasta 2005. Este registro se realizó por medio de un cuestionario aplicado en hogares de Tulcingo de Valle en el mes de enero de 2005, con el propósito de documentar las trayectorias de las familias tulcinguenses y todos los lugares por los cuales han transitado en este largo periodo. En las siguientes gráficas se recuperan los datos relativos a los lugares de destino preferentes, tanto en México como en Estados Unidos, para lo cual se graficaron “los destinos” que corresponden al primer y último viajes realizados a Estados Unidos, a fin de corroborar la morfología de los trayectos y las interconexiones del circuito, y así identificar claramente los puntos principales de migración en los distintos periodos. Es pertinente señalar que las narrativas espaciales construidas a partir de las entrevistas en profundidad nos proporcionaron evidencia empírica de tales nodos.

Como se observa en la gráfica 1, el destino del “primer viaje a Estados Unidos” desde Tulcingo es Nueva York desde la década de 1970, alcanzando su máximo nivel en la década de 1980. A diferencia del estado de California, que en los años cincuenta constituyó

GRÁFICA 1  
TULCINGO DE VALLE, PUEBLA. LUGAR DE DESTINO EN EL PRIMER VIAJE A ESTADOS UNIDOS POR PERIODO DE SALIDA (DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL)



FUENTE: elaboración propia con base en la *Etnoencuesta Comunidades Transnacionales de América del Norte*, 2005.

el principal destino, sufriendo un declive estrepitoso en la década de 1970, para volver a aparecer en la década de 1980 como un destino nuevamente relevante para realizar el primer viaje a Estados Unidos, pero en ningún momento vuelve a ocupar el primer sitio, pues queda después de Nueva York, Texas e Illinois.

Es notable que Texas alcance su nivel más alto como destino preferente en la década de 1970 y va declinando en las siguientes, mostrando una tendencia opuesta a Nueva York. Texas como destino recurrente se explica, de alguna manera, como una reminiscencia de la participación de los tulcinguenses en el Programa Bracero, además de considerarse, por supuesto, que se trata de un estado fronterizo, con una relación histórica con la población mexicana.

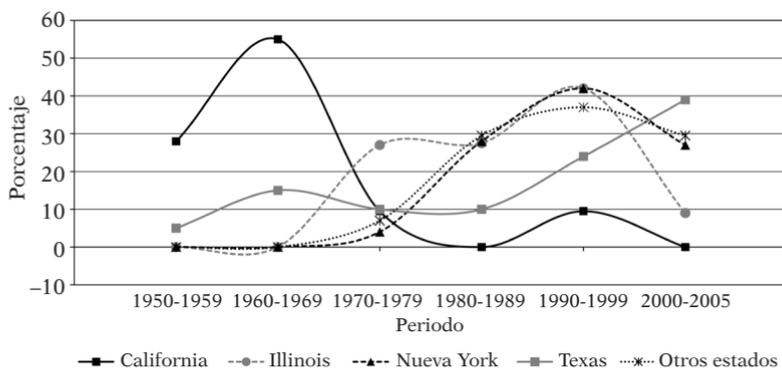
Por otro lado, en el análisis que realizamos por ciudad, encontramos que la ciudad con la mayor frecuencia como lugar de destino en el primer viaje al estado de Nueva York es la ciudad de Nueva York en sus cinco condados; esto es, nueve de cada diez migrantes que salen de Tulcingo y deciden como destino el estado de Nueva York en su primer viaje migran específicamente a la ciudad de Nueva York (*Etnoencuesta Comunidades Transnacionales de América del Norte*, 2005). Esto demuestra la relevancia de Nueva York como lugar preferente de destino de los migrantes tulcinguenses y, en consecuencia, confirma lo que a través de los testimonios se había identificado: la ciudad de Nueva York es, sin duda, un punto nodal en los desplazamientos internacionales y un eje articulador de la dinámica del circuito migratorio.

En la gráfica 2 se puede observar nuevamente a Nueva York como un lugar relevante de destino en el último viaje realizado a Estados Unidos, encontrando su momento más álgido durante los años noventa. Nueva York coincide con el repunte de Illinois como lugar de destino del último viaje; no obstante, este último declina notablemente en la siguiente década.

Una acotación importante sobre las gráficas presentadas es que la declinación de las líneas de la tendencia en el periodo 2000-2005 no significa que haya disminuido drásticamente el número de desplazamientos hacia el norte, sino que se ha diversificado hacia otros lugares de Estados Unidos; recordemos que aquí estamos únicamente registrando el primero y el último viaje, y no los desplazamientos intermedios entre estos dos momentos en el tiempo.

En los próximos años, muy probablemente se consoliden otros lugares de destino en Estados Unidos, los cuales se volverán relevantes para los migrantes tulcinguenses. Tal vez se formen también nuevos nodos como producto de la dinámica y diversificación de los flujos migratorios contemporáneos. Es decir, el mapa que se presenta

GRÁFICA 2  
TULCINGO DE VALLE, PUEBLA. LUGAR DE DESTINO DEL ÚLTIMO VIAJE A ESTADOS UNIDOS, POR PERIODO DE SALIDA  
(DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL)



FUENTE: elaboración propia con base en la *Etnoencuesta Comunidades Transnacionales de América del Norte*, 2005.

en esta investigación sobre el circuito migratorio Mixteca-Nezahualcóyotl-Nueva York-Mixteca (con sus múltiples puntos intermedios de concatenación) es una fotografía de la geografía actual de los desplazamientos, la cual, sin duda, es producto de un largo proceso de movilidades y migraciones desde y hacia la Mixteca poblana, en interacción con la dinámica de otros flujos regionales, nacionales y también globales.

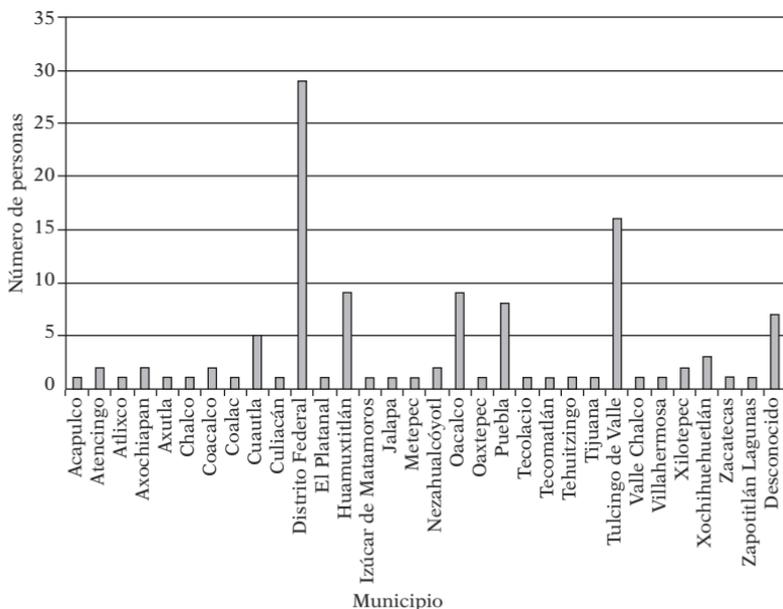
En resumen, los mapas de flujos son sumamente cambiantes y merecen un continuo seguimiento para entender la lógica de las movilidades en su contexto, más allá de las condiciones particulares de un solo municipio o una localidad y, por ello, el objetivo de este ensayo ha sido presentar la dinámica de los flujos de personas desde y hacia Tulcingo de Valle en interacción con los flujos de personas de Ciudad Nezahualcóyotl y Nueva York, para dar cuenta de la complejidad de las redes sociales y los vínculos tejidos a lo largo del proceso de conformación de este circuito migratorio, con trayectos internos e internacionales.

#### LA CONFORMACIÓN DE LOS NODOS AL INTERIOR DE MÉXICO

Los lugares relevantes para las migraciones internas desde Tulcingo de Valle se fueron consolidando en distintos periodos, como ya lo

hemos anotado. A diferencia de las gráficas 1 y 2, las cuales tienden a la concentración en ciertos lugares de destino internacional, en las gráficas siguientes se observa una tendencia hacia la dispersión geográfica, aunque con fuertes e importantes concentraciones en el caso del “primer viaje a un destino interno”, particularmente en el Distrito Federal, Puebla, Cuautla y los municipios vecinos de la región mixteca, localizados tanto en el estado de Puebla y en el de Guerrero (tales como Huamuxtlán y Xilotepec, entre otros), como en el Estado de México (Ciudad Nezahualcóyotl).

GRÁFICA 3  
TULCINGO DE VALLE, PUEBLA. LUGAR DE DESTINO EN EL  
PRIMER VIAJE AL INTERIOR DE MÉXICO, POR MUNICIPIO



FUENTE: elaboración propia con base en la *Etnoencuesta Comunidades Transnacionales de América del Norte*, 2005.

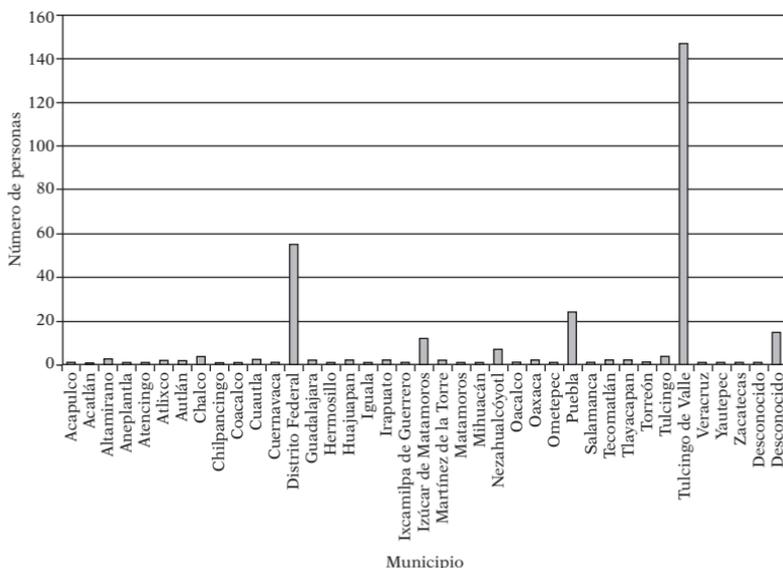
Cabe señalar que algunos de los registros de personas que emigraron al Distrito Federal, corresponden a la zona conurbada de la ciudad de México y no precisamente a la demarcación del Distrito Federal; al menos, ésta fue una confusión constante detectada al realizar las entrevistas en profundidad. Es decir, durante las entrevistas sobre trayectorias de migración y laborales, algunos informan-

tes que declararon haber emigrado al Distrito Federal en realidad lo habían hecho a la zona oriente de la ciudad de México, estableciéndose en las inmediaciones del municipio de Ciudad Nezahualcóyotl, esto es, la demarcación de su colonia de asentamiento —una vez que fue verificada en el mapa de la división administrativa de estados y municipios del país— estaba localizada en el territorio del municipio mexiquense y no en el Distrito Federal.

Otro dato relevante que se puede observar en la gráfica 3 es la barra que representa a quienes viajaron hacia Tulcingo de Valle. Lo anterior tiene varias lecturas y da cuenta de un proceso de movilidad intensiva en y hacia este municipio mixteco. Por un lado, esa concentración proporciona el registro de personas que son inmigrantes internos residiendo en Tulcingo, lo cual permite observar en un mismo plano tanto la emigración como la inmigración en Tulcingo de Valle; y la hipótesis que emerge de estos datos es que algunos de estos inmigrantes en Tulcingo podrían ser los hijos de tulcinguenses (nacidos fuera de Tulcingo) que hoy vuelven a radicar en la “localidad de origen” familiar. Por otro lado, la relevancia de Tulcingo como lugar de destino del primer viaje permite suponer que existe una importante inmigración hacia este pueblo mixteco de personas que no necesariamente tienen nexos de parentesco con las familias tulcinguenses y que la razón de su desplazamiento obedece a la lógica de los mercados regionales de trabajo, asociada probablemente a la dinámica comercial y de servicios que ha tenido un importante desarrollo durante la última década, sobre todo en la cabecera municipal.

La gráfica 3 permitió mostrar las concentraciones y dispersiones de los lugares de destino, pero también cómo se consolidaron particularmente Ciudad Nezahualcóyotl, Cuautla y Puebla como puntos conectores del circuito migratorio desde Tulcingo de Valle hacia destinos internos. En la gráfica 4, relativa al lugar de destino en el “último viaje realizado al interior del país”, observamos, al igual que en la anterior, que Tulcingo de Valle sigue apareciendo como un destino relevante de inmigrantes internos. Además, se perfilan como los principales destinos el Distrito Federal, la ciudad de Puebla e Izúcar de Matamoros (ciudad localizada en la puerta de la Mixteca poblana); luego aparecen nuevamente Ciudad Nezahualcóyotl y Chalco, en el Estado de México, así como Cuautla, en el de Morelos. Al igual que en la gráfica 3, en la gráfica 4 es notable la dispersión en los lugares de destino interno, al igual que la aparición de las grandes concentraciones de migrantes en los puntos antes señalados.

GRÁFICA 4  
TULCINGO DE VALLE, PUEBLA. LUGAR DE DESTINO DEL ÚLTIMO VIAJE AL INTERIOR DE MÉXICO, POR MUNICIPIO



FUENTE: elaboración propia con base en la *Etnoencuesta Comunidades Transnacionales de América del Norte*, 2005.

La evidencia empírica que nos proporcionan las gráficas 3 y 4 nos permite sostener que el circuito migratorio se ha ido consolidando, paulatinamente, a lo largo de periodos largos de migración, tanto interna como internacional, y explica por qué para los fines de esta investigación seleccionamos sólo algunos de esos puntos nodales con el objetivo de conseguir delinear geográficamente un circuito migratorio entre la Mixteca y Nueva York, evidentemente interconectado en otros puntos nodales internos de gran relevancia y que no fueron materia de esta investigación. Se trata de puntos conectores que son importantes no sólo por la concentración poblacional que hemos documentado en las gráficas presentadas, es decir, no sólo por el volumen de los flujos demográficos hacia ciertos lugares, sino también por la función que tales sitios nodales cumplen en la dinámica de la circulación de flujos de dinero, mercancías, bienes simbólicos y capital en general, los cuales lubrican cotidianamente los engranajes del funcionamiento de este circuito migratorio.

NOTAS FINALES: DIMENSIONES ORGANIZADORAS  
DE LAS INTERCONEXIONES TRANSLOCALES Y TRANSNACIONALES

La geografía del circuito, y los flujos entre Tulcingo de Valle, Ciudad Nezahualcóyotl y Nueva York se han diversificado a través de largos tiempos de migración. Los trayectos tanto internos como internacionales han sido delineados durante diversas etapas a través de la circulación constante de personas, bienes simbólicos y dinero. En esa dinámica de conexiones y consolidación de puntos nodales se identifican dos dimensiones principales organizadoras de las movi-lidades: el trabajo y la educación. Estas dos dimensiones han repre-sentado algunos de los motores principales de los desplazamientos en diferentes niveles y temporalidades. Es indudable que la bús-queda de empleo, en principio directamente relacionada con la actividad local principal —el trabajo agrícola y comercial—, trazó las rutas y definió destinos tanto temporales como permanentes. Más tarde, la incursión de los tulcinguenses en los espacios urba-nos y el cambio de actividad principal, del trabajo agrícola y comer-cial hacia el empleo urbano, fundamentalmente en el sector de los servicios, transformaron también a la localidad de origen en un espacio rural urbanizado, cuya dinámica está vinculada a las acti-vidades laborales urbanas de los otros espacios localizados en el circuito migratorio, espacios definidos por “destinos” de migración tanto interna como internacional.

Los nodos articuladores y distribuidores del circuito se confor-maron, en principio, a partir de la lógica de las relaciones laborales y fundamentalmente de la búsqueda de empleos; pero también se concatenaron a otros procesos que condujeron a que algunas fa-milias —que habían conseguido mejorar su condición económica a partir de la recepción de remesas— se trasladaran hacia centros ur-banos con distintos objetivos: por ejemplo, para que algunos de sus hijos —por lo general los menores— realizaran estudios universi-tarios o técnicos, contribuyendo también con ello a ensanchar la geografía del circuito y a aumentar el número de migrantes que tran-sitan por este circuito.

No obstante, múltiples historias señalan que, a pesar de cierto gra-do de profesionalización de los tulcinguenses, la mayor parte de los profesionistas no se desempeñan en su campo profesional —se-gún se constató a través de diferentes entrevistas—. Incluso algunos de ellos han probado suerte en Estados Unidos desenvolviéndose en empleos del sector de los servicios, donde ocupan los mismos pues-tos que desempeñan quienes no han realizado estudios profesiona-

les, argumentando que el diferencial salarial entre estos espacios y el largo tiempo que tienen que esperar para colocarse en un empleo profesional en México los han llevado a integrarse en los espacios laborales transnacionales, los cuales parecen ofrecerles mejores perspectivas salariales, al menos a corto y mediano plazos.

Por último, la lógica de las movilidades a través de estos espacios translocales ha estado históricamente organizada por el empleo y la educación, pero también de manera significativa por el calendario religioso, los ciclos agrícolas, los ciclos vitales y los compromisos sociales y morales —de carácter familiar y comunitario— que regulan la dinámica de las relaciones entre los tulcinguenses. No obstante que se arguyen razones laborales y educativas como el origen de los desplazamientos como “causas originales de la migración”, el calendario religioso, los compromisos derivados del parentesco y el mismo calendario cívico tienen, en la actualidad, un papel determinante en la frecuencia y el volumen de los flujos no sólo de personas, sino de bienes simbólicos y de dinero. Es decir, para entender cabalmente la dinámica de los flujos en este circuito no podemos observar sólo los desplazamientos geográficos y su consecuente movimiento de personas, sino que debemos entenderlos en el contexto de las intersecciones de las múltiples movilidades y los efectos que este proceso de vinculación social implica. Por ahora, sólo hemos presentado la dinámica de intersección geográfica del circuito estudiado; por supuesto que tales movimientos de personas están vinculados a las lógicas de las otras circulaciones que contribuyen en los procesos de identificación social, los cuales hacen posible que los sitios geográficos se conviertan también en lugares simbólicos y de referencia para las personas que transitan a través del circuito.

#### BIBLIOGRAFÍA

- DURAND, Jorge (1988), “Circuitos migratorios”, en Thomas Calva y Gustavo López (eds.), *Movimientos de población en el occidente de México*, Zamora, Colmich, pp. 25-49.
- y Douglas S. MASSEY (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, UAZ/ Miguel Ángel Porrúa.
- ETNOENCUESTA COMUNIDADES TRANSNACIONALES DE AMÉRICA DEL NORTE* (2005), Proyecto Interinstitucional, Fundación Rockefeller.

- GONZÁLES, Manuel (1999), *Mexicanos: A History of Mexicans in the United States*, Bloomington, Indiana University Press.
- GRANOVETTER, Mark (1973), "The Strength of Weak Ties", en *American Journal of Sociology*, vol. 78, núm. 6, pp. 1360-1380.
- (1983), "The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited", en *Social Structure and Network Analysis*, Newbury Park, California, Sage, pp. 105-130.
- HERRERA LIMA, Fernando F. (2005), *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*, México, UAM.
- LINDÓN VILLORIA, Alicia (1999), *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*, México, Colmex/El Colegio Mexiquense.
- MACÍAS, Saúl y Fernando HERRERA (eds.) (1997), *Migración laboral internacional*, Puebla, BUAP.
- RIVERA SÁNCHEZ, Liliana (2004), "Belongings and Identities: Migrants between the Mixteca and New York", tesis doctoral en Sociología, Nueva York, The New School for Social Research.
- (2007), "La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca. Los trayectos internos e internacionales", en *Norteamérica*, año 2, núm. 1, México, CISAN-UNAM/Center for North American Studies-American University, enero-junio, pp. 171-203.
- (2009), "¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en México contemporáneo", ponencia presentada en la "IV Reunión del Grupo de Trabajo Migración Cultura y Políticas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales", Ciudad de Guatemala, del 14 al 16 de octubre de 2009.
- y Fernando LOZANO ASCENCIO (2006), "Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración", en *Migración y Desarrollo*, núm. 6, México, Red Internacional de Migración y Desarrollo, pp. 45-78.



TRAYECTORIAS DE VULNERABILIDAD SOCIAL  
DE MUJERES-ESPOSAS DE MIGRANTES  
CON LA JEFATURA DEL HOGAR *DE FACTO*  
EN TENEXTEPANGO, MORELOS  
(ESTUDIO PRELIMINAR)

*Lilián González Chávez\**

RESUMEN

Este trabajo argumenta sobre la relevancia social de considerar a las mujeres-esposas de migrantes con la jefatura del hogar como grupo socialmente vulnerable y presenta resultados preliminares acerca de las condiciones de empleo, producción e ingreso en la localidad de Tenexzteango —una rica zona de riego ubicada en el municipio de Ayala en el estado de Morelos— como insumo fundamental para contextualizar el estudio piloto que se está desarrollando en esta zona en relación a los costes sociales de la migración; en particular, para enmarcar las trayectorias de vulnerabilidad de las mujeres-esposas de migrantes con la jefatura del hogar.

El trabajo que hoy se presenta son los avances de un proyecto de investigación que recién inicia y cuyo objetivo es explorar una problemática poco abordada desde la construcción de políticas públicas. Refiere a la pertinencia o no —y en qué casos— de considerar a las mujeres migrantes o esposas de migrantes con la jefatura del hogar y sus familias como grupo socialmente vulnerable y, a partir de este balance, generar indicadores sociales de riesgo o daño social para este grupo en particular.

La propuesta surge de la siguiente reflexión: al analizar a la población que migra internacionalmente —en 2006, 11.2 millones de personas nacidas en México vivían en Estados Unidos—, se reafirma el hecho de que ésta presenta ciertas características (sexo, edad, escolaridad, situación conyugal, posición en la estructura de pa-

\* Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: <lilianahora@gmail.com>.

rentesco, tipo de hogar y su número de integrantes, entre otros) que permiten plantear la selectividad de la migración (INEGI-Inmujeres, 2008:55). Para los fines de este estudio, destaca el parentesco con el jefe del hogar de la población migrante internacional. En el último quinquenio (2000-2005), del total de migrantes internacionales varones, 65.6 por ciento son jefes de hogar,<sup>1</sup> mientras que entre las mujeres, 19.5 por ciento son jefas del hogar y 45.6 por ciento son cónyuges (INEGI-Inmujeres, 2008:53).

De acuerdo con el mencionado análisis del INEGI-Inmujeres (2008: 53), el hecho de que los hombres sean predominantemente jefes de hogar y las mujeres sean mayoritariamente cónyuges indica, en última instancia, que la migración es un proceso donde se preservan las relaciones tradicionales entre los miembros del hogar, en las que el hombre cumple su papel de proveedor y la mujer cubre las labores de reproducción. En consecuencia, procesos masivos de emigración masculina promueven la formación *de facto* de unidades domésticas encabezadas por mujeres en México —con el reconocimiento o no de la jefatura femenina—, aunque también coadyuva a la formación de familias extensas o compuestas. Esta situación ha propiciado, por diferentes vías, modificaciones tanto en la estructura como en la dinámica de las relaciones internas de las familias (Ariza y de Oliveira, 2001:11).

Ariza y de Oliveira (2004:161) plantean que los hogares con jefatura femenina están estrechamente asociados a la pobreza; ella afecta en promedio al 40 por ciento de los hogares nucleares monoparentales con jefatura femenina, lo que ha suscitado un importante debate académico e institucional respecto a su condición de grupo vulnerable. Si bien los estudios recientes niegan la validez o la generalización de este argumento (véase González de la Rocha, 1999:133; Chant, 1999:115), en términos comparativos entre hogares matrifocales cuyas cabezas de familia son *de jure*<sup>2</sup> y las que son *de facto*, se ha dado carta de naturalización a la afirmación que supone que las mujeres-esposas de migrantes con la jefatura del hogar *de facto* están en mejores condiciones que sus homólogos *de jure*

<sup>1</sup> En números absolutos, los migrantes internacionales varones recientes (2000-2005) fueron 187 828; de éstos, 123 215 son jefes del hogar (INEGI-Inmujeres, 2008:49).

<sup>2</sup> Cabezas de familia femeninas *de jure* son las que resultan del divorcio, viudez, abandono o de la formación de hogares por madres solteras. Las *de facto* son aquéllas en que los miembros masculinos de la familia están ausentes, generalmente porque han emigrado en busca de trabajo (modificado de Kabeer, 2006:114).

ya que se da por supuesto que, por su condición de mujeres-esposas, son receptoras de remesas y reciben la protección social de un varón. Digamos que, comparativamente, se supone que ¡ellas están en Jauja!

Sin embargo, los estudios etnográficos realizados por antropólogos y antropólogas (D'Aubeterre, 2000, 2005; Marroni, 2000) están arrojando información que difiere de esta visión naturalizada y sugiere que las mujeres-esposas de migrantes pueden recibir mayores cargas de trabajo doméstico y extradoméstico, y pueden estar expuestas a la restricción de sus derechos humanos y al ejercicio de una violencia de género a distancia (emocional, patrimonial, económica), además de que, sabemos, no siempre son receptoras de remesas y, en muchos casos, la supuesta "protección" del varón es un ejercicio más de dominación masculina sobre la mujer.

También los arreglos familiares conyugales, con frecuencia, dejan a las mujeres-esposas-madres sometidas a un mayor control social y hasta coerción por parte de sus familiares políticos, a quienes el marido "ha encargado" su tutela o resguardo; por otra parte, la red social que vigila a las mujeres-esposas de migrantes incluye a los amigos, los vecinos y ¿por qué no? a la localidad entera, quienes pueden estar prestos para informar al marido y familiares de su conducta. Esta condición, muy arraigada culturalmente, vulnera los más elementales derechos humanos de las mujeres, tales como el derecho a la libertad, a la igualdad, a la libre circulación y asociación.

Desde la perspectiva cultural, el hecho de ser mujeres "solas" o "dejadas" propicia un mayor acoso por parte de otros hombres, quienes advierten la fragilidad de sus soportes de proximidad. Además, frecuentemente su derecho a la salud queda vulnerado, ya que las mujeres-esposas de migrantes reportan elevadas tasas de sintomatología depresiva, ansiedad, somatización y otros problemas mentales generados por la carga emocional que implican los cuidados de la reproducción. Como refieren: ellas son mamá y papá, amas de casa y trabajadoras; también les afecta la incertidumbre económica, la postergación o el no retorno de su cónyuge, y la formación por parte de éste de un segundo hogar en Estados Unidos, es decir, la decreciente certeza de la familia como alternativa de futuro personal.

Por otra parte, las mujeres que se quedan no tienen derechos sexuales, ya que un código no escrito proscribiera el libre ejercicio de su sexualidad, en tanto que su compañero cumpla con el papel de proveedor y ella sea receptora de remesas; no importa que el cónyuge demore su retorno meses, años, décadas o de plano no regrese. En sentido contrario, la mujer asume que su pareja sí tiene necesida-

des sexuales y sólo espera que éstas no lleguen a afectar la unión conyugal.

Otro aspecto que está emergiendo en la actualidad es que frecuentemente los derechos patrimoniales de las mujeres migrantes o esposas de migrantes se ven vulnerados, pues los “migrodólares” que se invierten en bienes patrimoniales quedan, en buena medida, en la residencia patrivirilocal donde la pareja ha formado su hogar. Cuando el varón no regresa, forma un segundo hogar en Estados Unidos o se separa por otras razones de su mujer; las mujeres-esposas siempre salen perdiendo, porque con frecuencia han de retirarse del solar patrimonial de sus suegros. En el caso de que sea la mujer quien migre hacia Estados Unidos y quiera invertir en un bien patrimonial (su casa) en su comunidad, si la tenencia de la tierra de su comunidad está bajo el régimen de propiedad comunal o ejidal, de entrada quedan excluidas, total o parcialmente, de ser beneficiarias de dotación de tierra, ya que bajo estos regímenes, a quienes se transfiere la tierra es a los hombres (consúltese el género de los beneficiarios del padrón del Procede).<sup>3</sup>

También los derechos civiles de las mujeres que se quedan en la comunidad de origen son vulnerados si vive bajo el régimen de unión libre, ya que con frecuencia los varones forman en Estados Unidos un segundo hogar argumentando que ellos “no están casados”, lo que deja a las mujeres sin canales jurídicos para reclamar sus derechos alimentarios, sucesorios o presentar una demanda por daños y perjuicios, ya que, si bien estos derechos están asentados en la Constitución mexicana, no hay garantías ni canales para su ejercicio fuera del ámbito nacional.

Si consideramos todos estos factores, se puede vislumbrar el ejercicio de una violencia de género a distancia que busca mantener y perpetuar la subordinación femenina,<sup>4</sup> tanto en el nivel emocional,

<sup>3</sup> Las mujeres representan menos de 20 por ciento de los ejidatarios y sólo 18 por ciento dispone de parcela individual. En relación con la intervención en las estructuras ejidales de representación, sólo 2.5 por ciento de las presidencias de comisariados ejidales están representadas por mujeres, frente a 97.5 por ciento representadas por hombres, y únicamente 64 mujeres de habla indígena, de un total de 31 000, ocupan ese cargo. Adicionalmente, un porcentaje importante de ejidatarias son mayores de 60 años, lo que sugiere que se dedican a administrar la tierra, más que a producir (Mujer y Medio Ambiente, 2008).

<sup>4</sup> La violencia de género a distancia reproduce la violencia de género presente antes de la migración, que coloca, mantiene y perpetúa la subordinación femenina tanto en el ámbito doméstico como en el social (Castro, Riquer *et al.*, 2006).

como en el económico, el patrimonial y el sexual. Esta violencia genera condiciones que afectan la realización de los proyectos de vida de las mujeres, refuerza la vulnerabilidad de sus hogares y aumenta su exposición a situaciones de riesgo, exclusión y daño social. Por otra parte, las instituciones gubernamentales y no gubernamentales no cuentan con referentes normativos e institucionales que les permitan considerar a esta población como un grupo socialmente vulnerable.

Por ejemplo, los servicios de salud institucionales no están preparados para percibir y afrontar las consecuencias que la migración propicia en la salud mental, es decir, no cuentan con un programa que dé seguimiento a los problemas de salud mental de las que se quedan —angustia, ansiedad, depresión, insomnio, adicciones, obesidad, etc.— y que contemple el apoyo, tanto a la prevención como a su curación (Caballero, 2008:241). Tampoco se ha hecho hincapié en la afectación de los derechos humanos o civiles de las mujeres que, según sea el caso, pueden verse restringidos; desde sus derechos sexuales hasta su derecho a la libertad de movimiento, a la libre asociación y sus derechos patrimoniales, ni se ha valorado adecuadamente el impacto de la ausencia parental en la dinámica intrafamiliar.

En síntesis, como señala Hondagneu-Sotelo (1994:402), la perspectiva teórica que había naturalizado los hogares como espacios con apuestas en común (estrategias familiares con recursos domésticos comunes y con toma de decisiones colectivas) cede ante la evidencia que la migración internacional brinda de la coexistencia en la familia de múltiples intereses y jerarquías de poder, con relaciones asimétricas, donde se reproducen los esquemas de desigualdad social y de distribución desigual de los recursos (Ariza y de Oliveira, 2001:24). En ese sentido, autoras como Tienda y Booth (1991:60) calibran el efecto de las migraciones sobre la situación de las mujeres,<sup>5</sup> contrastando las diferencias que tienen lugar antes y después de la migración respecto a bienes y servicios, cuotas de poder, control de los recursos, autoridad sobre la familia y toma de decisiones. Sugiriendo que las alternativas resultantes pueden ser: *a*) mejora en la situación de las mujeres, *b*) deterioro o *c*) reestructuración de las asimetrías.

<sup>5</sup> En su estudio, estas autoras analizan los cambios socioculturales que operan en las mujeres migrantes. En nuestra investigación hemos retomado su propuesta para analizar las transformaciones que sufren las mujeres y sus familias en el caso de que sea el esposo el que migra.

En México no contamos con datos estadísticos que nos permitan ponderar, cuantitativa y/o cualitativamente, la magnitud o frecuencia con que ocurre cada una de estas alternativas entre las mujeres con la jefatura del hogar *de facto*. Nuestro interés particular, entonces, es generar un estudio que nos permita focalizar casos en que la migración interna o internacional redunde en un deterioro en la situación de las mujeres migrantes o esposas de migrantes con la jefatura del hogar, perceptible mediante un estudio cuidadoso de la dinámica intrafamiliar y de las trayectorias de riesgo, vulnerabilidad o daño social, así como de la violencia de género a distancia.

Es evidente que no se trata de potenciar el victimismo, pero no se puede negar que una de las externalidades negativas<sup>6</sup> del fenómeno migratorio es su enorme costo social.<sup>7</sup> Éste parece generar modos de explotación, marginación y pobreza específicos de género. Por lo tanto, el problema en que se centra esta investigación refiere a la superposición de diversos ejes de iniquidad social que viven, al menos, un sector de las mujeres migrantes o esposas de migrantes con la jefatura del hogar, y que afectan sus derechos humanos, civiles, sexuales, económicos y patrimoniales; la visibilidad de estos costos ha quedado subsumida, a pesar de los importantes esfuerzos y avances en la materia.

En ese sentido, ¿no hay elusión de responsabilidades por parte del Estado ante estas externalidades que impactan directamente la vida de las mujeres y de las familias mexicanas a las que les toca absorber el costo social que se deriva de una política macroeconómica? Nuestro interés particular es:

1. Introducir en la agenda del debate político, de manera contundente, los costos sociales de la migración, ofreciendo evidencia pública de ello a partir de la construcción de indicadores que permitan captar dichos procesos sociales.

<sup>6</sup> Castro y Mokate (1998) consideran las “externalidades” como los efectos que se ejercen sobre las personas, bienes o recursos ajenos a un proceso por el que no hay compensación monetaria y sin que medie participación voluntaria en el daño por parte del afectado (citado por Usaqué, 2008:358).

<sup>7</sup> Para Stiglitz, el costo social refiere al impacto que las acciones de un individuo tienen en otros, por las cuales no pagan o no son compensados. El costo social de una determinada actividad está constituido por los beneficios que la sociedad pierde por el hecho de que aquélla se lleve a cabo (Cong-don y Me Williams), *Economía 48 La gran enciclopedia de economía*, en <<http://www.economia48.com/.../coste-social/coste-social.htm>>.

2. Coadyuvar a la generación de políticas de acción afirmativa para la equidad de género de las mujeres migrantes o esposas de migrantes con la jefatura del hogar.
3. Impulsar a que las mujeres-esposas de migrantes sean consideradas sujetos cuya realidad social debe ser objeto de reconocimiento público —en los términos que Charles Taylor (1993) nos propone deliberar—, ofreciendo evidencia de la carga moral para los actores sociales que soportan este oneroso costo social de la migración y, así, contribuir a generar políticas públicas compensatorias.

### PROPUESTA METODOLÓGICA

En términos metodológicos, el punto de partida es la reconstrucción biográfica de estudios de caso. Se trata de focalizar casos en que la migración interna o internacional ha redundado en una mayor vulnerabilidad de las mujeres migrantes o esposas de migrantes con la jefatura del hogar; la propuesta es el uso de entrevistas en profundidad que recuperen sus relatos de vida en torno a este campo biográfico.

Para abordar estas trayectorias de vulnerabilidad se empleará como recurso metodológico y enfoque analítico el denominado “curso de vida familiar” (Ojeda, 1989:35), que se centra en el análisis de las “transiciones vitales” de estas mujeres a partir de cinco narrativas de vida específicas: 1) historia migratoria y de asentamiento; 2) historia educativa, laboral y económica; 3) historia familiar; 4) historia conyugal, y 5) dinámica intrafamiliar.

Los municipios y poblaciones seleccionados para realizar el estudio piloto se caracterizan, en el caso de Tenextepango, municipio de Ayala, por ser un receptor neto de población jornalera migrante, al mismo tiempo que es un expulsor moderado de población nativa y asentada hacia Estados Unidos; y, en el caso de Atlacahualoya, en el municipio de Axochiapan, por ser una de las localidades morelenses con los mayores éxodos migratorios internacionales del estado.

La reconstrucción biográfica de mujeres migrantes o esposas de migrantes se articulará con la reconstrucción de la actividad productiva local por medio de otros recursos metodológicos, tales como las encuestas a población abierta y las entrevistas con grupos focales de mujeres que participan en el Programa Oportunidades en las dos comunidades estudiadas; además de entrevistas a personas

clave, como los representantes en el comisariado ejidal, de manera que podamos prefigurar el contexto general y las condiciones socioeconómicas que privan en Tenextepango y Atlacahualoya.

## RESULTADOS

Si bien éstos son los objetivos del proyecto, el financiamiento actual, proporcionado por el Instituto Nacional de Desarrollo Social, permitió efectuar un estudio piloto en un campo muy modesto, a realizarse en estas dos comunidades, que, en última instancia, propicie la generación de insumos para la construcción de indicadores orientados a la formulación de políticas públicas.

Lo que presento en este texto son resultados preliminares del contexto actual de la localidad de Tenextepango, lo que nos permite prefigurar el telón de fondo sobre el cual se estarán enmarcando las trayectorias de vulnerabilidad de las mujeres. En este caso, refiere al incremento del desempleo en las zonas ricas de riego en Morelos.

Entre los meses de junio y julio del presente año (2009), con la colaboración de un eficaz equipo conformado por once estudiantes y pasantes de antropología e historia, se aplicó una encuesta general a 240 mujeres de la localidad y de las colonias aledañas; asimismo, se realizaron 40 entrevistas en profundidad a mujeres migrantes y esposas de migrantes con la jefatura del hogar. Adicionalmente, se organizaron cinco sesiones con grupos focales de mujeres participantes en el Programa Oportunidades de esta comunidad, y se entrevistó al comisariado ejidal y a diez ejidatarios, rentistas o jornaleros. En la actualidad se está iniciando el procesamiento de la información recolectada.

En este ensayo daré seguimiento a un dato surgido del registro de la historia laboral de las encuestadas y su familia, en el que se incorporó la pregunta de si había suficiente trabajo actualmente y si consideraban que antes había más trabajo.

Durante el periodo en que se aplicó la encuesta, las respuestas de las mujeres jornaleras que viven en las colonias aledañas a Tenextepango eran un todo consistente: ellas, sus maridos y/o sus hijos e hijas trabajaban en la región de dos a tres días a la semana cuando mucho, y comparativamente con la actividad laboral de hace un lustro o una década, el trabajo había disminuido de manera progresiva hasta alcanzar niveles alarmantes, que difícilmente permitían su reproducción social.

Como sabemos, no hay texto sin contexto, por lo que fue necesario analizar cuál es el contexto histórico de la región y cuáles son las condiciones productivas locales actuales. La primera incógnita a despejar era constatar: ¿por qué hay menos empleo para los jornaleros en las ricas regiones de riego de Morelos? Dicho de otra manera, parece haber cambios en la correlación de las fuerzas productivas, ¿cuál es la causa? De confirmarse el dato, ¿qué es lo que está pasando en las zonas ricas de riego de Morelos —otrora centros receptores netos de población migrante al grado tal que Tenextepango era considerado “el norte” de Morelos. Y, si éste es el caso, ¿qué están haciendo las mujeres madres de familia para cubrir la manutención de la familia?

Partiendo de que la realidad microsocial y por ende, las “trayectorias de vulnerabilidad” de individuos, familias o comunidades vinculadas a la migración no se despliegan en toda su complejidad más que cuando se convierten en coextensivas al orden normativo y al espacio sociológico, horizonte de sus dinámicas sociales y culturales que emergen de la conjunción de las interacciones entre condiciones estructurantes y experiencias organizadoras\* (Corin *et al.*, 1990:249).

Para dar respuesta a estas nuevas preguntas se trabajó con cinco grupos focales de mujeres participantes en el Programa Oportunidades de la comunidad. El objetivo era explorar cuáles eran sus percepciones y prácticas sobre la condición laboral y económica actual y el impacto de la crisis económica en sus familias, así como las estrategias que ellas han aplicado para paliar esta crisis. También se entrevistó en profundidad a los comisariados ejidales y a diez ejidatarios y rentistas —pequeños productores en general— para averiguar, entre otras cosas, las razones por las que hay menos trabajo en la región para los jornaleros. Por último, se exploraron las condiciones históricas y sociales que dieron origen a la constitución y transformación de esta región.

\* La “condición estructurante” refiere a los hechos externos, acontecimientos o realidades “objetivas” que han influenciado el ámbito sociocultural del grupo, mientras que la “experiencia organizadora” pone de relieve el hecho de que cada persona, familia o comunidad construye su propia singularidad alrededor de ciertas experiencias fundatrices comunes que corresponden a los modos particulares de reaccionar a las condiciones estructurantes y cuyo concurso conforma la arquitectura sociocultural del grupo, imponiendo cierto número de significados y de valores que contribuyen a mantener su singularidad (Corin *et al.*, 1990:249).

Por ello, antes de analizar la condición y experiencia de las mujeres-esposas de migrantes, haremos hincapié en el lugar de estudio como espacio social históricamente situado.

*Formación histórico-social del ejido de Tenextepango*

En la región centro-oriente de Morelos, Tenextepango forma parte de una constelación de ciudades, poblados y colonias urbano-agrícolas que conforman la actual zona metropolitana de Cuautla,<sup>8</sup> que se localiza en uno de los valles más fértiles del centro de México. Situado a 12 kilómetros de Cuautla y a seis de su cabecera —Ayala—, actualmente es una pequeña ciudad de 7 861 habitantes y una de las localidades de mayor crecimiento demográfico en el municipio.

Su vocación agraria quedó signada desde el proceso de formación histórico-económico de la región. Desde la época colonial hasta el periodo prerrevolucionario, las tierras bajas del Valle de Amilpas habían estado centradas en torno a la producción agrícola comercial de las haciendas (Lomnitz, 1995:89, 99). Hacia 1908, Morelos era la tercera región productora de azúcar en el mundo. Entre las 36 haciendas de Morelos, la de Tenextepango, situada en los fértiles valles del Plan de Amilpas, era la más productiva del estado (Womack, 1974:47; Madrigal, 2003:23), logrando en aquel año —zafra 1908-1909— la más abundante producción de azúcar no sólo del estado, sino de todo el país, con 4 177 toneladas (Toussaint, 1997:354; Matamala, 1994:15; Crespo, 2007:159).

Pródigamente regada por el río Cuautla,<sup>9</sup> la unidad agrícola modelo durante el porfiriato contaba con 731 hectáreas de riego cultivadas con caña, contra 657 de la hacienda de San Nicolás, 649 de

<sup>8</sup> La zona metropolitana de Cuautla inicia su conformación con la integración de Yautepec en los años setenta. En los años noventa se consideran ya integrados los municipios de Ayala, Yecapixtla y Atlatlahucan (Rodríguez, 2002:258). La proliferación de pequeñas ciudades y el crecimiento de ciudades intermedias en la región caracterizan a la zona metropolitana de Cuautla, tal como lo señalara Lozano para la zona metropolitana de la ciudad de México (Rodríguez, 2002:252).

<sup>9</sup> Las aguas empleadas para riego por la hacienda ascendían a 49 792 000 metros cúbicos anuales del río Cuautla. Esta cantidad la habían obtenido mediante tres concesiones del gobierno federal en los años 1897, 1905 y 1908, acorde con la política de fomentar las obras de irrigación para estimular cultivos comerciales durante el gobierno de Porfirio Díaz (Matamala, 1994:14).

la hacienda Coahuixtla y 611 de la hacienda de Tenango (Madrigal, 2003:23). Su dueño, Ignacio de la Torre y Mier, yerno de Porfirio Díaz (Krauze y Zerón, 1993:40), además de expandir sus tierras y aumentar sus áreas de cultivo hasta alcanzar 15 682 hectáreas (Hernández, 2002:174) mediante compra, usurpación de tierras u obstruyendo cualquier intento de constitución de fundos legales de pueblos dentro de la hacienda,<sup>10</sup> moderniza la maquinaria —introduciendo defecadoras, evaporadoras y centrífugas— e incrementa los volúmenes de agua, invirtiendo 210 000 dólares en obras hidráulicas<sup>11</sup> (Toussaint, 1997:354; Womack, 1974:47; Madrigal, 2003:23). Cuando la presión de las haciendas por los recursos naturales de los pueblos, como el agua y las tierras, se intensifica estalla la revolución. A raíz de la contienda, la hacienda de Santiago Tenextepango queda semidestruida y sus habitantes dispersos.

En el periodo posrevolucionario se inicia el reparto agrario de las antiguas haciendas; a los peones avecindados en los asentamientos de las mismas o de las rancherías se les otorga la categoría de congregación<sup>12</sup> y se les reconoce personalidad jurídica para solicitar fundo y ejidos (Hernández, 2002:189). El real de la hacienda de Tenextepango fue el primero en alcanzar categoría de congregación en 1920 (López, 2002:8), y en 1921 se le dota de 816 hectáreas de tierras ejidales divididas en 587 hectáreas de tierras de riego, 35 hectáreas de tierra de temporal y 193 hectáreas de montes y pastos<sup>13</sup> (López, 2001:18).

Más tarde, entre 1922 y 1940, casi todo el latifundio de la hacienda de Tenextepango quedó fraccionado en 16 ejidos: Zacapalco, El Limón, San Vicente de Juárez, Tepalcingo, Xalostoc, Moyotepec,

<sup>10</sup> Un ejemplo de usurpación de tierras lo proporciona Tepalcingo, ya que la mayor parte de las tierras de cultivo de este pueblo habían sido incorporadas, o a la hacienda de Tenango, o a la de Tenextepango (Azaola, 1976:40). Como ejemplo de obstrucción a la constitución de fundos legales dentro de la hacienda, tenemos el caso del rancho de Olin-tepec —situado al sur de Cuautla de Amilpas y en las tierras de la hacienda de Tenextepango— que en 1724 pretendió constituirse como pueblo y, por lo tanto, solicitaba que se le midiera su fundo legal. Tanto el alcalde mayor de Cuautla de Amilpas como la hacienda de Tenextepango se opusieron, consiguiendo detener el proceso, indicando que dicho rancho nunca había sido pueblo (Sánchez, 2001:57).

<sup>11</sup> La hacienda contaba con un canal de 22 kilómetros que llevaba el líquido a sus tierras desde el río Cuautla.

<sup>12</sup> Una de las disposiciones jurídicas para tener derecho al reparto agrario fue la de elevar a la categoría de “congregaciones” a todos los “reales de haciendas”.

<sup>13</sup> Actualmente, el ejido de Tenextepango cuenta con 1 039 hectáreas.

Tenextepango, Huitchila, Tecomacalco, Los Sauces, El Salitre, San Juan Ahuehuevo, Huitzililla, Pizotlán, Villa de Ayala, Rafael Merino, y dos colonias: Abelardo Rodríguez y Venustiano Carranza (Toussaint, 1997:354; Ávila, 2002).

Como resultado final del fraccionamiento de la hacienda, ésta logra conservar apenas 156 hectáreas para riego de las 2 232 que tenía antes de iniciarse la revolución (Matamala, 1994:14). Por último, se crean los ejidos de Anenecuilco, Leopoldo Heredia y Abelardo Rodríguez, los cuales quedan circunscritos, junto con los ejidos anteriores, al municipio de Ayala.<sup>14</sup> De acuerdo con López (2001:63):

En 1927, las estadísticas nacionales indicaban que Morelos había cambiado más por causa de los programas agrarios que cualquier otro estado, sólo 4 o 5 haciendas funcionaban todavía; las demás, o estaban abandonadas o se habían transformado en comunidades, en cuyo alrededor trabajaban más de 120 pueblos establecidos en su ejido.

Tenextepango, con la exhacienda semidestruida y los daños acaecidos a la maquinaria del ingenio y a las obras hidráulicas, no estuvo en condiciones de reanudar —como ocurrió con otras ex haciendas— las labores altamente tecnificadas que demanda la caña de azúcar, por lo que los 546 productores ejidatarios,<sup>15</sup> pequeños productores minifundistas y cuyas parcelas individuales tenían en promedio una extensión de entre dos y 3.5 hectáreas,<sup>16</sup> extendieron sobre el valle y los lomeríos de temporal un patrón de cultivo tradicional: maíz, frijol y calabaza, destinándolo a la subsistencia y su excedente a la comercialización. Unos cuantos productores sembraban también arroz, sobre todo aquéllos cuyas parcelas se encontraban en el paraje La Ciénaga,<sup>17</sup> en el que existía abundante agua. “Al principio se sembraba maíz para comer y para vender. Entonces todo estaba barato, venían carros a comprar frijol, maíz

<sup>14</sup> La excepción son los ejidos de Zacapalco, El Limón, Huitzila y Los Sauces que quedan comprendidos en el territorio del municipio de Tepalcingo y cuyos terrenos fueron antaño de la hacienda de Tenextepango.

<sup>15</sup> El padrón de ejidatarios no se ha actualizado. El ayuntamiento de Ayala reporta 456 ejidatarios mientras que el comisariado ejidal de Tenextepango registra 556. Actualmente, el ejido de Tenextepango cuenta con 1 039 hectáreas.

<sup>16</sup> Con el fraccionamiento de sus parcelas para dotar de herencia a sus hijos, la mayor parte de los ejidatarios cuenta hoy entre 0.5 y 2.5 hectáreas.

<sup>17</sup> Hoy Campo Iturbide, en dirección a San Juan Ahuehuevo.

para llevarlo a la Central. Se sembraban las plantas sin insecticidas. Todavía no venían los jornaleros agrícolas” (don Gildardo Aragón Pacheco).

Como señala Lomnitz (1995:97), el nuevo régimen de propiedad de la tierra acentúa la ruralización de la región que, en consonancia con los acontecimientos políticos revolucionarios, da origen a una cultura regional: la del campesino morelense, cuya más alta expresión es el zapatismo.

### *La agricultura comercial: motor de crecimiento endógeno*

A finales de la década de 1940, la estructura social y productiva de Tenextepango comenzó a transformarse. Los cultivos básicos en la localidad son desplazados por la introducción de cultivos comerciales, como las frutas y las hortalizas, que resultan mucho más rentables tanto en el mercado interno como en el de exportación. La modificación en los patrones de cultivo fue el gran motor de crecimiento endógeno a nivel local e hizo de Tenextepango un centro aglutinador de población jornalera migrante, lo que terminó por configurar nuevas relaciones de producción y reproducción social en la zona. “Cuando tenía 12 años [1946] es cuando entraron las verduras. Vinieron los carreteros de México y le dieron a mi padre, por 26 tareas de jitomate [2.6 hectáreas], ¡95 000 pesos! Ellos cortaban y levantaban la cosecha [...]” (don Gildardo Aragón Pacheco).

El nuevo perfil de cultivo en la región tenía la característica de ser intensivo en el uso de la mano de obra, por lo que, si bien en un primer periodo los mismos transportistas cortaban y levantaban la cosecha, a medida que los cultivos comerciales se extendieron por todo el valle demandaron grandes contingentes de trabajadores durante el periodo estacional de la cosecha. La población jornalera que arribó a Tenextepango provenía, originalmente, como antes de la revolución, de la región alteña de Morelos, y un contingente importante, de los pueblos ubicados en el suroeste del vecino estado de Puebla y próximos a Izúcar de Matamoros, como Huehuetlán, San Felipe Tepemaxalco y San Pedro Coahuila. No obstante, ante el *boom* jitomatero en la región de los Altos y la apertura de nuevas zonas de riego en el oriente de Morelos y en Atlixco, el nuevo relevo migratorio provino de las regiones indígenas de Guerrero y de Oaxaca, que ya proveían de mano de obra para la zafra en Cuautla, Ayala y Tlaltizapan.

De hecho, Tenextepango fue una de las pocas localidades del valle de Cuautla, e incluso de Morelos, que ante la escasez de mano de obra originada por el “despegue” de nuevas zonas de agricultura comercial en Morelos y Puebla, así como por el reciente proceso de industrialización en el estado, generó una política local activa y consciente de poblamiento, lo que dio origen a dos sectores sociales bien diferenciados: por un lado, ejidatarios poseedores de la tierra y, por el otro, jornaleros agrícolas, vinculados ambos en un contexto de relaciones de patronazgo.<sup>18</sup> Los primeros son pequeños propietarios, mestizos y herederos de una cultura regional específica; los segundos —de origen indígena— se distinguen por su lengua y su carácter de clase, ya que sólo poseen en propiedad su fuerza de trabajo. Cada grupo social desarrolla una cultura íntima distinta; no obstante, éstas se articulan en un punto: las relaciones de producción, el comercio y las fiestas religiosas.

*¿Cómo se explica el desempleo actual  
para los jornaleros de la región?*

Los ejidatarios explican la menor oferta laboral para los jornaleros agrícolas de la siguiente manera. En la década de 1950 ellos, como pequeños productores, transitaron de una agricultura tradicional al régimen de agricultura comercial, incursionando con éxito en el cultivo de frutas y hortalizas como el melón, el jitomate, la cebolla y el ejote. De hecho, muchos de ellos relatan con orgullo que sus casas están hechas por “haberle pegado al precio” de estos productos, los cuales estaban destinados a la exportación o a su comercialización en los centros urbanos del país.

No obstante, a raíz de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), más que exportar, empezaron a llegar productos procedentes de Estados Unidos y de otras regiones en el mismo estado de Morelos, en el que recientemente se habían perforado pozos para cultivos de riego, como es el caso de Tepalcingo y Axochiapan. Al mismo tiempo, otros estados compiten con la producción de Morelos, como Michoacán con la cebolla e Hidalgo con el ejote, por lo que, aparentemente, hay una sobreoferta de dichos productos en la Central de Abastos de Cuautla y una caída de su precio.

<sup>18</sup> En Tenextepango estas relaciones de patronazgo están mediadas por un gestor y mediador intercultural entre pequeños propietarios y jornaleros agrícolas denominado “capitán” (Sánchez, 2006).

Además, han aumentado exponencialmente los costos de producción, tanto del precio de los fertilizantes, como de pesticidas y semillas, y sólo reciben por parte del gobierno federal un magro subsidio a través del Procampo. Asimismo, constatan que han disminuido los rendimientos por hectárea, por lo que la tierra “ya no quiere dar” si no es con fuertes inversiones en insumos, como plaguicidas y fertilizantes, además de que han aumentado las plagas en ciertos productos.

Muchos de estos ejidatarios han registrado, en la última década, pérdidas económicas al menos en una ocasión, ya que, cuando su producto está a punto de ser cosechado, constatan en la Central de Abastos de Cuautla que “no hay precio”, por lo cual deciden incluso no levantar la cosecha para no registrar una mayor pérdida económica, lo que, en consecuencia, afecta a los jornaleros agrícolas. Por ejemplo, un rentista nos informa que incursionó en la siembra de elote, invirtió 15 000 pesos y su percepción final fue de diez mil pesos por la cosecha. Otro asegura haber “enterrado” 35 000 pesos al incursionar en la siembra de la cebolla.

Ante este panorama de incertidumbre, la estrategia que les ha permitido resistir mejor los embates de la actual crisis agrícola ha sido, o bien la reconversión de sus tierras de riego con vocación hortícola a cañicultoras, o bien la renta o la venta de las mismas.

Cabe señalar que, en Ayala, sembrar caña había tenido cierta carga peyorativa para muchos ejidatarios: “si por eso luchó Zapata, para que no sembráramos caña” dicen unos; “ésa es siembra de viudas”, dicen otros. No obstante, hoy por hoy, cerca de 50 por ciento de la superficie de riego del ejido de Tenextepango está cubierta de caña.<sup>19</sup> Ocurre que la caña es un cultivo semiperene, cuya vida productiva dura en promedio siete años y requiere escasa fuerza de trabajo intensiva, en comparación con el ciclo biológico de cualquier hortaliza —ejote, cebolla, calabacita— que abarca una temporada anual (tres a cuatro meses). A la hora de cosechar la caña, es el ingenio quien contrata a los cortadores y a los transportistas —fleteros con carros de volteo—, y pone la maquinaria para el acarreo —la alzadora— y carga de la materia prima; desde luego que

<sup>19</sup> Según información otorgada por el comisariado ejidal de Tenextepango (17 de julio de 2009) y confrontada con el padrón de abastecedores de caña de los ingenios Emiliano Zapata, de Zacatepec, y La Abeja, de Casasano. En el primero, están inscritos 183 abastecedores de caña procedentes de Tenextepango, con una superficie cultivada de 267 hectáreas; el segundo cuenta apenas con 12 abastecedores, que cubren una superficie de 21 hectáreas. El total son 288 hectáreas, lo que supera 50 por ciento de la superficie de riego de Tenextepango.

todo ello será descontado de la consabida liquidación al productor. Además, por la altura de la planta y lo cerrado de su follaje muy poco se “jehuítica” y, para mantener el cañaveral libre de hierbas, ahora se aplican herbicidas, por lo que se requiere escasa mano de obra.

Por todas estas razones, los ejidatarios de Tenextepango, cuyo promedio de edad rebasa los 55 años, se han inscrito masivamente como abastecedores de caña en los ingenios azucareros en la última década, sumando en la actualidad 195 personas procedentes de este ejido,<sup>20</sup> es decir, 35 por ciento de ejidatarios registrados. Para estos pequeños productores, dada la ausencia de apoyos gubernamentales para cualquier otro cultivo que no sea este producto agroindustrial,<sup>21</sup> ésta es la única siembra que les proporciona certidumbre y seguridad al recibir del ingenio Seguro Social, créditos para semilla, fertilizantes y plaguicidas,<sup>22</sup> asesoría técnica, pensión después de 25 años, dotación de un bulto de azúcar anual a bajo precio y apoyo en caso de fallecimiento.

En síntesis, hoy en día, para los ejidatarios de Tenextepango el cultivo de hortalizas ya no resulta rentable. Se han elevado los costos de producción y los productores no tienen liquidez para solventar los gastos, la tierra ya no es tan fértil y hay una crisis de sobreproducción que devalúa la mercancía, en particular, a partir de la competencia que ofrece el valle del Mezquital en el caso del cultivo del ejote. Por todas estas razones, se han inscrito masivamente como abastecedores de caña en los ingenios.

En contraparte, en la medida en que mayores superficies de riego se cubren con caña, se reduce considerablemente la demanda de mano de obra a jornal en esta rica planicie y en las regiones aledañas, lo que ha incrementado el desempleo regional. Esta situación coloca en condiciones de mayor vulnerabilidad social a los cerca de mil jornaleros agrícolas de procedencia indígena que se encuentran asentados en Tenextepango o vecindados en colonias adyacentes (INEGI, 2006), atraídos, desde hace varias décadas, por la elevada demanda de mano de obra intensiva que existía en la zona a raíz de la producción hortícola.

Además, empieza a hacerse visible una mayor oferta de parcelas en venta dentro del núcleo agrario de Tenextepango. Se arguyen co

<sup>20</sup> Véase el padrón de abastecedores del ingenio Emiliano Zapata, de Zacatepec, y del ingenio La Abeja, de Casasano.

<sup>21</sup> A excepción del arroz que cuenta con apoyo crediticio en la región.

<sup>22</sup> Proporcionados por medio del Fideicomiso Instituido en Relación a la Agricultura (FIRA).

mo principales razones para vender la incapacidad para seguir sembrando —vejez— y el consecutivo reparto a los descendientes,<sup>23</sup> la liquidación de deudas con los prestamistas y situaciones familiares que implican gastos catastróficos en salud. No obstante, también se empieza a observar que para cierto segmento de la población, los descendientes de los ejidatarios, la tierra ha dejado de ser considerada como un valor de uso para transitar a un valor de cambio. Esto ubica la competitividad económico-productiva del territorio no en su potencial productivo agrícola, sino en su potencial económico, resultado de la comercialización del terreno ejidal, con la consabida modificación a la postre del uso de suelo.

### CONCLUSIONES

A pesar de estar localizados en uno de los valles más productivos de Morelos, los pequeños productores hortícolas de esta región no han logrado insertarse positivamente en los nuevos procesos globales. Es notoria la ausencia de incentivos gubernamentales y de políticas de desarrollo regional que les permitan captar flujos de inversión acordes con la dinámica del mundo global (Delgadillo y Torres, 2002:31). Ante ello, su opción valorativa es retrotraer su actividad productiva agrícola hacia posiciones más bien cercanas a la supervivencia (como lo es, por ejemplo, sembrar caña), que a visiones empresariales de largo alcance.

Otro punto a considerar es que, en la medida en que se extiende el cultivo de caña, se vulnera la seguridad alimentaria de la región, lo que a la larga repercutirá en el sistema de abasto alimentario de Morelos y, guardando las proporciones del caso, también de una de las arterias de abasto y comercialización de la ciudad de México, ya que Morelos es uno de sus almacenes naturales hortícolas.

Por otra parte, su actual vocación agraria se ve hoy amenazada ante la expansión urbana, la zona metropolitana de Cuautla, cu ya demanda de vivienda para sectores medios de la población ve en las planicies de riego de esta región urbano-agrícola un espacio ideal, ya que está ubicada a sólo 12 kilómetros de Cuautla, lo que genera una fuerte presión inmobiliaria sobre esta rica zona de riego.

Estos datos someros reflejan las condiciones de empleo, producción e ingreso adversos en el nivel regional. En este contexto, habría que ser muy cautos a la hora de proponer programas de acción

<sup>23</sup> En este caso, se trata de una venta nominal.

afirmativa que privilegien ciertos sectores o grupos sociales, como el de las mujeres migrantes o esposas de migrantes con la jefatura del hogar, ya que el impacto de la recesión actual parece no discriminar: ¡toca a todos!

Ello no obsta para que, en los términos que Charles Taylor sugiere, se promuevan políticas de reconocimiento a este sector de la población que permitan contrarrestar los mecanismos de reproducción de las inequidades de género y protejan los derechos humanos de las mujeres migrantes o esposas de migrantes con la jefatura del hogar.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARIZA Marina y Orlandina DE OLIVEIRA (2001), "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición", en *Papeles de Población*, núm. 28, Toluca, UAEM, abril-junio, pp. 9-39.
- (2004), "Familias, pobreza y necesidades de políticas públicas en México y Centroamérica", en Irma Arriagada y Verónica Aranda (comps.), *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*, Santiago de Chile, CEPAL/UNFPA, pp. 153-180.
- ÁVILA, Héctor (2002), *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos*, México, CRIM-UNAM.
- AZAOLA, Elena (1976), "Tepalcingo: la dependencia política de un municipio de Morelos", en Elena Azaola y Esteban Krotz, *Los campesinos en la tierra de Zapata*, tomo III, *Política y conflicto*, México, SEP/INAH, pp. 1-186.
- CABALLERO, Marta (2008), "Las mujeres que se quedan: migración e implicación en los procesos de búsqueda de atención de servicios de salud", en *Salud Pública*, vol. 50, núm. 3, pp. 241-250.
- CASTRO, Roberto e Irene CACIQUE (2008), *Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2006*, México, Inmujeres/CRIM.
- , Florinda RIQUEL et al. (2006), *Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2003*, México, Inmujeres/CRIM.
- CASTRO, Raúl y Karen MOKATE (1998), *Evaluación económica y social de proyectos de inversión*, Bogotá, Facultad de Economía-Universidad de los Andes/BID.

- CON-Don y Me WILLIAMS, *La gran enciclopedia de economía*, en <<http://www.economia48.com/spa/d/coste-social/coste-social.htm>>, consultado el 1o. de mayo de 2010.
- Crespo, Horacio (2007), "La producción de azúcar en Morelos durante el Porfiriato. Indicadores y valores", en Horacio Crespo y Luis Anaya, *Historia, sociedad y cultura en Morelos. Ensayos desde la historia regional*, México, UAEM.
- CHANT, Sylvia (1999), "Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre las madres sin pareja", en Mercedes González de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional. Hogares de jefatura femenina en América Latina*, México, CIESAS/Plaza y Valdés, pp. 97-124.
- D'AUBETERRE, María Eugenia (2000), "Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal", en Dalia Barrera y Cristina Oehmichen (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, Gimtrap/IIA-UNAM, pp. 63-85.
- (2005), *Aquí respetamos a nuestros esposos: migración masculina, conyugalidad y trabajo femenino en una comunidad de migrantes de origen nahua del estado de Puebla*, Princeton, Center for Migration and Development-Princeton University (Working Paper, núm. 05-02c).
- DELGADILLO, Javier y Felipe TORRES (2002), "Vigencia y actualidad del desarrollo regional en México", en Javier Delgadillo y Alfonso Iracheta (coords.), *Actualidad de la investigación regional en el México central*, México, CRIM-UNAM/El Colegio Mexiquense/El Colegio de Tlaxcala/Plaza y Valdés, pp. 27-74.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes (1999), "Hogares de jefatura femenina en México", en Mercedes González de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional. Hogares de jefatura femenina en América Latina*, México, CIESAS/Plaza y Valdés, pp. 125-154.
- HERNÁNDEZ, Alicia (2002), *Breve historia de Morelos*, México, FCE/Colmex.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette (1994), *Gendered Transitions. Mexican Experiences of Immigration*, Berkeley, University of California Press.
- INGENIO EMILIANO ZAPATA DE ZACATEPEC (2007), *Padrón de abastecedores de caña de azúcar* (material mimeografiado).
- INGENIO CASASANO (2007), *Padrón de abastecedores de Casasano 2006-2007* (material mimeografiado).

- INSTITUTO NACIONAL DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA (INEGI) (2006), *II Censo de población y vivienda 2005*, México, INEGI.
- \_\_\_\_\_ e INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES (Inmujeres) (2008), *Mujeres y hombres en México*, México, INEGI.
- KABEER, Naila (2006), *Lugar preponderante del género en la erradicación de la pobreza y las metas de desarrollo del milenio*, México, Plaza y Valdés/IDRC.
- KRAUZE, Enrique y Fausto ZERÓN (1993), *El derrumbe, 1900-1911*, México, Clío.
- LOMNITZ, Claudio (1995), *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, México, Joaquín Mortiz.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín (2001), *La destrucción del latifundio en el estado de Morelos, 1920-1923*, Cuernavaca, Instituto Estatal de Documentación de Morelos (Fuentes Documentales del Estado de Morelos).
- \_\_\_\_\_ (2002), *El Morelos posrevolucionario, 1919 a 1930*, Cuernavaca, Instituto Estatal de Documentación de Morelos (Fuentes Documentales del Estado de Morelos).
- MADRIGAL, Delfino (2003), "Estructura económico-regional de las haciendas azucareras de Morelos (1880-1912)", en *Ciencia Ergo Sum*, vol. 10, núm. 1, pp. 18-28.
- MARRONI, María da Gloria (2000), "“Él siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes...”: ajustes y desbarajustes familiares de la migración", en Dalia Barrera y Cristina Oehmichen (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, Gimtrap/IIA-UNAM, pp. 87-117.
- MATAMALA, Juan Fernando (1994), "Agua y elite porfiriana", en *Boletín del Archivo Histórico del Agua*, año 1, núm. 1, pp. 13-14.
- MOSCOSO, Francisco (2005), *Diccionario español árabe marroquí*, Andalucía, Junta de Andalucía/Consejería de Gobernación.
- MUJER Y MEDIO AMBIENTE (2008), *Género y sustentabilidad: reporte de la situación actual*, México, Inmujeres.
- MUMMERT, Gail (1988), "Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van", en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, México, Colmich/Cemca.
- OJEDA, Norma (1989), *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas; un análisis sociodemográfico*, México, CRIM-UNAM.
- RODRÍGUEZ, Francisco (2002), "El proceso de urbanización reciente en el estado de Morelos", en Javier Delgadillo y Alfonso Iracheta (coords.), *Actualidad de la investigación regional en el*

- México central*, México, CRIM-UNAM/El Colegio Mexiquense/El Colegio de Tlaxcala/Plaza y Valdés, pp. 249-284.
- SÁNCHEZ, Ernest (2001), *Azúcar y poder: estructura socioeconómica de las alcaldías mayores de Cuernavaca y Cuautla de Amilpas, 1730-1821*, México, UAEM/Praxis.
- SÁNCHEZ, Kim (2006), *Los capitanes de Tenextepango: un estudio sobre intermediación cultural*, México, UAEM/Porrúa.
- TAYLOR, Charles (1993), *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*, México, FCE.
- TIENDA, Marta y Karen BOOTH (1991), "Gender, Migration and Social Change", en *International Sociology*, vol. 6, núm. 1, pp. 51-72.
- TOUSSAINT, Alfonso (1997), "Santiago Tenextepango", en Eulalia Silva (coord.), *Haciendas de Morelos*, México, Instituto de Cultura de Morelos/Conaculta/Porrúa, pp. 353-355.
- USAQUÉN, Martha Inés (2008), "Externalidades: más que un problema de derechos de propiedad", en *Revista CIFE*, núm. 13, pp. 353-369.
- WOMACK, John (1974), *Zapata y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI.



SEGUNDA PARTE  
PROCESOS PRODUCTIVOS



EL VIVERISMO EN TETELA DEL MONTE:  
ARTICULACIONES Y TENDENCIAS  
DE UNA AGRICULTURA PERIURBANA

*Kim Sánchez\**  
*Adriana Saldaña\*\**

RESUMEN

Este ensayo presenta datos preliminares de una investigación en curso sobre las formas de organización y estrategias productivas de los viveristas, es decir, de aquellos que producen y comercializan flores y plantas de ornato en envases (macetas, bolsas, etc.) en Tetela del Monte, Cuernavaca. La pertinencia del estudio radica en que en esa localidad se ubica uno de los espacios agrícolas de mayor concentración de viveristas en el estado. Hay que señalar que, en Morelos, la horticultura ornamental es un sector de gran dinamismo y en la actualidad ocupa el primer lugar nacional en la producción de flores y plantas ornamentales cultivadas bajo el sistema de vivero.

EL VIVERISMO COMO ALTERNATIVA DE DESARROLLO RURAL  
EN MORELOS

El viverismo en Morelos es una actividad relevante. En nuestros días, el estado es considerado como el primer productor de ornamentales de vivero en el país, tanto por la cantidad de unidades productivas como de especies cultivadas.<sup>1</sup> Según INFAP y Produce (2003),

\* Departamento de Antropología Social de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado Morelos. Correo electrónico: <kimsa1910@yahoo.com.mx>.

\*\* Investigadora del Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio, Centro INAH Morelos. Correo electrónico: <adrianasr@99yahoo.com>.

<sup>1</sup> Estos hechos son divulgados por voceros de organismos del gobierno estatal, pero no existen estadísticas confiables que respalden dicha información.

el censo agropecuario de 1991 mostró que en Morelos se superaron las 700 hectáreas sembradas en campo abierto y 200 en vivero, mientras que en invernadero se reportaron 80 unidades. De los tres sistemas, Morelos sobresalió en segundo lugar en producción en vivero, sólo detrás de Guerrero. En las dos modalidades restantes, su participación fue menos significativa frente a otras entidades. Para 2003, como lo señala una fuente citada por Jaime Mundo (2006), Morelos contaba ya con alrededor de 572 viveros, mientras que el Distrito Federal y el Estado de México sólo tenían 100 y 30 respectivamente.<sup>2</sup>

El gobierno estatal ha valorado esta actividad agrícola como una alternativa de desarrollo en el medio rural, pues es altamente rentable, se obtienen buenos ingresos en pequeñas extensiones de terreno y genera empleo durante todo el año debido a la producción intensiva. La situación se ve reflejada en su financiamiento, pues la horticultura ornamental, no sólo la que se desarrolla en viveros, concentra los mayores recursos destinados al medio rural, junto con las hortalizas y las hierbas finas, descuidando la producción de granos básicos (Comisión de Desarrollo Agropecuario, 2003-2006:3). Esto se enmarca en una modernización agropecuaria que desde hace 30 años ha privilegiado la producción no alimentaria y que se subordina a las demandas del mercado (al tiempo que se resta apoyo a la economía campesina) (Oswald, 1992). Basta recordar que durante el sexenio de Lauro Ortega (1982-1988), con el interés de apoyar cultivos más rentables, se establecieron diversos programas para el desarrollo de la horticultura ornamental con el propósito de exportar. El objetivo era la generación de divisas para el país y el estado, lo cual fue acompañado de una campaña propagandística que subrayaba el alto margen de utilidad, al punto de comparar las ganancias de horticultura ornamental con las del petróleo (Sandoval, 1992:250).<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Un integrante del Consejo Mexicano de Flor explicó que no hay estadísticas precisas sobre la producción de flores en el país, pues la información se encuentra distribuida en diferentes centros. Puede ser que los datos más confiables sean aquellos que presenta el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). Han existido otros intentos de realizar estudios más cuidadosos para medir la producción, como en el Estado de México, en donde se hicieron asesorar por la embajada de Holanda en México (Estela Guerra, entrevista en 2008).

<sup>3</sup> Lauro Ortega se presentó ante la Cámara de Senadores para confirmar que una docena de rosas tenía el mismo valor que un barril de petróleo (Ortega, 1989:7).

En todo momento se han destacado las características edafológicas de la entidad, así como su posición geográfica, las rutas de acceso y las condiciones climáticas que la presentan como un escenario propicio para la producción de ornamentales (Mundo, 2006:75).

Pese a estas iniciativas, se debe mencionar que los recursos más significativos se otorgan a los productores más capitalizados, quienes pueden respaldar las inversiones y utilizar la infraestructura más moderna. Los pequeños productores, como en el caso de los viveristas de Tetela del Monte, cuentan con pocos o a veces nulos apoyos, aunque la idea del gobierno morelense sea lograr que éstos lleguen a trabajar como lo hacen los medianos y los grandes empresarios.

#### IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DEL VIVERISMO EN TETELA DEL MONTE

De acuerdo con Mundo (2006), al interior de la entidad se reconocen tres lugares de concentración de viveristas: Santa Inés, en Cuautla, Parres, en Jiutepec, y Tetela del Monte, en Cuernavaca; en este último se centra el presente texto. El interés en investigar a Tetela del Monte obedece a varias razones; una de las principales es el hecho de que es reconocido como el lugar de origen del viverismo en Morelos, tal como lo conocemos hoy en día. Asimismo, los viveristas de este lugar sustentan la producción más importante de flor de nochebuena, por lo que la localidad ha recibido el sobrenombre de la “capital de la nochebuena” (Faustino García, entrevista en 2008). Se estima que al menos una quinta parte de la producción morelense de esta flor proviene de Tetela del Monte, lo que equivale a cerca de un millón de plantas terminadas. La especialización de los viveristas en esta flor en particular los ha conducido a la innovación de distintas variedades, por medio del conocimiento empírico obtenido de las diferentes formas de producirla.

#### BREVE DESCRIPCIÓN DE TETELA DEL MONTE

Tetela del Monte es una localidad urbana que pertenece al municipio de Cuernavaca, ubicada en dirección norponiente y sobre la serranía de Ocuicula, una prolongación de la Sierra del Ajusco. Se trata de un poblado de origen campesino que fue absorbido por la

expansión de Cuernavaca, sobre todo desde la segunda mitad del siglo pasado.<sup>4</sup>

En el censo de población y vivienda de 2000 se registraron 3 156 habitantes distribuidos en 750 viviendas; un poco más de 80 por ciento cuentan con los servicios básicos de agua potable, drenaje y energía eléctrica. Sobre la ocupación de la población, se menciona que más de la mitad de la población económicamente activa (PEA) se distribuye en actividades del sector terciario (61.8 por ciento), mientras que el porcentaje restante se reparte en los sectores secundario y primario (20.1 y 13.4 por ciento, respectivamente).<sup>5</sup>

Los datos contrastan con la percepción de los habitantes de Tetela del Monte, de que la mayoría de la población tiene que ver con el viverismo, lo cual puede explicarse a que su intervención en la actividad no está suficientemente representada en las estadísticas. Durante el trabajo de campo se encontró un mosaico de situaciones que muestran que su participación no es sólo como productores, hay quienes se dedican a la compra-venta de ornamentales en pequeña escala y otros más a su transporte. Además, muchas mujeres participan activamente en el viverismo, pero en las cifras censales figuran como “población inactiva que se dedica al hogar”, debido al carácter familiar de la producción, a lo que se suma la tradicional costumbre de reconocimiento de la jerarquía masculina en el seno de los grupos domésticos. También es importante subrayar que hay productores de tiempo parcial que pueden registrar como actividad principal su empleo en fábricas o servicios, pues su trabajo en los viveros no excluye su participación en el mercado laboral urbano.

En cuanto a la tenencia de la tierra, la mayoría es ejidal. En 1929 se constituyó el ejido de Tetela, que ha sufrido distintas modificaciones a lo largo de su historia, principalmente, a causa de la compra-venta permitida por los cambios en la legislación agraria a través de la Comisión de Regularización de Tenencia de la Tierra (Corett). Actualmente es difícil obtener datos exactos sobre la cantidad de hectáreas parceladas y de asentamiento humano, así como de sus

<sup>4</sup> De acuerdo con el Registro Agrario Nacional (RAN, 1996), Tetela del Monte colinda al norte y nororiente con terrenos de Santa María Ahuacatlán; al norponiente y poniente con las colonias El Bosque, Lomas de Tetela, Villa Internacional y Rancho Tetela; y al sur, con la colonia Ruiz Cortines.

<sup>5</sup> La información presentada fue tomada de la base de datos SCINCE del INEGI, que incluye información por colonias de la ciudad de Cuernavaca (Subunidad 178-H). Al momento de la consulta no había datos actualizados basados en el II Censo de Población y Vivienda de 2005.

zonas de bosque, debido a los diferentes intereses de los grupos involucrados (autoridades, fraccionadoras y población local). Uno de los fenómenos más significativos ha sido la llegada de empresas inmobiliarias que han construido zonas habitacionales que son ocupadas por personas ajenas a la localidad y de alto poder adquisitivo.<sup>6</sup> Entre éstas se encuentran Lomas de Tetela, Loma de Tzompante y Hacienda Tetela.

En relación con el agua, se debe subrayar que Tetela del Monte posee manantiales y, en época de lluvias, su territorio es atravesado por corrientes de agua provenientes de las barrancas.<sup>7</sup> Se tienen pocos datos sobre los conflictos relacionados con los recursos hídricos, pero los montetelenses recuerdan que durante los años setenta, el gobierno del estado trató de robar el agua de la comunidad para canalizarla hacia la ciudad, motivo por el que se organizaron para vigilar sus manantiales.

A pesar de estas desventajas centradas en la competencia por los recursos tierra y agua, que ha representado el crecimiento de la ciudad de Cuernavaca hacia tierras de Tetela, se pueden mencionar algunas ventajas para el viverismo. Éstas se relacionan con la construcción y mejora de las vías de comunicación, así como la modernización de la infraestructura que comenzó durante el gobierno de Lauro Ortega.

#### EL DESARROLLO HISTÓRICO DEL VIVERISMO EN LA LOCALIDAD

Antes de la consolidación del viverismo actual, los ejidatarios de Tetela del Monte se dedicaban al cultivo de maíz, calabaza, chile y

<sup>6</sup> Existen fuertes conflictos entre varias comunidades del norte de Cuernavaca y el gobierno estatal. En el caso de Tetela del Monte se detuvo a la ex representante ejidal, Lucila González, a quien se le reconoce su activa participación en la defensa de la tierra. Esta detención tuvo que ver con una supuesta demanda de fraude presentada por empresarios inmobiliarios hacia la funcionaria. La situación se dio en un escenario en el que la asamblea ejidal había rechazado la venta de tierras ejidales del bosque. Otra disputa importante ha girado en torno a la construcción del libramiento norponiente de Cuernavaca, por parte de la iniciativa privada, y que constituye uno de los proyectos más importantes del gobernador Marco Adame. Éste mediría 44 kilómetros, en un tramo que pretende conectar Chamilpa con Alpuyecá. Los pobladores de Santa María Ahuacatlán, Ocoatepec, Tetela del Monte, Ahuatepec y Santa Catarina han repudiado el proyecto por el ecocidio que representaría la obra (Comisión Independiente de Derechos Humanos, 2006; Millán, 2008; Romero, 2008).

<sup>7</sup> Tetela del Monte se ubica en la serranía de Ocuicula y las barrancas de Canoas (Mundo, 2006).

otros productos para autoconsumo y el mercado, así como en menor medida a la producción de flor de corte para clientes foráneos. Entonces se sembraban margarita, margaritón, gladiola, palma y nochebuena en pequeñas superficies, compartiendo espacios con los demás cultivos. La venta más importante era a comerciantes de Xochimilco para la fiesta de la Virgen de Guadalupe, en diciembre.

En la historia oral local se reconoce que fue en Tetela del Monte donde nace el viverismo moderno en Morelos, con la llegada en la década de 1940 de un empresario sueco llamado Axel Wenner Green, famoso por su participación en el ramo de los electrodomésticos. El empresario compró alrededor de 800 000 metros cuadrados de tierras en Tetela del Monte para la construcción de un fraccionamiento llamado Rancho Cortés. Para adornar los jardines de éste, ordenó a su jardinero japonés, Mario Z. Oguri, que introdujera especies exóticas de flores y plantas de diferentes partes del mundo, como Hawái y Bahamas. A partir del éxito obtenido, ambos establecieron un vivero ahí mismo, donde emplearon a algunos montetelenses, que se fueron capacitando y obteniendo experiencia en las formas de producir las nuevas especies. Dado el carácter artesanal del oficio y la baja inversión inicial, varios de estos trabajadores establecieron sus propios viveros. Fue así que para los años ochenta, el número de viveros productivos en la localidad había aumentado. Los viveristas eran estos trabajadores pioneros, pero también sus hijos, que durante dos décadas se formaron en esta actividad, así como nuevos productores, que al ver el éxito de los primeros, decidieron instalar sus propios negocios.

En esta misma década se vivió un impulso del sector de ornamentales en el nivel nacional, por parte del estado, que buscaba producir para el mercado externo. Morelos no fue la excepción y en varias localidades se impulsaron proyectos que a la larga fracasaron por falta de asesoría, financiamiento y problemas organizativos de distinta índole. Los productores de Tetela del Monte nunca tuvieron en mente la exportación, pero sí disfrutaron de ciertos apoyos. No hay que olvidar, además, que durante el gobierno de Lauro Ortega hubo una modernización en la infraestructura del pueblo, lo que permitió entubar el agua de los manantiales, extender la electrificación y mejorar las vías de comunicación. De esta manera se enriqueció la calidad y la producción intensiva de los ornamentales en viveros.

No es posible entender el incremento de los viveristas sin considerar el aumento de la demanda de flores y plantas, así como de servicios asociados a la jardinería, de una población urbana en con-

tinuo crecimiento. Desde la década de los cuarenta, Morelos, en particular Cuernavaca, fue un polo de atracción para cierto sector que buscó construir casas de “fin de semana”, caracterizadas por grandes jardines. A esto se añade el carácter turístico de la entidad, que influyó en la construcción de fraccionamientos en distintos municipios, y la llegada de un número significativo de habitantes de la ciudad de México a partir de los sismos de 1985 (Oswald, 1992: 94). Fue así que el mercado se amplió para los viveristas: ya no sólo distribuían para los grandes jardines, sino para otros sectores de la población que buscaban flores y plantas a precios módicos.

#### DESCRIPCIÓN ACTUAL DE LOS VIVERISTAS

Hoy en día, en Tetela del Monte hay más de cien viveros, lo que no corresponde con el número de productores, pues hay quienes poseen más de uno. El estudio hecho por Jaime Mundo (2006:235-242) a una muestra de 44 viveristas arrojó sobre el tamaño del espacio de producción que 30 por ciento tiene hasta mil metros cuadrados, 44 por ciento un poco más de mil y hasta dos mil, mientras que el porcentaje restante más de dos mil metros cuadrados. La mayoría posee cubierta de malla sombra y naves o túneles, que permiten cierto control del medioambiente, en tanto muy pocos cuentan con invernaderos climatizados de cierre hermético.

Las variedades más comunes son belén, malvón, begonia, crisantemo, margarita y cempasúchil, que son altamente solicitadas y el costo de producción es relativamente bajo. Los viveristas de mayores recursos, que poseen invernaderos, sostienen otros cultivos que demandan mayor inversión, infraestructura y conocimientos técnicos, como la orquídea, el anturio y el tulipán holandés.

Aunque hay producción durante todo el año, la temporada más fuerte para todos los viveristas se concentra entre los meses de noviembre y diciembre, sobre todo con la venta de la flor de nochebuena.

#### LA CADENA DE ORNAMENTALES VISTA DESDE TETELA DEL MONTE

Para entender las estrategias productivas y la organización de los viveristas, es conveniente considerar cómo está estructurada la cadena de ornamentales y su funcionamiento:

- **PROVEEDORES DE INSUMOS, EQUIPOS Y SERVICIOS.** En el primer eslabón se encuentran todos aquellos que proporcionan la materia prima para la producción. Dentro de los insumos, lo más significativo es el material vegetativo (semillas, bulbos, esquejes, varas y plántulas) que es vendido a los viveristas montetelenses por empresas nacionales y extranjeras altamente tecnificadas, que producen en invernaderos y que tienen presencia en varios estados del país. Este material es importado de países como Estados Unidos, Holanda y Alemania, entre otros.<sup>8</sup> Por ejemplo, la nochebuena es de patente estadounidense y el geranio alemana. Son estas empresas, la mayoría con sucursales en Morelos, que imponen las variedades de “moda” en el mercado. Una de éstas, la proveedora más importante para los montetelenses, es Floraplant, que además de venderles el material vegetativo, comercializa sustratos importados de Holanda y Canadá, charolas de plástico de Alemania y macetas de Michoacán. Cuando el sustrato que van a utilizar los productores es la tierra y la hojarasca, compran al pequeño proveedor de otras localidades morelenses y del Estado de México. Los plaguicidas, fungicidas y otros agroquímicos son estadounidenses y se distribuyen en varios comercios especializados.
- **VIVERISTAS.** El siguiente eslabón es el de los viveristas, quienes se encargan de producir, a través del material vegetativo, las flores y plantas hasta que alcanzan el tamaño comercial. Vale la pena mencionar que para que un productor de ornamentales logre el éxito, es necesario que innove continuamente el repertorio que ofrece a sus clientes, para lo cual se encuentra subordinado a las empresas ya mencionadas.
- **CANALES DE COMERCIALIZACIÓN.** Hay una gran variedad de agentes que son los encargados de distribuir el producto en el mercado: *a) mayoristas*, que tienen puntos de venta en los mercados de flores y centrales de abasto; *b) intermediarios*, quienes se encargan de acopiar la producción en Tetela y luego venderla a los mayoristas, a otros pequeños comerciantes o a complejos turísticos y residenciales; *c) asociaciones comercializadoras*; en Morelos se encuentran las más importantes del país, básicamente en Cuautla; se trata de organizaciones de viveristas que producen de manera separada, pero que conjuntamente cuentan con grandes espacios para la co-

<sup>8</sup> Se estima que 90 por ciento del material vegetativo utilizado en México es importado.

mercialización; por ejemplo, Conaplor, donde se pueden conseguir más de 300 variedades de flores y plantas cuyo costo oscila desde los seis pesos hasta los 30 000; esta comercializadora surte grandes pedidos de los gobiernos de los estados, empresas constructoras y hoteleras; *d*) por último, los *detallistas*, que compran en pequeñas cantidades para revender: vendedores ambulantes, vendedores establecidos, etc. Una situación común es que los viveristas de Tetela del Monte sean intermediarios o detallistas de productores vecinos o foráneos. Existe una relación constante entre viveristas de Tetela con otros en Cuautla, Xochimilco, Atlacomulco y Atlixco, donde cada cual se surte de las plantas que no produce. Además, hay un pequeño grupo de productores en la localidad que comercializa algunas variedades a través de las empresas abastecedoras de insumos, que también colocan en el mercado plantas terminadas.<sup>9</sup>

- CONSUMIDORES FINALES. La ganancia más significativa para los viveristas es la venta a mayoristas e intermediarios. Sin embargo, el pequeño consumidor que compra directamente en Tetela del Monte las variedades más comunes y baratas representa un ingreso importante para los viveros más pequeños. Otros consumidores notables son los gobiernos municipales y estatales, a los que muy pocos viveristas pueden satisfacer sus pedidos, pues requieren manejar grandes volúmenes y tener buena capacidad financiera, ya que el pago no es inmediato.

## ESTRATEGIAS Y RECURSOS DE LOS VIVERISTAS MONTETELENSES

### *Estrategias productivas*

Para que la actividad del viverismo pueda ser exitosa, todo productor necesita un hábil manejo de materia prima, infraestructura y capital disponibles, desplegando cada uno un abanico de estrategias. Una de éstas es la *diversificación productiva*, consistente en que los viveristas hacen una planificación anual de las variedades que desarrollarán, lo cual implica diferentes factores: su experiencia pro-

<sup>9</sup> Floramundo, filial de Floraplan, vende plantas terminadas a Home Depot. Muchas de las veces, para cubrir el pedido de aquel cliente compra plantas a productores de Tetela del Monte y Xochimilco, a los que a su vez les había abastecido las plántulas y esquejes.

ductiva y los trabajadores disponibles, así como la clientela prevista y la relación costo-beneficio de cada planta. Por lo general, se trata de alternar los cultivos que resulten más baratos y rápidos de producir con aquellos que tardan más y necesitan recursos elevados. De esta manera, los productores prevén obtener un ingreso regular para el sustento del hogar y para cubrir los costos del vivero. Se considera que la venta de plantas a bajo precio es “para los gastos de la casa”, mientras que la venta masiva de nochebuena es el “aguinaldo”. Es común escuchar entre los viveristas que unas plantas “mantienen” a otras que demoran más tiempo en crecer.<sup>10</sup>

Los viveristas tratan de mantener la liquidez suficiente para sostener el hogar y sufragar los gastos que significa ofertar una gama de flores y plantas cuya comercialización es impredecible. En el caso de que no se venda toda la producción, el viverista deberá desecharla después de superar cierto tamaño comercial.

En cuanto a las estrategias de subsistencia familiar, hemos encontrado diferentes situaciones, que esquemáticamente podemos dividir en el origen de sus ingresos:

1. Hogares en los que todos los miembros de la familia se dedican a trabajar en el vivero propio.
2. Hogares en los cuales algunos miembros trabajan en otros viveros o jardines, pero que en conjunto centran sus esfuerzos en su propio negocio.
3. Hogares en que se distribuyen los recursos humanos dentro y fuera del vivero familiar, por ejemplo, algunos miembros se emplean en fábricas, en las obras de construcción, como albañiles, en pequeños comercios, como choferes de taxi, etcétera.

Estas opciones están atravesadas por diversos factores que condicionan un constante proceso de diferenciación económica y social, pero que preserva el viverismo como una actividad viable para la población local.

La especialización se asocia con viveristas prósperos, quienes producen diferentes variedades todo el año, contratan personal para la producción y dedican más tiempo a la comercialización. En el otro polo se ubican los hogares que distribuyen sus recursos hu-

<sup>10</sup> Por ejemplo, el cultivo de nochebuena tarda de seis a nueve meses, mientras que el de ciclamen y el de compasúchil, cuatro meses. En el caso extremo, los bulbos de orquídea demoran más de tres años.

manos dentro y fuera del vivero familiar, de acuerdo con sus posibilidades; por ejemplo, la esposa y/o las hijas se ocupan de atender pequeños comercios que les permiten administrar su tiempo para realizar labores en el vivero, mientras el jefe de familia e hijos varones trabajan en éste la mayor parte del tiempo; en otro ejemplo, el empleo regular del jefe de familia en una fábrica o en el ayuntamiento municipal se combina con el trabajo de los otros miembros para impulsar el vivero.

Existen múltiples formas en que se complementan actividades e ingresos, lo cual también depende de las variaciones en la demanda anual de trabajo para el desarrollo de las plantas, y de la composición del propio grupo doméstico. La venta masiva de nochebuenas a finales de año es un atractivo que incentiva al hogar y que, nueve meses antes, prioriza los tiempos dedicados a la propagación de esquejes.

Sin embargo, hay que considerar que la diversificación de ingresos puede derivar en una dinámica involutiva en muchos viveros; ya sea porque la pluriactividad de los hogares deteriora un oficio artesanal que requiere constancia y celo, o bien, porque las expectativas de las nuevas generaciones rompen la continuidad del viverismo tradicional.

### *Recursos sociales*

Si bien se ha señalado que los viveristas necesitan un hábil manejo de los recursos materiales, también son indispensables los recursos sociales, que incluyen trabajo, conocimientos, habilidades y relaciones de solidaridad para obtener un mejor provecho de las capacidades de cada vivero.

Uno de estos recursos son los *saberes* y la *especialización*. Los viveristas de Tetela del Monte, como otros en diferentes entidades, han obtenido sus conocimientos de la experiencia y de la creatividad en la adaptación de técnicas que observan de otros productores. Ellos han logrado hibridaciones de gran importancia, que ni siquiera las transnacionales han conseguido, como la nochebuena "rehilete" (Mundo, 2006:458). Todos estos conocimientos constituyen un acervo para cada vivero. La organización familiar de la producción garantiza la transmisión de estos saberes a las nuevas generaciones, aunque los jóvenes incorporan información que proviene de su mayor escolaridad, no sólo de estudios de agronomía, sino de otras profesiones. La transferencia también pasa de los productores a sus trabajadores, aunque en este caso existe cierto ce-

lo, pues el productor experimentado no enseña fácilmente aquello que considera que son sus saberes más preciados, ya que sus trabajadores podrían divulgar esa información a la competencia.<sup>11</sup>

Este conocimiento aprendido en el trabajo se va enriqueciendo a través de la literatura especializada, de las consultas en la web, de la participación en cursos y exposiciones.

Otro recurso social son las relaciones de *reciprocidad* y *solidaridad*. En el viverismo de Tetela del Monte han surgido empresas familiares que potencian estas prácticas solidarias en el ámbito de la producción y de la comercialización. Éstas adoptan la forma de una red parental: el vivero fundador de los padres y los viveros de sus hijos, que aunque producen de manera separada, se unen para adquirir algunos insumos y obtener con ello mejores precios, o bien, unen su producción para satisfacer grandes pedidos que individualmente no podrían atender.

Una forma de ayuda mutua que se registra en este tipo de empresas familiares es la especialización de cada vivero en distintas variedades de flores y plantas. De esa manera, cada cual oferta una amplia gama de ornamentales, aunque no las produzca, y evita ser competidor de algunas variedades dentro de su propia familia.<sup>12</sup>

Otra faceta de los recursos sociales del viverismo reposa en el *carácter familiar de su organización*. Los diferentes miembros de la familia participan en las distintas labores de acuerdo con sus capacidades y posibilidades. Esto permite reducir los costos de producción, por emplear mano de obra no remunerada. En la gestión de los viveros se observa la jerarquía masculina, que se refleja en diferentes situaciones y actitudes sobre el trabajo de las mujeres, que en apariencia son contradictorias. La segunda y tercera generación de viveristas testimonia que “todo lo aprendió de la abuela” o que era la abuela la que manejaba la empresa. Sin embargo, la herencia de los viveros siempre es para los varones, mientras que

<sup>11</sup> Esta estrategia también es reportada entre los productores de ornamentales, bajo el sistema de invernaderos, en Atlacomulco, Estado de México. Bustamante y Bustamante (2007:20) la llaman “especialización departamental”, que consiste en que la mayoría de los trabajadores de los grandes invernaderos sólo cuentan con conocimientos sobre ciertas tareas y no del proceso completo de la planta que sí poseen los trabajadores de confianza.

<sup>12</sup> Un caso es el de un productor que levantó su vivero y ahora sus tres hijos tienen el suyo propio. Cada uno produce de manera separada y se dedican a diferentes tipos de flor, por ejemplo, uno al belén y coralina, otro al belén y cuna de moisés, y el tercero a los anturios, pensamientos, begonias y otras, además de la nochebuena.

las hijas pueden seguir ejerciendo sus conocimientos sólo si se casan con un viverista. La familia de origen puede continuar apoyando a la hija casada, pero el vivero en que ahora trabaja no se contempla para comprar insumos en conjunto ni para completar los pedidos, los padres siempre considerarán sólo los viveros de sus hijos.

El último punto es la *contratación de trabajadores asalariados*, en su mayoría parientes que no tienen viveros, vecinos y amigos de la localidad. Los viveros pequeños funcionan casi exclusivamente con mano de obra familiar, pero en ciertas temporadas requieren emplear mano de obra adicional. Hay viveros donde se contratan dos trabajadores eventuales y ninguno de planta, hasta aquellos que tienen nueve trabajadores permanentes y uno o dos temporales. Los trabajadores pueden ser hombres o mujeres, dependiendo de las preferencias del empleador.<sup>13</sup> Entre los trabajadores eventuales encontramos a menores de edad y adolescentes que laboran medio tiempo para ayudarse en los gastos de la escuela. La presencia de población migrante no es relevante, a diferencia de otras ramas de la horticultura. Se encontró que la actividad ha generado una importante fuente de ingresos en la comunidad y, dado su alto insumo de mano de obra permanente y eventual, tampoco hay una fuerte migración local.

#### A MANERA DE CONCLUSIÓN

Tetela del Monte es ejemplo de un territorio “periurbano” en constante transformación, donde el viverismo se reproduce al mismo tiempo que su población se inserta en actividades y funciones en la ciudad de Cuernavaca.

En general, los territorios periurbanos (Ávila, 2006) son aquellos que se encuentran en la periferia de las ciudades, donde se continúan desarrollando actividades agrícolas y ganaderas que atienden la demanda de la población urbana. En tales territorios se producen situaciones y actividades específicas, que resultan de esa superposición de lo urbano con manifestaciones propias de los espacios rurales y que se expresan en el plano económico, social y cultural.

<sup>13</sup> Algunos consideran que las mujeres son más “detallistas” y tienen mejor trato con los clientes, mientras que otros se preocupan de que los trabajadores sean hombres porque pueden hacer todas las faenas.

Son ámbitos simbióticos en los que la presencia de la ciudad es determinante en la organización del territorio (Ávila, 2005).

En el caso analizado, la reconversión productiva desde la agricultura tradicional hacia la horticultura ornamental documenta el proceso de cambio que permitió a la comunidad resistir el incesante avance de la urbanización sin quedar plenamente integrada en la lógica y funcionamiento de Cuernavaca.

Los viveristas de esta localidad, como pequeños productores agrícolas, han encontrado un nicho cuya demanda está ligada a los requerimientos de las ciudades dentro y fuera de Morelos. La rentabilidad de los bienes de ornato les ha permitido mantenerse, a pesar de la presión sobre su territorio y recursos. En este contexto, las familias viveristas, de acuerdo con sus posibilidades, manejan distintos recursos materiales y sociales que son fundamentales.

En cuanto a la participación en la cadena de producción, es notorio que, como todos los pequeños viveristas del estado, están subordinados a grandes proveedores que funcionan como empresas globales dentro y fuera del país, las cuales son las que imponen las variedades de “moda” en el mercado. En lo referido a la distribución, los productores montetelenses no dependen de las comercializadoras de Cuautla, debido a una intrincada red de canales modernos y tradicionales, que, sobre todo en el primer caso, muestran articulaciones con otras regiones, como Xochimilco (Distrito Federal), Atlacomulco (Estado de México) y Atlixco (Puebla).

Se ha constatado que, como parte del deterioro económico general de los hogares y de las tendencias específicas que dominan el sector de ornamentales, ha ocurrido un proceso de diferenciación social entre estos pequeños productores. La transición de algunos viveros hacia dinámicas empresas familiares (Barros, 2006), con acceso a ciertos nichos de mercado, ha sido parte de este proceso, si bien no dejan de estar arraigadas a la localidad y a sus redes sociales. Los viveristas menos prósperos no quedan excluidos de los canales de distribución convencional, pues la producción se ha desarrollado para abastecer un mercado ampliamente diferenciado de consumidores.

Todo lo anterior permite entender por qué Tetela del Monte se ha constituido en una de las mayores concentraciones de producción de ornamentales en la entidad. Asimismo, los sistemas de producción, las prácticas habituales, su inserción en la cadena y su ubicación geográfica son algunas de las principales razones que revelan el perfil actual del viverismo en esta comunidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁVILA, Héctor (2005), "Introducción. Líneas de investigación y el debate de los estudios urbano-rurales", en Héctor Ávila (coord.), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, Cuernavaca, CRIM-UNAM, pp. 19-58.
- (2006), "Lo urbano-rural en el estudio de los procesos territoriales", ponencia presentada en el Grupo de Trabajo 24 "La nueva relación rural urbana", en el VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), Quito, en <<http://www.alasru.org/cdaldasru2006/24%20GT%20Héctor%20Avila.pdf>>, consultado el 15 de agosto de 2009.
- (2009), "Morelos y sus transformaciones territoriales", en *Hypathia, Revista de Divulgación Científico-Tecnológica del Estado de Morelos*, Cuernavaca, en <<http://hypatia.morelos.gob>>, consultado el 12 de marzo de 2009.
- BARROS NOCK, Magdalena (2006), *Pequeños productores en el negocio de frutas y verduras*, México, CIESAS.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, Tomás y Moisés BUSTAMANTE CASILLO (2007), "La floricultura de invernadero de Atlacomulco, Estado de México", ponencia presentada en la VI Reunión de Red de Investigación Socioeconómica sobre Hortalizas, Frutas y Flores (Rishort), 15-17 de noviembre.
- COMISIÓN DE DESARROLLO AGROPECUARIO (2003-2006), *Programa de la Comisión de Desarrollo Agropecuario*, Cuernavaca, XLIX Legislatura.
- COMISIÓN INDEPENDIENTE DE DERECHOS HUMANOS DE MORELOS (2006), *Morelos, detienen a Lucila González, ex representante ejidal de Tetela del Monte*, en <<http://www.regeneracionradio.org>>, consultado el 15 de octubre de 2009.
- INIFAP y PRODUCE (2003), *Programa estratégico de investigación y transferencia de tecnología del estado de Morelos. Descripción de la cadena e identificación de restricciones tecnológicas de la Cadena de Ornamentales*, noviembre, Morelos, INIFAP/Fundación Produce Morelos.
- MILLÁN, Alberto (2008), "Reactivan proyecto del libramiento norponiente", en *El Sol de Cuernavaca*, 12 de enero, en <<http://www.oem.com.mx/elsoldecuernavaca/notas/n555262.htm>>, consultado el 15 de octubre de 2009.
- MUNDO OCAMPO, Jaime (2006), *El vivero ornamental*, Cuernavaca, UAEM.
- ORTEGA SOLÍS, Enrique (1989), "Evolución de la floricultura en México", en *Primer Congreso Nacional sobre Floricultura en México*.

- Memoria*, 20, 21 y 22 de septiembre, Toluca, Facultad de Ciencias Agrícolas-UAEM, pp. 5-12.
- OSWALD, Úrsula (1992), "Transformaciones socioproductivas en el Estado de Morelos", en Úrsula Oswald (coord.), *Mitos y realidades del Morelos actual*, México, CRIM-UNAM, pp. 65-141.
- REGISTRO AGRARIO NACIONAL (RAN) (1996), *Carpeta Básica del Ejido de Tetela del Monte*, Cuernavaca, Delegación Morelos.
- ROMERO, Roberto (2008), "Se unen pueblos contra libramiento norponiente", en *El Sol de Cuernavaca*, 21 de enero, en <<http://www.oem.com.mx/elsoldecuernavaca/notas/n565613.htm>>, consultado el 15 de octubre de 2009.
- SANDOVAL, Ana (1992), "Los módulos sociales de flores en Morelos", en Úrsula Oswald (coord.), *Mitos y realidades del Morelos actual*, México, CRIM-UNAM, pp. 247-284.

# LA CONTRATACIÓN DE MANO DE OBRA FEMENINA Y LA COMPRA-VENTA DE FIGURAS EN EL DESARROLLO ALFARERO DE TLAYACAPAN, MORELOS

*Patricia Moctezuma Yano\**

## RESUMEN

La diversificación productiva y comercial de la alfarería de Tlayacapan obedece a varios factores. En este caso el papel de la mujer como decoradora de figuras de ornato y su impacto en dos procesos, a saber: 1) en la conformación de una unidad productora que denominamos el “taller-tienda”, y 2) en el desarrollo de relaciones comerciales entre los talleres de Tlayacapan y aquellos ubicados en la zona periférica de Cuernavaca.

## INTRODUCCIÓN

El siguiente avance de investigación forma parte de un estudio más amplio sobre la alfarería de Tlayacapan. Por ahora sólo vamos abordar la estrategia comercial-productiva a la que recurren los artesanos para diversificar su producción y abarcar a más consumidores. Si bien este hecho, de alguna manera, nos da a entender que se trata de un cierto avance comercial y productivo en la actividad artesanal, la realidad dista mucho de serlo.

Para empezar conviene aclarar que por esta estrategia vamos a entender la capacidad de algunos productores para comprar figuras sin acabado alguno, para que ellos le den el terminado y las vendan. Es una estrategia que fusiona el plano comercial y el productivo; es comercial porque el productor compra las figuras ya hechas, y es productiva porque el artesano sólo da a las figuras un acabado en

\* Profesora-investigadora del Departamento de Antropología de la Facultad de Humanidades de La Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: <moctezumapaty@hotmail.com>.

diferentes estilos, lo que le permite ofrecer más variedad de artículos en el mercado.

Ha sido tan exitosa esta estrategia que incluso se ha propagado entre personas no descendientes de familias artesanas del pueblo, abarcando hasta individuos de fuera de la entidad y ajenos al conocimiento alfarero, quienes precisamente no fabrican figura alguna, porque no saben, y sólo les dan cierto terminado para su venta.

En Tlayacapan la compra y decoración de figuras de ornato ha dado lugar a la generación de una unidad productora que denominaremos taller-tienda; taller porque se manufacturan parte de las figuras que se comercializan y se decoran éstas y las compradas, y tienda porque es un área del taller, generalmente la parte frontal, donde se exhiben las piezas para vender a menudeo a los turistas y por mayoreo a los diversos intermediarios.

Los compradores de figuras, artesanos o no, adquieren estas piezas de ornato con diferentes proveedores. A los alfareros de San Bartolo Cohuecán, Puebla, les compran figuras de barro; a los dueños de los talleres ubicados en la periferia de la ciudad de Cuernavaca les compran figuras de barro líquido y cerámica.<sup>1</sup>

En este texto no pretendemos ahondar en el impacto técnico y organizativo de esta estrategia comercial-productiva, sino que sólo nos concentraremos en el impacto que ha tenido la contratación de mano de obra extrafamiliar femenina en el desarrollo alfarero, resaltando las diferencias de dicha contratación entre el taller-tienda de Tlayacapan y los talleres de las colonias La Joya y La Independencia.

El objetivo de dicha comparación es avanzar en la descripción etnográfica del papel que tiene la contratación de mano de obra femenina asalariada en el desarrollo técnico, organizativo y comercial de la alfarería en dos instancias productivas distintas de Morelos. El taller-tienda de Tlayacapan es una tradición artesanal, de origen rural, donde los lazos de parentesco y la fuerza de trabajo familiar son la base de la organización laboral; en cambio, los talleres productores de barro líquido son unidades productivas con características de microempresa, sin antecedentes como alfareros y donde la contratación de mano de obra extrafamiliar remunerada constituye la base de la organización del trabajo.

<sup>1</sup> Las figuras de barro líquido se denominan así porque la mezcla del barro lleva otras sustancias de origen industrial, lo que hace que la mezcla sea menos sólida comparada con la trabajan los alfareros de Tlayacapan; para dicha mezcla se utilizan los moldes de yeso.

Cabe destacar que en el desarrollo de la estrategia comercial-productiva de comprar figuras de ornato para revender, facilitó mucho las cosas el hecho de que desde la década de 1970, los habitantes de Tlayacapan, sobre todo los descendientes de familias alfareras, han estado en contacto con la comercialización de objetos artesanales locales y de diversa procedencia del país.<sup>2</sup>

Este antecedente comercial de la alfarería local propició el desarrollo de la estrategia mencionada, es decir, no faltó aquel intermediario que llegará al pueblo a surtirse de enseres de cocina y trajera consigo piezas decorativas de barro para vender. Considerando el conocimiento alfarero que caracteriza a la población de Tlayacapan, tampoco faltó el artesano ingenioso que se diera a la tarea de sacar el molde de alguna pieza, y de ahí ciertos productos de enseres comenzaron hacer figuras decorativas.

En la actualidad, en el pueblo se trabajan básicamente dos tipos de cerámica: los enseres de cocina y las figuras de ornato; unos se especializan en algún tipo en particular, y otros alternan entre una y otra producción. Por lo común, los que se especializan en enseres de cocina compran pocas figuras para decorar. Son más bien los artesanos que hacen uno y otro tipo de objetos y, desde luego, los especializados en hacer figuras quienes adquieren piezas de ornato.

Ahora bien, hemos señalado que nuestro interés es avanzar en la descripción etnográfica en torno al impacto que está teniendo la contratación de mujeres en la actividad artesanal de Tlayacapan, por lo que habría que preguntarse cuál es la relevancia de abordar la estrategia comercial-productiva de comprar figuras de ornato. Resulta ser que las decoradoras de dichas figuras son mujeres que se contratan en los talleres-tienda para dar a las piezas diversos acabados, al capricho de los cambios en el consumo cultural.

La compra de figuras decorativas ha producido, en la localidad, dos interesantes procesos: la generación de una unidad productora que denominaremos el taller-tienda con la contratación de mano de obra extrafamiliar femenina, y el comercio de objetos cerámicos como estrategia para generar ingresos, desde luego entre los artesanos, pero también entre personas ajenas al pueblo y a toda tradición alfarera.

El desarrollo de estos procesos ha dado lugar a nuevas relaciones laborales. Por una parte, las que vinculan a los habitantes de Tla-

<sup>2</sup> La cerámica que compran los artesanos procede de Puebla, Dolores Hidalgo, Guanajuato, Tonalá y Tlaquepaque, así como de Capula, en Michoacán.

yacapan, sobre todo artesanos, con los dueños de los talleres de La Independencia y la Joya, en Cuernavaca, y con los alfareros de San Bartolo Cohuecán. Y, por otra, el entramado de relaciones laborales creado a partir de la contratación de mano de obra femenina asalariada, situación que ha venido a replantear las usuales relaciones laborales de complementariedad contra la desigualdad entre hombres y mujeres en el quehacer artesanal.

El uso de mano de obra femenina en los talleres de la periferia de Cuernavaca y en los talleres-tienda de Tlayacapan puede considerarse como una apertura de espacios laborales para las mujeres. Sin embargo, los salarios son realmente precarios; además la mujer no adquiere los conocimientos técnicos artesanales, sino que se concreta a realizar tareas repetitivas —como fondear objetos con la base de un color— que requieren cuidado en su aplicación.

#### UN ACERCAMIENTO ETNOGRÁFICO A TLAYACAPAN Y SUS ARTESANOS

La tradición alfarera de Tlayacapan<sup>3</sup> es de las más importantes en el estado de Morelos. Se sabe que desde tiempos prehispánicos se hacían grandes recipientes para almacenar agua, tinas para bañarse, y enseres de cocina para preparar la comida.<sup>4</sup>

Hasta antes de la década de 1970, la alfarería guardaba una estrecha relación con la agricultura y bajo esta lógica la mujer y el hombre desempeñaban funciones complementarias para atender ambas ocupaciones. Los hombres fabricaban los enseres grandes, como los cazos y las cazuelas; mientras que las mujeres producían los de menor tamaño para utilizarlos en sus cocinas o venderlos. Sin embargo, después de los años setenta, el uso de enseres de barro decae notablemente, en parte por la introducción de utensilios

<sup>3</sup> Tlayacapan colinda al norte con el municipio de Tlalnepantla, al suroeste con Yautepec, al este con Totolapan y Atlatlahucan, y al oeste con Tepoztlán; está a 1 636 metros sobre el nivel del mar. La ocupación prehispánica más antigua es olmeca. Más tarde, hacia el siglo XIV la región fue conquistada por los xochimilcas; ya bajo el imperio mexica se le concedió a sus habitantes no pagar tributo a cambio de permanecer como “ejército de reserva” y contención a posibles invasiones. La palabra Tlayacapan significa “sobre la nariz de la tierra”, de las palabras *tlalli*: tierra; *yacatl*: nariz; y *pan*: sobre.

<sup>4</sup> Véase Teresa Rojas (1973:241), quien señala que Manuel Orozco y Berra habla de la producción de enseres en Tlayacapan en su obra publicada en 1856.

de plástico y peltre, y la mujer deja de ser manufacturera y se convierte en un auxiliar de las tareas artesanas del esposo.

Aunado a lo anterior, hacia la década de 1980, la construcción de la carretera facilitó el contacto de Tlayacapan con el exterior y el pueblo se volvió más accesible para los visitantes e intermediarios. Ya de antaño era muy visitado por sus fiestas religiosas, la alfarería, la belleza arquitectónica del ex convento agustino, los paisajes montañosos y los balnearios circunvecinos.

Tan atractivo ha sido Tlayacapan que algunos visitantes incluso compraron un terreno para construir su casa de “fin de semana”, sobre todo personas de la ciudad de México. Esto trajo como consecuencia la demanda de servicios múltiples y algunos lugareños encontraron en ello una oportunidad de trabajo en empleos como jardinero o plomero, entre otros trabajos “masculinos”, y para las mujeres ofertas de cocinera, lavandera, niñera, empleada en alguna tienda, etcétera.

La privatización de la tierra —ejidal y comunitaria— se aceleró notoriamente por el impacto no sólo de las personas ajenas a la localidad que construyeron sus casas, sino también de la urbanización de la ciudad de Cuernavaca, que tuvo como consecuencia, entre otras, la presencia de inversionistas que rentan o compran tierras para sembrar jitomate, chayote, pimiento morrón, calabaza y pepino, entre otros productos (Sánchez, 2006; Guzmán y León, 2001).

De esta manera, la intermediación comercial de los objetos cerámicos y el desarrollo turístico y agrícola acortaron la distancia productiva y cultural de Tlayacapan con el exterior. Cabe destacar que, a la par de estos procesos, se facilitó el acceso a la educación y hubo mejores oportunidades de trabajo fuera del pueblo (Arias, 2009:86).

Estas nuevas condiciones socioeconómicas y culturales colocaron al taller familiar artesanal en una nueva dinámica, en donde se gestaron relaciones laborales tanto en el nivel intergenérico, como en el intragenérico. Esto replanteó la complementariedad laboral intergenérica que caracterizaba a la alfarería hasta la década de los años setenta, cuando la mujer todavía producía alfarería y la agricultura se vinculaba con la actividad artesanal.

Es parte de la tradición considerar el oficio de artesano como una labor masculina, mientras que el papel de la mujer como alfarera suele ser poco reconocido o incluso invisibilizado, dado que su participación se considera como una extensión de las obligaciones femeninas relativas a la función reproductiva de la mujer, es decir, ser madre y esposa (Mies, 1998:48; Arias, 2009).

Como en muchos otros pueblos del país, los artesanos de Tlayacapan solían dedicarse a la agricultura de autoconsumo (maíz y frijol) y en menor escala a algunos cultivos comerciales, sobre todo cacahuete y jitomate. Actualmente, muy pocos artesanos siembran sus tierras y prefieren rentarlas dado el alto costo de los insumos y los riesgos que implican los cultivos comerciales. El abandono de la agricultura trajo como consecuencia que muchos se dedicaran por completo a la alfarería.

Patricia Arias (2009) plantea que en muchas regiones rurales del país, la agricultura ha sido sustituida por actividades comerciales; los artesanos de Tlayacapan no son la excepción. Cada vez encontramos más casos en los que los alfareros combinan la manufactura y el comercio de objetos cerámicos que no producen, sin descartar el comercio de otros bienes, como ropa y alimentos. Se suman otras opciones para generar ingresos, tales como desempeñar algún trabajo en el sector servicios, como de velador, jardinero, albañil y obrero para el caso de los hombres, y para las mujeres como cocineras, lavanderas, cuidadoras de ancianos y niños, o empleadas en algún comercio.

#### LA PRODUCCIÓN DE FIGURAS DE BARRO ENTRE LAS NUEVAS GENERACIONES

Como ya se mencionó, la producción artesanal tradicional ha sido la de los objetos de cocina, pero hacia la década de los noventa algunos intermediarios introdujeron figuras de barro decorativas: piezas zoomorfas (lagartijas, ranas, mariposas, ardillas); objetos en forma de flor (girasol, nochebuena, alcatraz); figuras astrales (sol, estrellas, luna, eclipse) y otras piezas que son utilizadas como base en la hechura de otros objetos, como las pantallas y las bases para lámpara.

Entre las generaciones más jóvenes existe la tendencia a trabajar más las figuras de barro, por tratarse de un proceso productivo menos costoso, más fácil de aprender y que no implica tantas pérdidas durante su elaboración.

Tan preponderante ha sido esta tendencia que en la última década se ha desarrollado una unidad productora que hemos denominado “taller-tienda”, como ya se mencionó, la cual está teniendo gran aceptación entre las nuevas generaciones. Se trata de un taller en donde se contrata mano de obra para la decoración de las figu-

ras de barro; por lo regular son mujeres jóvenes, cuya edad oscila entre los 15 y los 23 años y son casi siempre solteras y sin hijos.

#### EL TALLER-TIENDA Y LA CONTRATACIÓN DE MANO DE OBRA FEMENINA PARA LA DECORACIÓN DE FIGURAS

La mayoría de las mujeres que se especializan como decoradoras en un taller-tienda suelen ser jóvenes y, por lo tanto, sin compromisos maritales ni de crianza. Se trata de muchachas con un mínimo grado de escolaridad; muchas de ellas no son descendientes de familias artesanas, e incluso son originarias de pueblos vecinos, como San Agustín y Totolapan. Ellas encuentran en estos espacios laborales una forma rápida y temporal de tener ingresos para sus gastos personales y/o ayudar a sus padres.

El jefe de un taller-tienda considera en la contratación de estas inexpertas jóvenes las ventajas de ofrecer un bajo sueldo por una jornada laboral larga, de no otorgar prestación alguna y de la posibilidad de despedirlas cuando así le convenga. Por supuesto que esto tiene su contraparte: las muchachas van de uno a otro taller buscando siempre el mejor pago a destajo y adquiriendo conocimientos técnicos y organizativos que pueden revelar a otros patrones. Este temor a la indiscreción es muy frecuente entre los dueños de los talleres-tienda, lo que contrarresta los abusos excesivos hacia las empleadas.

Algunos talleres-tienda tuvieron su origen en un taller familiar que diversificó su producción y comercio contratando mano de obra para la decoración y ampliando su participación en la comercialización de mercancías de cerámicas.

De una u otra manera, todos estos vendedores de figuras de ornato, los que las producen y/o las compran hechas, ponen mucha atención en la decoración de las mismas, abarcando estilos que intentan satisfacer la mayor gama de consumidores y formas de venta (mayoreo/menudeo y otras combinaciones).

El jefe de un taller-tienda que compra figuras puede optar por varias formas de aprovisionamiento: ir personalmente a los talleres a surtirse, contactar a los intermediarios que llegan al pueblo o, sólo en algunos casos dada su productividad, solicitar entregas periódicas.

En un taller-tienda son importantes las relaciones de parentesco en la organización del trabajo y se ocupa mano de obra familiar, como en cualquier taller familiar, con la diferencia de que se añade

la contratación de mano de obra extrafamiliar remunerada para efectuar la fase de la decoración.

Estas unidades productoras contratan fuerza de trabajo para especializarse en la aplicación de distintos tipos de acabado de las piezas, es decir, las empleadas no manufacturan pieza alguna sino que aplican como base diferentes mezclas de colores; digamos chapopote para dar un fondo oscuro o yeso blanco para lograr un aspecto más claro. Algunos, después de esta base, adornan la figura con colores o trazos diversos, o bien colocan adornos de piel, metalillo y otros materiales.

En cuanto a la mano de obra masculina, en el taller-tienda se contrata muy poca y no precisamente para decorar, sino para realizar tareas relacionadas con la ejecución del proceso productivo que requiere fuerza física; en los talleres ubicados en la periferia de Cuernavaca se ocupa mucha mano de obra masculina para la manufactura de las piezas de barro y cerámica. No obstante, paulatinamente se empieza a observar que en algunos talleres-tienda empieza a contratarse a hombres muy jóvenes para decorar figuras, y en algunos casos vemos cómo los mismos dueños incursionan en la ejecución del decorado de las piezas.

Si bien no se agotan aquí las características sociotécnicas del taller-tienda, observamos que la contratación de mano de obra extrafamiliar es muy distinta en los talleres productores de barro y cerámica ubicados en las colonias periféricas de Cuernavaca, La Joya y La Independencia.

En esos talleres la organización del trabajo también descansa en relaciones de parentesco, pero predomina la contratación de mano de obra extrafamiliar; ésta suele ser abundante y especializada. Así, por ejemplo, las empleadas se especializan en las subfases relativas a la manufactura de las piezas, a saber: pulir, quitar rebaba, raspar, calar y/o colocar sobrepuestos a la pieza, tareas que requieren de un sencillo entrenamiento. Las mujeres reciben un salario que varía entre 80 y 160 pesos por día o trabajan a destajo, según la experiencia y la relación patronal.

En cuanto a la fuerza de trabajo masculina, vemos que los varones se especializan en la primera fase de la manufactura que requiere fuerza física para preparar la mezcla del barro/cerámica, verterla en los moldes de yeso, mover los moldes ya llenos, vaciar los moldes cuando la figura ya se hizo, trasladar las piezas para que las mujeres las pulan, las raspen y les quiten rebaba, y luego volver a cargarlas para meterlas al horno y, una vez cocidas, acomodarlas en las cajas para venderlas.

Respecto a la comercialización, los dueños de estos talleres venden principalmente por mayoreo a distintos acaparadores procedentes de diversos lugares del país. Muchos de ellos a su vez proveen a otros intermediarios y así sucesivamente en una cadena de acaparadores hasta llegar a la venta al consumidor en las tiendas para artesanías, sobretodo en los sitios más turísticos del país, como: Acapulco y Zihuatanejo, en Guerrero, Puerto Escondido y Huatulco, en Oaxaca, y algunas veces en Michoacán y Puebla. Para complementar la venta, estos productores comercializan figuras por mayoreo y medio mayoreo a personas que, como los habitantes Tlayacapan, decoran figuras y las venden. Cabe resaltar que los alfareros de Tlayacapan son de sus mejores clientes.

En este sentido, podemos plantear que no hay una relación de interdependencia productiva entre un taller-tienda y los productos ubicados en la periferia de Cuernavaca. Son los de Tlayacapan quienes necesitan proveerse en estos talleres con el objeto de ahorrarse la fase de la manufactura de las piezas y concentrarse en su decoración y venta.

#### ALGUNAS OBSERVACIONES FINALES

La contratación de mano de obra femenina en los talleres ubicados en la periferia de la ciudad de Cuernavaca, y la de los talleres-tienda de Tlayacapan guardan ciertas similitudes entre sí, de las cuales analizaremos las que han afectado más la lógica laboral de la alfarería tradicional.

Para empezar, se ha observado el surgimiento, en el escenario laboral tradicional, de la contratación de mano de obra femenina para especializarse en la decoración. Este cambio parecería una oportunidad laboral para las mujeres, pero resulta ser que son altamente explotadas, recibiendo salarios bajos y sin contar con prestación alguna.

En términos técnico-organizativos, la decoración de figuras ha derivado en una especialización laboral genérica, en donde la norma es que el hombre desempeñe las actividades que requieren fuerza física, como la manufactura de piezas, mientras que las mujeres se dedican a realizar tareas repetitivas que requieren de cuidado: en los talleres de Tlayacapan, a decorar, y en los de la periferia de Cuernavaca, a las subfases de la hechura de las piezas. Asimismo, se observa que la oferta de mano de obra, tanto femenina como masculina, en ambos tipos de talleres no se restringe a los jóvenes des-

endientes de familias artesanas, sino que abarca mano de obra procedente de otras regiones, lo que nos indica la importancia que ha ido adquiriendo la alfarería como opción laboral.

Imposible pasar por alto el hecho de que la especialización en decorar figuras ha traído consigo el desarrollo de relaciones laborales asimétricas intergenéricas, en las que sobresale la explotación de la mujer. En este tipo de relaciones laborales, el varón nuevamente retoma la posición laboral y económica que ha tenido como el sustentante del oficio alfarero, y se recrudece la necesidad de la mujer de conseguir ingresos para proveer a su hogar a costa de su explotación (Mies, 1998).

Sin agotar aquí todas las consecuencias que ha traído consigo la contratación de mano de obra femenina, el caso de Tlayacapan nos confirma una tendencia que hemos venido observando en otras tradiciones alfareras: nos referimos a que en varios pueblos están dejando de producir alfarería tradicional, abandonando motivos y valores culturales de la región.

En este sentido, observamos cómo en Tonalá y Tlaquepaque, en el estado de Jalisco, y en varias localidades artesanas de Michoacán (como San José de Gracia) y del barrio de la Luz en la ciudad de Puebla, así como en otras más en el país y en el extranjero (como en Ráquira, Colombia) la producción de figuras de ornato es lo que más se produce; donde antes se producían enseres, ahora se producen alcancías de barro de personajes de Walt Disney. Este cambio ha traído consigo un olvido de ciertos conocimientos técnicos y organizativos, acompañado casi siempre de una disminución de la calidad de los productos.

Junto con la pérdida de ciertos secretos de manufactura y formas organizativas laborales, un efecto de gran importancia en esta sustitución es, sin lugar a dudas, el papel de la mujer como alfarera. Como bien se ha documentado, en la mayoría de las culturas la alfarería solía recaer en manos de las mujeres por ser ellas quienes usualmente preparan los alimentos y por lo tanto utilizan más que los hombres los enseres de cocina (Duncan, 2004:189). Este papel protagónico de la mujer se ve mermado cuando la principal producción ya no son los enseres necesarios para una función tan básica como lo es la alimentación. Una consecuencia de lo anterior es que en la producción de cerámica decorativa el varón cumple el papel más importante, y la función de la mujer en la producción alfarera pasa a un plano secundario o complementario.

Si hacemos una revisión retrospectiva del papel de la mujer en la historia alfarera en Tlayacapan, recordaremos que hasta mediados de los años sesenta era productora de enseres pequeños y me-

dianos. Después, hacia la siguiente década, el consumo de artículos de plástico y peltre la desplazó de la producción de recipientes de barro, y desde entonces la mujer adquirió un rol secundario en la producción de enseres de gran tamaño, la cual quedó a cargo de los varones. Y ahora en los talleres-tienda la mujer resulta ser el personaje más importante en la decoración de figuras; aunque, contradictoriamente, la trascendencia que ha tenido la ocupación de mano de obra femenina en la diversificación productiva y comercial artesanal de Tlayacapan no ha tenido un proporcionado reconocimiento social, laboral o económico.

A pesar de que las mujeres han perdido su papel en la producción tradicional de enseres, y de que son altamente explotadas al trabajar como empleadas para la decoración, también se han suscitado algunas ventajas: la introducción de tantas mercancías de cerámica ha permitido que muchas mujeres se dediquen a la comercialización, aun aquellas que no tienen nada que ver con la producción. Cada vez aumentan más en el pueblo y en la plaza principal los puestos encabezados por mujeres deseosas de ganar dinero para mantener sus hogares. De nuestra muestra de 40 mujeres vendedoras, resulta que 42 por ciento no tienen trayectoria artesanal y desempeñan empleos en el sector servicios o son maestras de primaria y/o secundaria.

Si bien es cierto que el desarrollo de la producción de figuras de ornato vino a dinamizar la producción y el comercio artesanal en esta tradición alfarera morelense, la realidad es que no ha habido una transformación más propositiva para beneficiar a los productores directos, es decir, los alfareros, ni a las personas que ellos contratan. En cuanto a los artesanos, si bien hay reconocidos alfareros especializados en la manufactura de enseres de gran tamaño, lo cierto es que entre los más jóvenes la tendencia es hacer y/o comprar figuras, postergando a un segundo lugar la manufactura, centrándose en la actividad comercial.

Sin agotar aquí las posibles ventajas y desventajas en torno al papel actual de la mujer como decoradora y vendedora, encontramos que todos los cambios tecnológicos y organizativos que ha traído consigo la producción y decoración de figuras de ornato, así como la contratación de mano de obra extrafamiliar remunerada han significado, más bien, un empobrecimiento técnico de esta tradición alfarera, que se manifiesta en la sustitución de la manufactura de enseres por la compra de figura para decorar.

Este hecho tiene varias consecuencias. Una que comienza a mostrarse es que Tlayacapan se está convirtiendo en un centro de acopio y redistribución de cerámica procedente de diversas tradicio-

nes alfareras del país, como sucedió en Tonalá y Tlaquepaque, en Jalisco (Moctezuma, 1998). Además se observa que aparecen en el escenario comercial otras artesanías, por ejemplo: muebles de herrería, cerámica de alta temperatura, prendas de manta y joyería, entre otras.

No obstante los cambios que se han suscitado por la presencia de mano de obra femenina en esta nueva forma organizativa del taller-tienda en Tlayacapan, prevalece la familia como base organizativa del quehacer artesanal.

Así las cosas, hoy en día el comercio de objetos artesanales, tanto locales como de otras partes del país, así como la decoración de figuras para vender se han convertido para muchos habitantes de Tlayacapan y de otras partes del país en una opción para obtener ingresos, sobre todo entre las nuevas generaciones.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, Patricia (2009), *Del arraigo a la diáspora: dilemas de la familia rural*, México, Porrúa/CUCSH-Universidad de Guadalajara.
- DUNCAN, Ronald (2004), "El arte popular de las mujeres en La Chamba, Colombia", en Eli Bartra (comp.), *Creatividad invisible*, México, PUEG-UNAM, pp. 180-218.
- GUZMÁN GÓMEZ, Elsa y Arturo LEÓN LÓPEZ (2001), "Reproducción y movilidad de la fuerza de trabajo agrícola en Morelos", en Arturo León López (coord.), *Migración, poder y procesos rurales*, México, Plaza y Valdés/UAM, pp. 109-131.
- MIES, María (1998), "Dinámica de la división sexual del trabajo y la acumulación de capital. Las trabajadoras del encaje de Narsapur, India", en Florencia Peña Saint Martin (ed.), *Estrategias femeninas ante la pobreza*, México, INAH, pp. 31-53.
- MOCTEZUMA YANO, Patricia (1998), "La mujer en la conformación de talleres artesanales en Tonalá", en *Estudios Jaliscienses*, núm. 32, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, pp. 19-34.
- (2002), *Artisanos y artesanías frente a la globalización: Zimapán, Patambán y Tonalá*, México, Colmich/El Colegio de San Luis/Fonca.
- OROZCO Y BERRA, Manuel (1856), *Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografía. Colección de artículos relativos a la República Mexicana*, tercer tomo, México, Imprenta J.M. Andrade.

- ROJAS, Teresa (1973), "La cerámica contemporánea de Tlayacapan Morelos, en *Anales de Antropología*, vol. 5, México, UNAM.
- SÁNCHEZ SALDAÑA, Kim (2006), *Los capitanes de Tenextepango: un estudio sobre intermediación cultural*, México, UAEM/Porrúa.



TERCERA PARTE  
IDENTIDAD



## MEZCALA ANTE LA GLOBALIZACIÓN: RENOVANDO LOS AMARRES DE LA HISTORIA

*Santiago Bastos\**

### RESUMEN

Mezcala es una comunidad situada a orillas del lago de Chapala que está en pleno proceso de transformación como efecto de algunas dinámicas asociadas a la globalización. La ubicación cerca de Guadalajara y del corredor turístico de Chapala-Ajijic amenazan la integridad del territorio de Mezcala debido a los intereses inmobiliarios y los proyectos gubernamentales. Ante esta situación, la Comunidad Indígena de Mezcala está reactivando la historia que les amarra a su territorio y su identidad como indígenas para hacer una propuesta de inserción en la globalización que les tenga en cuenta y no suponga la renuncia a su identidad.

### INTRODUCCIÓN

Mezcala es un pueblo de unos cuatro mil habitantes, perteneciente al municipio de Poncitlán, Jalisco. Aparte de su emplazamiento en la ribera noroccidental de la laguna de Chapala y un par de islotes enfrente —el más grande conocido como la Isla de Mezcala—, se trata de una comunidad típica del occidente de México, con una historia que se remonta a los tiempos prehispánicos y con tenencia comunal de la tierra como Comunidad Indígena. La migración al norte es una de las formas de supervivencia, la cercanía a Guadalajara aporta otras más, y la proximidad de la zona turística de Chapala-Ajijic se aprecia en la presión inmobiliaria sobre sus terrenos. Es decir, Mezcala parece ser una comunidad más de

\* Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente. Correo electrónico: <santiago@ciesas.edu.mx>.

la ribera, pero es la única de todas ellas que ha rechazado el Procede y es la única que se autoidentifica como “comunidad coca de Mezcala”. Estos hechos muestran cómo los mezcalenses se están enfrentando a los embates de la globalización apoyándose en sus raíces, su historia y su identidad, y de esa manera las está renovando. Aunque no sea un caso ubicado en la “región centro”, creo que las problemáticas y los procesos que se describen son similares a los que se desarrollan en la región centro-sur.<sup>1</sup>

#### MEZCALA: UNA COMUNIDAD INDÍGENA RURAL

Las evidencias de poblamiento en Mezcala se remontan a más de dos mil años, con petroglifos y pinturas rupestres en los alrededores, además de vestigios ceremoniales que muestran el carácter religioso de la isla. A la llegada del conquistador Nuño de Guzmán, el área formaba parte del señorío coca de Poncitlán (Baus, 1982) y fue incorporada a la Nueva Galicia. De los litigios por mantener la integridad del territorio propio dan cuenta la numerosa documentación (Castillero, 2005) y la existencia de un Título Primordial, posiblemente de finales del siglo XVII, en que se menciona el otorgamiento de las tierras por parte del virrey en 1534 (Castillero, 2005; Moreno, 2008; Alonso, 2008).

Los momentos inciertos de la Independencia marcaron a esta comunidad, cuando en 1812, ante los brutales ataques realistas, unas mil personas de Mezcala y de otras localidades ribereñas, se refugiaron en la isla de Mezcala y desde ahí desafiaron a la autoridad. Este foco insurgente se convirtió en un dolor de cabeza para el gobernador español encargado de pacificar el área: pese a la concentración de tropas y embarcaciones, en cuatro años su ejército fue incapaz de ocupar la isla y de impedir los continuos ataques de los cocas, utilizando canoas, hondas y fusiles robados. En 1816, ante el agotamiento de ambas partes se acordó un armisticio en que se devolvió a los mezcalenses y demás insurrectos el derecho a sus tierras, exentas de tributos (Ochoa, 1998, 2006; Castañeda, 2006).<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Quiero agradecer a Carlos Flores y Kim Sánchez la oportunidad de participar en las Jornadas de Investigación Regional sobre Impactos de la Globalización: fue una muy grata experiencia que ahora se prolonga en este libro.

<sup>2</sup> Conocemos de primera mano estos hechos, pues fueron relatados por el cura Castellanos y José Santana, dirigentes de la insurrección, ante las autoridades del recién creado estado de Jalisco en 1825 y recogidos cincuenta años después por el historiador Alberto Santoscoy.

El orgullo por la gesta tiene, desde entonces, un corolario: “Nunca fuimos derrotados”.

La posesión de esta tierra pasó por vicisitudes diversas a lo largo de los siglos XIX y XX, hasta que en la década de los cincuenta del siglo pasado se solicitó al Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización el reconocimiento de Mezcala como Comunidad Indígena, logrado por Resolución Presidencial emitida en agosto de 1971. Desde entonces sólo los originarios de Mezcala pueden ser propietarios de tierras dentro del territorio de la comunidad, pagando una contribución simbólica por su tierra (Moreno, 2008). Por asuntos diversos, sólo 406 de los cabezas de familia se inscribieron en su momento como “comuneros”, quedando fuera una proporción importante de los mezcalsenses. El reconocimiento oficial de la titularidad del territorio trajo, indirectamente, un cambio importante en la dinámica local: la figura del “representante” como autoridad comunitaria y responsable de las tierras fue sustituida por la del Presidente del Comisariado de Bienes Comunales, que sólo representaba a una parte del total. Sin cuestionar la autoridad del comisariado, empezó a abrirse una brecha entre “los censados” y el resto de los mezcalsenses por la responsabilidad sobre el territorio, que corrió paralela a los cambios socioeconómicos por los que cada vez menos gente dependía directamente de la agricultura y residía en Mezcala.

La necesidad de los comuneros por defender la integridad de su territorio hizo que, por muchos años, no quisieran poner en marcha los procesos de herencia de sus certificados, ante la posibilidad de que sus hijos no protegieran la tierra como ellos. Entre esta prevención y las dificultades burocráticas para la renovación, al llegar al año 2008, sólo 40 comuneros acuden regularmente a las asambleas y actividades de la comunidad. Esta misma actitud fue la que hizo que las diversas visitas de los empleados de la Secretaría de Reforma Agraria y del municipio de Poncitlán no consiguieran, en 2005, convencer a los comuneros de inscribirse en el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (Procede) (Moreno, 2008) y así abrir la posibilidad del desmembramiento de las tierras comunales y su venta de forma particular.

Todos los trabajos realizados sobre esta localidad (Hernández, 2000; Castellero, 2005; Moreno, 2008) y mi propia apreciación muestran que a pesar de que se le puedan dar muchos contenidos a esta acepción, en principio nadie duda en Mezcala de su “ser indígena”. No es una identidad “terminal”, que determina a las demás (Epstein, 1978) y no se apoya, como en tantos otros lugares, en unos rasgos

culturales que “marcan” la diferencia (Barth, 1976), sino que se vive ligada a lo local y la forma de tenencia de la tierra, reactivándose cuando hay conflictos. La historia de “permanencia en el territorio” es la que sustenta la identidad étnica: los mezcalenses se sienten indígenas porque están en el lugar en que siempre han estado; y como ya estaban en él cuando llegaron los españoles, por eso les dieron el título que reconocía las tierras como suyas; y ese título después fue reconocido por el presidente de la República, quien reconoció las tierras como comunidad indígena. Es decir, se es indígena porque se pertenece a ese territorio, y al mismo tiempo, se posee la tierra por ser indígenas. Posiblemente por estar asociada a una tierra otorgada —primero por el rey español y después por el presidente mexicano— esta identidad se vive dentro de un genérico “indios mexicanos”, que es una forma de insertarse en la nación, deficitaria, pero reconocida (Warman, 2003).

De esta manera, la identidad étnica en Mezcala se vive —como en otros muchos lugares en México— como algo asociado a la tierra y el territorio, y no tanto a la singularidad cultural manifiesta, marcada por un idioma o una vestimenta. Esto no excluye el reconocimiento regional como indígenas y su manifestación, como en áreas cercanas (Lameiras, 1990; De la Peña, 2006; Camacho, 2000) en un denso calendario festivo en que se participa de múltiples formas: por medio de danzas, como los Huehuenches, los Tlahualiles o La Conquista; representando personajes en la “Judea en vivo” durante la Semana Santa o en las pastorelas de Navidad; aceptando un “cargo” en cualquiera de las festividades, o participando dentro de uno de los nueve barrios en las feria titular de agosto.

#### LAS FORMAS DE INSERCIÓN EN LA GLOBALIZACIÓN

Como resultado de todos estos antecedentes, Mezcala ha sido una localidad históricamente rural e indígena. Sin embargo, este carácter se ha venido transformando en las últimas décadas; ha entrado a la globalización a través de tres procesos que vinculan a Mezcala con la economía y la sociedad global, y cuestionan esa imagen de “comunidad”, que con frecuencia es usada por la antropología, pero también por los mezcalenses.

El primero de dichos procesos está relacionado con la migración internacional. Como de tantos otros lugares del occidente de México, de Mezcala fueron saliendo sus habitantes hacia Estados Unidos a partir del Programa Bracero en los años cuarenta del siglo XX

(Massey *et al.*, 1987) y desde entonces este flujo no ha cesado.<sup>3</sup> No dispongo de datos confiables sobre este fenómeno, pero es evidente que las huellas están presentes de una forma que el término “migración” no es suficiente para explicar. No se trata sólo de la dependencia de las remesas para una localidad en donde la agricultura dejó de asegurar su reproducción, es que la presencia de lo “norteño” es evidente en la vida cotidiana. Prácticamente todos los varones mayores de 30 años que ahora residen en Mezcala han vivido la experiencia migratoria. El Club Mezcala, con sede en Fresno, California (donde se halla la mayor concentración de mezcalenses), financia obras de infraestructura en Mezcala y el último día de la feria titular en agosto está dedicado a los “hermanos ausentes”. Asimismo, los jóvenes mezcalenses, vistiendo la indumentaria popular latina se organizan en pandillas, llamadas “gangas” en Los Ángeles, y marcan su territorio con graffitis que llenan las paredes de Mezcala.

Esta relación con Estados Unidos evidencia el proceso de dispersión poblacional que se ha dado en Mezcala, que llega a ciudades de la frontera norte, pero sobre todo a Guadalajara y todo el corredor de El Salto. Dada la cercanía, mucha gente reside, estudia o trabaja en la capital del estado, manteniendo su vida social en Mezcala.

La “comunidad” heredada por la historia se ve cuestionada por la dispersión de sus miembros, pero también en su integridad territorial. La cercanía con Guadalajara genera otro proceso que tiene que ver con la relativización de los límites —espaciales, conceptuales y vivenciales— entre lo urbano y lo rural; la “metropolización” de los espacios lleva, a su vez, a varios procesos que se dan en Mezcala: combinación residencial entre el pueblo y la zona metropolitana, complemento de la actividad agrícola con los empleos urbanos, dedicación de parte del suelo a actividades periurbanas, etc. Quizá la muestra más evidente de la inserción en la globalización a través de la “rurbanización”, es el empleo de jóvenes mezcalenses en las maquilas establecidas entre El Salto y Guadalajara, cuyos autobuses recorren continuamente el pueblo dejando y recogiendo trabajadores y trabajadoras.

Desde nuestro punto de interés, destaca la dinámica de construcción que desde Guadalajara está copando antiguas localidades rurales periféricas (Arias, 2009). En Mezcala esta dinámica se combina

<sup>3</sup> Hace unas décadas, esta característica hubiera diferenciado a Mezcala de los casos del centro del país, pero como se aprecia en los textos de la primera parte de este libro, ya es algo que afecta a todo México.

con su localización en la ribera del lago de Chapala, lo que crea una presión del capital inmobiliario para construir residencias de fin de semana y para la gran colonia de jubilados estadounidenses establecidos desde Chapala hasta Jocotepec. En Mezcala, la propiedad comunal y la vigilancia comunitaria han contenido esta expansión inmobiliaria, pero a través de esta presión, los mezcalenses se vinculan a otro proceso que ha adquirido forma propia en la globalización: el turismo. En el pueblo empiezan a verse algunos negocios relacionados con esta actividad; en las guías y en las páginas web dedicadas a la región, Mezcala aparece como una “comunidad tradicional” de la que se destacan las pinturas y glifos, así como la “gesta de la isla”.

Pero más allá de lo que ahora ocurre, pareciera que el turismo es el destino asignado por las diferentes esferas del gobierno para esta localidad, como parte del proyecto de la ribera de Chapala: una comunidad que brinde residencia y servicios al turismo, residente y visitante, nacional y extranjero. Las inversiones que impulsa la presidencia de Poncitlán son, sobre todo, turísticas y el plan de uso de suelo asigna una serie de fracciones del territorio de Mezcala para “zonas turístico-hoteleras de densidad media”, y otras con el eufemismo de “zonas habitacionales de densidad media” (Gobierno Municipal de Poncitlán, 2006). Así, parece que el desmontaje del Estado corporativo agrarista abre nuevas “oportunidades” de inserción económica. Quizá por ello la insistencia en que se aprobara el Procede, justo después de construir una carretera hasta Chapala, que antes nunca había sido una prioridad: se trata de contar con una tierra a disposición de los compradores e inversores.

#### LOS CONFLICTOS Y LA MOVILIZACIÓN COMUNITARIA

La presión del mercado inmobiliario y de las autoridades apoyándolo, se hacen notar de muchas maneras en la vida cotidiana de Mezcala. Ante esta situación, la respuesta de los mezcalenses parece ser bastante unánime: “No queremos acabar como los de Ajijic, haciendo de sirvientes de quienes compraron nuestras tierras”. Pero la cuestión no es tan sencilla y ha llegado a provocar conflictos con agentes externos. Un ejemplo es la ocupación o uso ilegal de las tierras comunitarias por “fuereños”, como la ocurrida en el Cerro del Pandillo, donde un empresario de Guadalajara construyó en 1999 una vivienda en un terreno a nombre de un mezcalense (Moreno, 2008).

Fiel a sus tareas, el Comisariado de Bienes Comunales entabló una denuncia en el Tribunal Agrario, la cual llevó a un juicio que no se ha resuelto desde entonces, pero sirvió para movilizar a buena parte de Mezcala alrededor de los “comuneros” y poner en marcha el proceso, en el que se centra este trabajo. Básicamente responde a la revitalización de la Comunidad Indígena por parte de los comuneros aliados a un grupo de jóvenes formados alrededor del neozapatismo, que ha movilizado a una parte de la comunidad contra la forma de inserción en la economía global y el proyecto neoliberal que impulsan las autoridades federales y estatales. En ese contexto se da una politización creciente de la lucha; a través de la vinculación a redes como el Congreso Nacional Indígena (CNI), la identidad étnica aparece como referente importante en la defensa de la integridad territorial de la comunidad y adquiere una nueva forma al reivindicar la Comunidad como “autoridad tradicional” del “pueblo indígena coca” de Mezcala.

El proceso se complicó cuando, en 2005, la Secretaría de Cultura de Jalisco, la presidencia de Poncitlán y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) pusieron en marcha un proyecto de reconstrucción de las edificaciones de la isla de Mezcala, relacionado con las celebraciones del Bicentenario de la Independencia. Ante la nueva amenaza al territorio, se reforzó el papel de la Asamblea de Comuneros, instancia desde la cual se ha venido organizando la oposición a las obras proyectadas por el gobierno de Jalisco.

De esta manera se inició un conflicto que continúa hasta la fecha, en que los mezcalenses organizados se enfrentan a las autoridades. La queja básica es que la isla es tierra de la Comunidad Indígena y, por lo tanto, el Comisariado y la Asamblea son responsables de lo que en ella ocurre; pero los funcionarios estatales les desconocen, no se han dirigido a ellos y no los consideran como autoridad responsable.<sup>4</sup> Además, plantean que la reconstrucción que se está haciendo no tiene como finalidad la recuperación de la historia ni la celebración de la gesta de los insurrectos, pues se están restaurando edificios que no tienen nada que ver con el acontecimiento histórico:

La restauración que han hecho estas autoridades ha sido a los edificios que se construyeron en los años posteriores a ese suceso

<sup>4</sup> Ante este planteamiento, las autoridades responden que la isla es territorio federal por efecto de la Ley Federal de Aguas, con lo que se plantea un conflicto jurisdiccional entre ésta y la Ley Agraria, que respalda a los comuneros.

[...] Pero las construcciones que sí se hicieron en ese momento [...] no son parte de ese proyecto de restauración para los festejos del Bicentenario [...] Esto demuestra que lo que ellos llaman restauración para nosotros ha significado la destrucción de la historia y origen de nuestra comunidad (*El pueblo coca de Mezcala*, 2008).

La última razón de su oposición es que parece que el objetivo de las obras no es la recuperación de la historia, sino convertir la isla en un destino turístico, de una forma en que los mezcalenses pierden el control sobre su territorio y no se benefician de ello:

Nosotros estamos contentos de que se esté trabajando para cuidar de ella [la isla], pues como decimos es el corazón de la comunidad, sólo que no vemos bien que quieran convertir nuestra historia en un negocio (*Declaratoria de Mezcala*, 2008).

Con ello, la dinámica lleva a los mezcalenses a una oposición activa a las formas que ha adquirido la globalización.

Como se apuntó, este proceso ha sido simultáneo a otro de fortalecimiento y renovación interna de la comunidad, que empezó a darse cuando una parte de los viejos comuneros “censados” se dieron cuenta que no podían solos con la tarea que enfrentaban, y se aliaron con un grupo de jóvenes reunidos en el Colectivo Mezcala, de filiación neozapatista. Juntos pusieron en marcha el proceso de renovación y ampliación del censo, que incorporó a gente de una nueva generación, de las más diversas procedencias y que pasarían a ser los “nuevos comuneros”. En 2009 la ampliación aún no se ha resuelto por los eternos vericuetos legales, pero cien personas ya han sido admitidas —aunque legalmente aún no puedan participar— y más de cien esperan serlo pronto. De forma paralela, con base en reuniones semanales se fue redactando un estatuto que regulara las funciones del comisariado, la asamblea y otros órganos comunitarios —la delegación municipal, los jueces de barrio, la capitanía de puerto—; además se realizaron actividades paralelas, intentando ampliar la “base social” de la movilización, como los talleres por barrio, en los que se explica la situación de la isla desde la historia de Mezcala.

Toda esta actividad se paralizó cuando el proceso confluyó con los diversos enfrentamientos abiertos —con el empresario Ibarra, el gobierno municipal de Poncitlán, el gobierno estatal y el INAH— y derivó en un conflicto interno. La planilla ganadora en las elecciones a autoridades del Comisariado de agosto de 2008 paralizó

los procesos internos y externos en marcha y cometió dos errores graves como autoridad comunitaria: no convocar periódicamente a la asamblea y ser acusados de lucrar y dejar que se vendiera tierra a personas ajenas a Mezcala. Después de cinco meses de tensiones, en marzo de 2009 los comuneros censados activos los desconocieron y nombraron otro comisariado, que ha continuado, desde entonces, con las dinámicas anteriores.<sup>5</sup>

#### LOS AMARRES DE LA HISTORIA Y LA IDENTIDAD

Este proceso, sucintamente descrito, tiene varias posibles lecturas. Me centraré en los argumentos planteados en la dinámica de recreación-oposición por este núcleo de mezcalenses organizados, tanto hacia afuera como al interior de la comunidad, que nos muestran cuáles son las bases ideológicas que sustentan la movilización.

La argumentación que aparece, una y otra vez, al hablar de los temas que hemos mencionado es que desde tiempos inmemoriales la tierra de Mezcala ha sido propiedad de la comunidad y la ratificación de esa propiedad se ha ido renovando periódicamente. El Título Primordial es el primer hito de esta relación. Así se aprecia en el estatuto redactado por la comunidad: no hace referencia a la resolución presidencial de 1971 para legitimarse, sino que comienza literalmente:

La comunidad indígena coca de Mezcala de la Asunción, Municipio de Poncitlan del Estado de Jalisco, es un pueblo antiguo de inmemorial tiempo. Los primeros registros escritos de la antigüedad de nuestro pueblo se encuentran en el TITULO PRIMORDIAL, que declara dueños legítimos de las aguas, tierras, montes, cerros, isla comprendidos en el mismo, a los indios pobladores del pueblo de Santa María de la Asunción de Soyatlan de Mezcala, el día cinco de febrero de 1534 [...] Por ninguna ley, persona o gobierno, podemos ser despojados, con este título somos absolutos dueños con legítimos derechos para siempre (*Estatuto Interno Comunidad Indígena Coca Mezcala de La Asunción*, 2009, énfasis en el original).

<sup>5</sup> El conflicto ha entrado en una nueva fase cuando, mientras escribía estas líneas (octubre de 2009), el Comisariado depuesto allanó la sede comunal apoyado por la policía municipal, cambió la cerradura y ha vuelto a actuar con pretensiones de legalidad. La repuesta del resto de la población no se hizo esperar: se han instalado ante las puertas de la sede para que nadie entre y han puesto en marcha un nuevo ciclo de protestas y acusaciones públicas que aparecen en la prensa local.

El valor del Título Primordial es reconocer con base en el pasado y asegurar hacia el futuro la “posesión inmemorial”. Recién llegados los españoles, reconocen a los indios de Mezcala su territorio porque ya estaban en él. Y con este reconocimiento la posesión queda legitimada por la nueva autoridad. La propiedad ya es para siempre, es perpetua, son “dueños legítimos”, “absolutos dueños con legítimos derechos para siempre”. La diferencia de fechas y el carácter apócrifo del título primordial pierden importancia ante lo que Florescano (1999) considera la función básica de estos documentos: servir para la renovación de la memoria y la identidad comunitarias.

El siguiente hito en que basan su historia de defensa del territorio es la insurrección de la isla, en 1812-1816, que los mezcalenses interpretan en términos locales. No es que nieguen la presencia de gente de otros lugares y las importantes redes regionales para el abastecimiento (Ochoa, 2006), lo que ellos destacan es que defendieron “su” isla con las armas frente a unos extraños que se la querían quitar.

La comunidad de Mezcala, en la ribera del lago de Chapala, es un bastión de resistencia indígena que tuvo su momento cumbre en lucha por la independencia de México al defender su isla contra el Ejército Realista (Moreno *et al.*, 2006).

De ese momento histórico proviene una de las frases-mito de la identidad mezcalense: “que corra la sangre, al cabo es la nuestra” y también un orgullo fundamental: “nunca nos vencieron”, no se apropiaron de la isla. Este orgullo se traslada hasta las actuales circunstancias:

La Isla, el corazón de la comunidad, símbolo de nuestra historia de resistencia, es la que ahora está más amenazada por la avaricia del hombre [...] Nuestra historia, nuestros abuelos nos han enseñado a defender lo nuestro, así que [...] nosotros presentamos el sentir de nuestra comunidad (*Declaratoria de Mezcala*, 2008).

Por toda esta historia, tienen claro que la tierra es suya y que así lo tuvo que conceder el presidente de la República, que en 1971 los reconoció formalmente como “comunidad indígena” y colocó a los comuneros como sus guardianes. Así es como se interpreta lo que dice la Resolución Presidencial: “La acción de reconocimiento y titulación de bienes comunales no tiene efectos restitutorios, sino reconocer y titular las tierras que la comunidad ha venido poseyendo en forma continua, pacífica y pública desde tiempo inmemorial”

*(Acta de reconocimiento y titulación de bienes comunales del poblado MEZCALA, 1971).*

Este breve repaso es una muestra de la forma en que —ante los problemas con otras instancias y ante la necesidad de explicarse frente la comunidad— los mezcalenses movilizados no plantean apenas argumentos jurídicos, sino históricos. Los argumentos legales no son los importantes, no son las leyes las que dan razón a su lucha, sino el peso de la historia, que a su vez puede dar sentido a las leyes. De hecho, los argumentos legales —“No puede haber un propietario que no sea originario de Mezcala”; “el Comisariado debe decidir sobre la isla porque es parte de la tierra comunal”— no se fundamentan en la Ley Agraria, sino en el Título Primordial. Así decía uno de los viejos comuneros en una asamblea interna: “Nuestra arma es el Título Virreinal, que ahora es el Estatuto. Nos lo dieron los antepasados en 1534 y ahora es de todo el pueblo”.<sup>6</sup>

Argumentos como éstos hacen referencia a una historia que es entendida como de continuidad y “permanencia en el lugar”, que podemos afirmar que constituye la base de la identidad local de los mezcalenses: “estar acá desde siempre”. Lo importante de la figura de la comunidad indígena no es que permita el uso común de la “tierra” de Mezcala, sino que la define como “territorio” comunitario, espacio de ser de los mezcalenses y sólo de ellos.

Como se dijo, esta misma historia de permanencia en el territorio es la que sustenta la identidad étnica. Se es indígena porque se pertenece a ese territorio y, al mismo tiempo, se posee la tierra por ser indígena. La gesta de los indios en la isla añade un carácter de fortaleza y resistencia a esta identidad: “nunca nos vencieron”.

Además, en Mezcala la identidad étnica viene marcada por la polisemia que conlleva el “ser indígena” en el México posrevolucionario. “Indígena” puede hacer referencia a la Comunidad Indígena, una institución agraria que se refiere a una forma de propiedad, posesión y uso de la tierra. Pero también puede referirse a la “comunidad indígena” como entidad étnicamente definida, según los criterios

<sup>6</sup> Esas referencias a la historia se extienden más allá de los hechos clave, pero sirven para interpretar el presente. El mismo comunero decía: “Siempre he dicho que es como cuando los españoles: el Delegado ha engañado a los lancheros con redes y motorcitos, como los espejos de entonces”. O cuando justifica la actitud hostil del actual párroco: “[...] en tiempos de guerra no hay misericordia [...] Cuando la Independencia hubo sacerdotes en los dos bandos” (a lo que le interrumpe una nueva comunera con una argumentación que muestra el valor de lo local: “el padre no es de aquí, no tiene amor al pueblo [...]).

oficiales —que básicamente ha sido el uso de un idioma indígena—, y, por lo tanto, sujeto de las políticas del Instituto Nacional Indigenista y ahora de la Comisión Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Mezcala es un ejemplo de lo que Lameiras decía al referirse a “la persistencia multiforme de los grupos indígenas en una región que nunca había sido tocada por la política indigenista” (De la Peña, 2008:57). Es decir, pese a su historia y su identidad, durante el siglo XX y lo que va de XXI, los mezcalenses no han sido considerados étnicamente indígenas por el Estado, aunque sí son considerados Comunidad Indígena en términos agrarios. Pero ellos no distinguen entre las dos acepciones y hacen que un significado se sume y refuerce al otro.

#### LA RENOVACIÓN DEL SER MEZCALENSE

Los procesos por los que está pasando en estos momentos la lucha de los mezcalenses aglutinados alrededor de la Comunidad Indígena se sostienen en ideas e instituciones que se perciben fundamentados en su historia, la cual los vincula a un territorio que es único, propio, y es la razón de ser de la comunidad. En este desarrollo, estas mismas ideas entran en una dinámica de renovación.

Algunos de estos cambios son conscientes y forman parte del mismo desarrollo, como ocurre con la institucionalidad de la Comunidad Indígena. Como ya se dijo, conscientes los comuneros de sus dificultades para enfrentar las tareas que se les acumulaban, procedieron a la renovación y ampliación del censo, un paso necesario para el recambio generacional. Asimismo, se dedicaron a la redacción del estatuto, verdadera columna vertebral de esta dinámica de renovación. Además de reafirmar insistentemente las medidas para la protección de la integridad territorial, este estatuto pretende ser la nueva “constitución” de Mezcala, el documento que regule la “ciudadanía comunitaria” de los mezcalenses a través del uso de los espacios comunes y su participación en cargos y festejos. En él, la Asamblea de Comuneros se convierte en núcleo del Gobierno Tradicional, con lo que los comuneros dejarían de ser sólo la autoridad de una comunidad agraria; el estatuto establece las reglas de su funcionamiento, y ambos pasarían a ser la base de la institucionalidad de la comunidad indígena, según la nueva forma de entenderla: una comunidad que por serlo tiene derecho al autogobierno según sus propias reglas (Díaz-Polanco, 2006).

Pero para que este Gobierno sea de verdad Comunitario, debe resolver la división entre los “censados” y el resto de los mezcalenses.<sup>7</sup> Como dice Zárata, la constitución de una comunidad “depende directamente del establecimiento de un proyecto hegemónico que permita articular los diferentes discursos, voces e intereses” (2005: 71). La lucha por la isla y contra la pérdida del territorio puede ser esa tarea que acabe articulando a toda la comunidad, y así se está intentando. Además, en el estatuto, pese a que la figura de los comuneros —censados y nuevos— sigue siendo la básica, se abre la posibilidad de la participación del resto de los pobladores “originarios legítimos” en la comunidad reformada:

ARTÍCULO 13.- La Asamblea General se integra para efectos agrarios con la participación de todos los comuneros en pleno goce y ejercicio de sus derechos, y para las demás cuestiones en general por aquellos originarios legítimos de la Comunidad Indígena de Mezcala, que respeten los principios de este estatuto (*Estatuto Interno Comunidad Indígena Coca Mezcala de La Asunción*, 2009).

Este reconocimiento es un avance importante en cuanto a la idea de esa “ciudadanía comunitaria”. Ahí es donde el estatuto puede probar su efectividad como elemento integrador de toda la comunidad mezcalense.

Sin embargo, puede no ser suficiente. Estudios realizados sobre comunidades agrarias en situaciones similares de crisis y cambio (Dietz, 1999, Martin, 2002; Garibay, 2002; Bofill, 2002; Zárata, 2005; Gil, 2006) muestran un elemento inexistente en Mezcala: un recurso económico que el Comisariado maneje y lo convierta en una institución útil y benéfica para los comuneros y el resto de la comunidad. Con esa idea se están proyectando actividades de diverso tipo —desde abrir una gasolinera hasta impulsar proyectos ecoturísticos—, que también establecen en el estatuto. Pero el proyecto es más ambicioso: así como durante varios siglos la propiedad exclusiva sobre la tierra fue un seguro para los mezcalenses que vivían de ella, en la actualidad se puede convertir en un lastre para algunos sectores que ya no viven de ella y no les “vendría mal sacarle algún beneficio”.<sup>8</sup> En el nuevo contexto económico y cultural se busca convertir

<sup>7</sup> Hasta donde tengo información, por ahora en el proceso de ampliación de los comuneros sólo participan familiares y descendientes de los comuneros censados.

<sup>8</sup> Por ejemplo, un migrante que regresó y construyó una casa con unos estándares altos para Mezcala, ahora la quiere vender, pero nadie en el pue-

esa tenencia común en una ventaja. Lo que Mezcala tiene ahora ya no es sólo tierra en sentido productivo. Su territorio alberga paisaje, historia y “tradición”, elementos que tienen un valor en el mercado global. Eso es lo que buscan tanto las inmobiliarias como el Municipio, y ésa podrá ser la base para un proyecto económico de base comunitaria.

Toda esta dinámica debería suponer una adaptación de la institucionalidad comunitaria a las nuevas formas del ser mezcalense. Como se ha analizado, Mezcala proviene de una tradición rural, muchos mezcalenses se ven a sí mismos como una comunidad eminentemente rural e, implícitamente, el discurso de la historia y la autonomía se ha construido desde esa ruralidad. Sin embargo, está plenamente inserto en las dinámicas económicas, culturales y vivenciales de la globalización, y eso debería reflejarse en la nueva institucionalidad. En el estatuto hay un apartado sobre los “hijos ausentes”, que reconoce esa parte de la realidad social de Mezcala:

V. Tendrán los derechos y obligaciones que le otorga este presente estatuto por ser poblador, habitante, originario de nuestra comunidad indígena de Mezcala (*Estatuto Interno Comunidad Indígena Coca Mezcala de La Asunción*, 2009).

Pero de nuevo es limitado: en Mezcala aún no se acepta la posibilidad de un “comunero migrante”, como sí se ha dado en otros lugares (Gil, 2006; Rivermar, 2008) donde la transnacionalidad ha sido ya asumida como parte del ser comunitario. La idea de la fijación de la comunidad en el territorio es demasiado fuerte.<sup>9</sup>

Por otro lado, se ha mencionado cómo Mezcala mantiene una estrecha relación con Guadalajara, que va de lo residencial a lo laboral, pasando por lo educativo y lo cultural. Buena parte del proceso de renovación comunitaria se está haciendo en estrecha relación con las dinámicas políticas que se desarrollan en Guadalajara, y buena parte de la ideología que lo soporta viene de ahí. Aunque suene a paradoja, no se puede entender el reforzamiento comunitario sin sus ligazones externas. El papel de los jóvenes “anarko-punks”, ecologistas e insertos en las redes zapatistas, es una

---

blo tiene el nivel económico para pagarla. Ha pedido permiso a la Asamblea para venderla a un “fuereño” y la respuesta, evidentemente, ha sido negativa. Casos como éste hacen pensar en quienes viven la comunidad como un lastre, no como una oportunidad.

<sup>9</sup> En la asamblea del 20 de septiembre de 2009 se trató el tema de qué hacer con los hijos de los comuneros que nacieron en Estados Unidos. No se llegó a ninguna conclusión, pero las intervenciones fueron en la línea de “demostrar” su origen mezcalense y decidir radicar en Mezcala.

muestra de cómo esta dinámica se adapta a unas formas de ser mezcalense que no se riñen con ser “moderno” y urbano.<sup>10</sup> Su defensa de los derechos de los jóvenes homosexuales del pueblo es una veta de renovación del “ser mezcalense”, que abre espacios pero a la vez también genera conflictos.

#### LAS NUEVAS PROPUESTAS DEL SER INDÍGENA

Dado que uno de los pilares discursivos que sostienen la movilización es la calidad de indígenas de los mezcalenses y su comunidad, esta condición étnica también se está actualizando. Sobre la versión del ser indígena anclada en la historia, el territorio y la forma en que se les ha interpelado desde el Estado, en la actualidad, los procesos en que está inserta Mezcala está introduciendo nuevas formas de entender lo étnico.

La dualidad agraria-étnica del ser indígena es muy útil en el momento histórico actual, en que las instituciones y la legitimidad del Estado corporativo se derrumban literalmente. Cuando ser una comunidad indígena en términos agrarios ya no es garantía para mantener la integridad del territorio —como lo fue en las cinco últimas décadas para los mezcalenses—, empieza a ser de mayor utilidad considerarse indígena desde la figura de “pueblo” y todo lo que ello conlleva. Así se refleja en el estatuto:

ARTÍCULO TERCERO.- La Comunidad Indígena de Mezcala de la Asunción, reivindica su pertenencia al pueblo *coca* y, en los términos que establece el artículo primero del Convenio Ciento Sesenta y Nueve de la Organización Internacional del Trabajo “*Sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes*”, con fuerza de Ley Suprema en nuestro país, se reconoce como indígena por el hecho de descender de poblaciones que habitaban en el país en la época prehispánica, conservando todas sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas (*Estatuto Interno Comunidad Indígena Coca Mezcala de La Asunción*, 2009, énfasis en el original).

En el contexto de la politización de la mano del ideario neozapatista, la Asamblea de Comuneros se convierte en la Autoridad Tradicional y su existencia da derecho al autogobierno y la capacidad de decisión sobre su territorio, y la isla en particular:

<sup>10</sup> Pero ésa no es la versión de todos los mezcalenses. Uno de ellos se quejaba, precisamente, de que estos jóvenes “dicen que son indígenas, pero no pueden serlo con todos esos hierros que se ponen”.

Los comuneros son el gobierno tradicional del pueblo, el cual no está dirigido por ningún partido político, su trabajo será el cuidado de nuestra tierra [...] que más de 500 años se han defendido (*El pueblo coca de Mezcala*, 2008).

Esto sirve para añadir nuevas legitimidades a su lucha, acorde con planteamientos como los relativos a la resistencia (Castillero, 2005) y la autonomía (Alonso, 2008). Los significados históricamente otorgados a cuestiones centrales van cambiando: “La madre tierra y toda la vida que se nace de ella son sagrados, por lo tanto no se compran ni se venden y nadie puede aprovecharlos o apropiarse de ellos para beneficio de unos pocos” (*Declaración de Mezcala*, 2006).

Se está generando una transición de la visión de lo indígena sustentada en lo agrario, hacia otra que se sustenta en las nuevas versiones de los Pueblos Indígenas como sujetos de derechos. Es la propuesta que argumentan los activistas movilizados alrededor del comisariado y se recoge en el texto *El pueblo coca de Mezcala*.

Dada la genealogía política del núcleo activista, las relaciones con otros actores y las actividades en las que participan —como el Congreso Nacional Indígena—, esta identidad coca está vinculada a las formas de “sentirse indígena”, creadas y manejadas desde el neozapatismo. Por su origen de izquierda, el “ser indígena” se relaciona con el “ser pobre” a causa del despojo y la violencia históricos que se actualizan en la globalización neoliberal; de esta manera, la resistencia al poder se plantea de una forma muy unida a los símbolos del “ser mexicano”. Por todo ello, este planteamiento de identidad étnica suena familiar e incluso natural para los mezcalenses. Tampoco les parece mal el reclamar una autonomía que vienen ejerciendo y peleando históricamente.<sup>11</sup> Pero lo que a los y las mezcalenses en general les llama la atención y les cuesta incorporar a su identidad es la calidad de “pueblo” y el apelativo de “cocas”, que es precisamente donde se manifiestan los elementos de ancestralidad como pueblos originarios y de reconocimiento y autonomía como forma de relacionarse con el Estado.

#### CONCLUSIONES: “DESARROLLO”, TRADICIÓN Y COMUNIDAD

Cuando visité al Presidente Municipal de Poncitlán, prácticamente me recibió con esta frase: “Mezcala es muy peculiar, muy contro-

<sup>11</sup> Además, la participación en actividades como las reuniones periódicas del CNI está sirviendo para dar un contenido menos local y particularista al “ser indígena”, dotándole de solidaridad con los semejantes.

versial [...] es una comunidad muy tradicional, no ha querido integrarse al desarrollo". Esta declaración recoge las ideas que están detrás de las acciones que esta autoridad ha llevado a cabo en Mezcala —Procede, Plan de Desarrollo Urbano, apoyo al turismo, obras en la isla— y le sirven para evaluar las reacciones por parte de los comuneros y sus aliados. En realidad, se trata de una muestra de las ideologías aún mayoritarias en la sociedad mexicana, que vinculan la diferencia étnica con el atraso y la pobreza.

Sin embargo, creo que en este texto he mostrado que la cuestión es más compleja. Los mezcalenses que están insertos en este proceso de movilización no se han negado a "integrarse al desarrollo". Lo que no quieren es hacerlo como el presidente municipal lo propone; de esa forma en que actúan los agentes inmobiliarios en la expansión de la mancha urbana: como los conquistadores del siglo XVI, como si el espacio al que entran fuera un terreno vacío, no un territorio con historia y vida propia (Arias, 2009). Pero los mezcalenses organizados alrededor de los comuneros sí tienen historia, y la usan: no quieren perder su identidad, la forma de ser y de estar en el territorio que han heredado de su historia, y su propuesta es insertarse en los flujos de la globalización desde esta historia y esta identidad, aprovechando lo que ambas puedan ofrecerles para no acabar "como los de Ajijic": excluidos otra vez de los beneficios de ese desarrollo. Para ello están renovando sus vínculos con la historia a partir de nuevas ideologías, relaciones y propuestas políticas; y en esta combinación están recreando su propia identidad como mezcalenses.

Incluso se podría decir que, visto en un plazo largo, es una forma de mantenerse ante los nuevos embates que les trae el contexto de la globalización. A lo largo de la historia colonial y republicana, como otros indígenas, los mezcalenses han ido utilizando los intersticios que dejaban los marcos creados para su subordinación. Así, el Título Primordial fue una forma de asegurar el control sobre su territorio usando los argumentos más importantes de los colonizadores: la cesión real y la compra. Cuatro siglos después, fue la titulación como Comunidad Indígena en términos agrarios la que puso el marco para mantener el control sobre el territorio. Pero, como se ha analizado, el Estado corporativo en que se insertaba esta figura jurídica se está derrumbando. No es sólo el cambio del Artículo 27 Constitucional en 1992 o la posible desaparición de la Secretaría de la Reforma Agraria, sino la forma despectiva en que las autoridades actuales —gobierno municipal y estatal, el INAH— tratan a la comunidad en Mezcala muestran el poco peso de esa legitimidad en las esferas de decisión política.

Podemos afirmar que el cambio que se está dando desde la legitimidad agraria a la “multicultural” (Bastos, 2007) o “autonómica” (Burguete, 2008) supone una forma de asegurar la legitimidad de sus aspiraciones en un Estado que, aunque no cumpla, dice respetar los derechos de los pueblos indígenas (Hernández, Paz y Sierra, 2004; Díaz-Polanco, 2006). Y al hacerlo, aparecen nuevos conceptos y aspiraciones (“autogobierno”, “pueblo originario”, “madre naturaleza”) para denominar viejas realidades, que con ello van modificando tanto la imagen del “ser indígena”, como su relación con lo mexicano y sus poderes.

Se trata de una apuesta difícil y ya están apareciendo diversos obstáculos a sus propuestas. Pero al hacerlo están mostrando la capacidad de agencia de las comunidades, la posibilidad de pensar en un futuro desde los propios intereses. Con su actitud y sus acciones, como muchos otros indígenas en México y América Latina, están mostrando que la necesidad de elegir entre “tradición” y “modernidad”, entre “ser indígena” y “ser desarrollado”, es falsa (Bastos, 2007). Ellos están proponiendo una forma moderna de ser tradicional o, si se prefiere, una forma tradicional de ser modernos: proponen que su pasado indígena sea la fuente de su futuro.

A través de este comportamiento, la gente movilizada de Mezcala estaría cuestionando las formas y los efectos de la globalización neoliberal en la que está inserta. Al hacerlo desde los amarres de su propia historia, actuarían desde esa “identidad comunitaria” que Díaz-Polanco (2006) propone como diferente a las “identificaciones” espurias producto de la misma globalización. La “comunidad”, como forma de entender el comportamiento social (Bastos, 2000) es un producto histórico, que se va formando siempre en relación con su entorno y por acción de los sujetos que la conforman. En este caso, parece que todo el discurso articulado alrededor de las reivindicaciones en cuanto a la historia, la identidad y el territorio, son una fuerza importante para recrear y mantener viva la comunidad de Mezcala: “Es la calidad del discurso comunalista lo que permite la reconstrucción de la comunidad y la renovación de sus instituciones, principalmente de gobierno” (Zárate, 2005:80).

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Jorge (2008), “La persistente defensa de la autonomía del pueblo de Mezcala”, ponencia presentada en el simposio “¿Qué tan público es el espacio público en México?”, Xalapa, Universidad Veracruzana, 27-28 de noviembre.

- ARIAS, Patricia (2009), *Del arraigo a la diáspora: dilemas de la familia rural*, México, Porrúa/Universidad de Guadalajara.
- BARTH, Frederick (1976), "Introducción", en *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE, pp. 9-49.
- BASTOS, Santiago (2000), *Cultura, pobreza y diferencia étnica en ciudad de Guatemala*, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Guadalajara, CIESAS-Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_\_ (2007), "La ideología multicultural en la Guatemala del cambio de milenio", en Santiago Bastos y Aura Cumes (coords.), *Mayanización y vida cotidiana. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca*, vol. 1, Guatemala, FLACSO/CIRMA Cholsamaj, pp. 209-394.
- BAUS DE CZITROMN, Carolyn (1982), *Tecuexes y cocas. Dos grupos de la región Jalisco en el siglo XVI*, México, INAH.
- BOFILL, Silvia (2002), "Negociando el interés común: poder conflicto y reciprocidad en San Juan Nuevo, Michoacán", en *Relaciones*, núm. 89, invierno, pp. 128-156.
- BURGUETE, Araceli (2008), "El paradigma autonómico y las luchas indígenas", ponencia presentada en el seminario internacional "Construyendo el Estado Multiétnico desde Sitios Políticos Múltiples: Regímenes de Autonomía en América Latina", Quito, Universidad de York/Flacso Ecuador/Unicef/Gtz, 27-28 de noviembre.
- CAMACHO, Eduardo (2000), "Sobrevivencia de la estrategia educativa misionera en las formas simbólicas de la pastorela de Ayotiltlán", en Rosa Rojas y Agustín Hernández (coords), *Rostros y palabras el indigenismo en Jalisco*, Guadalajara, INI, pp. 151-170.
- CASTAÑEDA, Carmen (2006), *Los pueblos de la ribera del Lago de Chapala y la isla de Mezcala durante la independencia (1812-1816)*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco.
- CASTILLERO, Rosa María (2005), *Mezcala: expresión de un pueblo indígena en el periodo colonial. Vicisitudes y fortalezas*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- DE LA PEÑA, Guillermo (2006), *Culturas indígenas de Jalisco*, Guadalajara, Secretaría de Cultura/Gobierno del Estado de Jalisco.
- \_\_\_\_\_ (2008), "Pepe Lameiras, los indígenas y el indigenismo", en José Eduardo Zárate Hernández (ed.), *Presencia de José Lameiras en la antropología mexicana*, Zamora, Colmich.
- DÍAZ-POLANCO, Héctor (2006), *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*, México, Siglo XXI.

- DIETZ, Gunther (1999), "La comunidad acechada. La región purépecha bajo el impacto del indigenismo", en *Relaciones*, núm. 78, primavera, pp. 156-202.
- EPSTEIN, E.P. (1978), *Ethos and Identity. Three Studies in Ethnicity*, Londres, Tavistock Publications.
- FLORESCANO, Enrique (1999), *Memoria mexicana*, México, FCE.
- (2002), *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus.
- GARIBAY, Claudio (2002), "Comunidades antípodas", en *Relaciones*, núm. 89, invierno, pp. 84-125.
- GIL, Rocío (2006), *Fronteras de pertenencia*, México, UAM.
- HERNÁNDEZ, Adriana (2000), "El pueblo de Mezcala y los efectos de la degradación ambiental del lago de Chapala", tesis de maestría en Antropología Social, Guadalajara, CIESAS Occidente-Sureste.
- HERNÁNDEZ, Rosalva Aída; Sarela PAZ y María Teresa SIERRA (2004), *El Estado y los indígenas en tiempos del PAN: neoindigenismo, legalidad e identidades*, México, CIESAS/Porrúa.
- LAMEIRAS, José (1990), *El Tuxpan de Jalisco. Una identidad danzante*, Zamora, Colmich.
- MARTIN, Aaron (2002), "El manejo forestal contrastante en dos núcleos agrarios de la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca", en *Relaciones*, núm. 89, invierno, pp. 54-82.
- MASSEY, Douglas S.; Rafael ALARCÓN, Jorge DURAND y Humberto GONZÁLEZ (1987), *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, University of California Press.
- MORENO, Rocío (2008), "La comunidad indígena coca de Mezcala, el sujeto de la historia en la defensa de la tierra", tesis de licenciatura en Historia, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- (2009), "Mezcala, un pueblo coca en la defensa de su memoria", en *Contradecir desde abajo*, en <<http://contradecir.wordpress.com/2009/02/15/mezcala-un-pueblo-coca-en-la-defensa-de-su-memoria/>>, febrero.
- ; Manuel JACOBO y José GODOY (2006), "Los coca de Mezcala siguen vivos", en *Ojarasca*, núm. 115, noviembre.
- OCHOA, Álvaro (1998), *Los insurgentes de Mezcala*, Zamora, Colmich.
- (2006), *Los insurrectos de Mezcala y Marcos*, Zamora, Colmich.
- RIVERMAR, María Leticia (2008), *Etnicidad y migración internacional. El caso de una comunidad nahua en el estado de Puebla*, Puebla, BUAP.

- WARMAN, Arturo (2003), *Los indios mexicanos en el umbral del milenio*, México, FCE.
- ZÁRATE, José Eduardo (2005), "La comunidad imposible. Alcances y paradojas del moderno comunismo", en Miguel Lisboa (ed.), *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*, Zamora, Colmich/ Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 61-86.

#### *Documentos*

- Acta de reconocimiento y titulación de bienes comunales del poblado MEZCALA, municipio de Poncitlán, Jalisco* (1971), México, Registro Agrario Nacional, 18 de agosto.
- Declaración de Mezcala en defensa de la Madre Tierra y la autonomía indígena* (2006), Mezcala, Consejo Nacional Indígena, 19 de noviembre.
- Declaratoria de Mezcala* (2008), Mezcala, Asamblea General de Comunitarios de la Comunidad Indígena de Mezcala, 3 de febrero.
- El pueblo coca de Mezcala, una historia de lucha* (2008), Mezcala, Comunidad Indígena de Mezcala, Trifolio.
- Estatuto Interno Comunidad Indígena Coca Mezcala de La Asunción, Municipio de Poncitlán, Jalisco* (2009), Mezcala, Comunidad Indígena de Mezcala, 7 de junio.
- GOBIERNO MUNICIPAL DE PONCITLÁN (2006), "Plan de Desarrollo Urbano del Centro de población de Mezcala de la Asunción", en *Gaceta, Información con sentido*, órgano informativo del gobierno municipal de Poncitlán, núm. 2, noviembre.



LAS IDENTIDADES JUVENILES  
DE LA COSTA CHICA DE GUERRERO,  
PROCESOS LOCALES, PROCESOS GLOBALES

*Haydée Quiroz Malca\**

RESUMEN

Este texto es una versión preliminar de una investigación en curso sobre las juventudes en áreas no urbanas, que venimos desarrollando desde el año 2006, en la Costa Chica de Guerrero. Nuestro principal objetivo es acercarnos, en profundidad, a la realidad de la región en estudio donde hemos venido realizando diversas pesquisas. Nuestro interés por estudiar a los jóvenes surge de las nuevas situaciones detectadas a partir del incremento de la migración internacional en diversos poblados de esta región guerrerense. Si bien esto se había observado y registrado desde inicios de 1990 en diversos periodos del trabajo de campo, fue a partir de 2005 que empezamos a plantearnos interrogantes sobre el tema y proponerlo como un universo de estudio.

INTRODUCCIÓN

Aunque el impacto de la migración internacional se puede observar en diversos ámbitos de la vida de las comunidades que integran la región, este breve texto se centra en sus repercusiones en la población joven de la Costa Chica y en la construcción cotidiana de los imaginarios juveniles, que es un espacio privilegiado para su observación. Se hace una rápida presentación de la región para poder ubicar a los actores sociales con quienes trabajamos y su situación en un espacio territorial.

\* Profesora-investigadora del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: <hqmalca@yahoo.com>.

El tema de los efectos de los fuertes movimientos transnacionales de población en distintos ámbitos de la vida de las comunidades costeñas no había sido el eje central de mis pesquisas. A partir de los años 2004-2005 nos hemos ido enfocando en éste, ya que se trata de un fenómeno que cada día está más presente en la cotidianidad de las colectividades y los grupos domésticos que habitan en la región. Por esta razón, consideramos que es de suma importancia acercarse, sistemáticamente, a las problemáticas que desencadena la migración internacional. Si bien habíamos señalado este proceso<sup>1</sup> en algunos trabajos anteriores, no lo habíamos hecho desde el enfoque del área de los jóvenes rurales de la región.<sup>2</sup>

#### LOS ACTORES SOCIALES DE LA COSTA CHICA

La región está habitada por grupos culturalmente diversos, aunque relacionados, que históricamente han compartido y competido por los territorios. Entre éstos se pueden mencionar a los descendientes de la población originaria: tlapanecos, mixtecos y amuzgos. También encontramos a los mestizos y a los de origen africano. Estos últimos fueron sometidos a una situación de esclavitud y trasladados por la fuerza desde África, a partir del siglo XVI, a la entonces Nueva España; luego de su arribo se mezclaron con los indígenas originarios y con los conquistadores. No existe todavía consenso sobre cuál sería la manera más adecuada para nombrarlos. Aguirre Beltrán, pionero en trabajos sobre población de origen africano, los definió como *afromestizos* (1985:69), categoría que se ha continuado utilizando, en algunos casos sin mencionar la fuente, y en la mayoría sin discutir su sentido. En este texto nos referiremos a ellos, indistintamente, como “población de origen africano”, “afrodescendientes” o “afromexicanos”, términos que intentan señalar una diferenciación a partir de su arribo a la región, ya que todavía queda pendiente una discusión más exhaustiva. Aunque señalaremos que son portadores, creadores y recreadores de formas culturales propias que los distinguen de los otros grupos que habitan en esa región, cabe mencionar que la Costa Chica de Guerrero, Oaxa-

<sup>1</sup> En un artículo anterior analizamos algunos aspectos históricos de la migración, su paso de migración local/regional a internacional y algunos de sus efectos en su doble aspecto, tanto positivo como negativo, en el conjunto de la vida de las comunidades costeñas (Quiroz Malca, 2004).

<sup>2</sup> Nuestras investigaciones de los últimos años se habían centrado en otros objetivos.

ca y Veracruz son en la actualidad casi las únicas regiones donde aún habitan estos grupos, los cuales se distinguen no tanto por sus rasgos fenotípicos, sino, y esto es lo más relevante, por muchas de sus expresiones culturales y autoadscripciones.<sup>3</sup>

#### BREVE PUNTUALIZACIÓN SOBRE CONCEPTOS Y CATEGORÍAS

En general, y como es bien conocido, la situación del país está cambiando a ritmos acelerados como también sucede en el resto del mundo. Estas vertiginosas mutaciones nos obligan a repensar los conceptos con que veníamos analizando la problemática social y, más que sugerir algunos nuevos, pensamos en ampliar o flexibilizar las categorías analíticas para que se ajusten mejor a las cambiantes realidades en las que estamos interesados.

Algunos autores, como Huber (2002), Escobar (2005) y Coronil (2003), señalan que neoliberalismo y globalización se usan como conceptos comodín y, en la mayoría de los casos, no sabemos exactamente a qué se refieren. Por esta razón, es pertinente y enriquecedor el señalamiento de Daniel Mato (2004:154-156) respecto a que, en los análisis que hacemos, la globalización “no debería confundirse con el neoliberalismo” ya que estaríamos asumiendo que la globalización es un proceso unilateral y esto nos haría perder de vista las complejidades del problema, olvidando y/o negando la “agencia” de los actores sociales y de sus culturas. Mato nos sugiere ampliar el rango de nuestra mirada, para analizar su complejidad, estudiar las prácticas de algunos actores sociales significativos y cómo éstas se relacionan con las de otros protagonistas y, sobre todo, estudiar las interrelaciones de tipo global-local, llamadas “globales” por algunos investigadores.

Este autor propone “des-fetichizar” la palabra globalización —relevante para nuestra argumentación— y reemplazarla por “procesos de globalización”, que designaría de manera genérica a los numerosos elementos que resultan de las interrelaciones que establecen entre sí los actores sociales a lo largo y ancho del globo y que reproducen este fenómeno. De lo contrario, ésta aparece como algo externo y unidireccional, que se encuentra con sujetos pasivos

<sup>3</sup> Las fronteras entre los diversos grupos que habitan la Costa Chica son frágiles, se pueden cruzar y saltar de uno a otro lado, pasando evidentemente por cuestiones de clase, género y generación, que todavía continúan en debate; por ello sólo señalamos la marcada existencia de una gran diversidad cultural.

sobre los que actúa y determina, dejando de lado a los actores sociales y su capacidad de agencia (Mato, 2004:154-156).

Huber (2002:16), bajo esta misma tendencia crítica, retoma a Arif Dirlik (1996) quien sostiene que aceptar la tesis de la homogenización global respondería a aceptar los modelos globalicéntricos, que asumen *a priori*, sin cuestionamiento, la existencia de una estructura de poder en la cual lo global necesariamente domina lo local. También seríamos globalitarios asumiendo que los flujos y procesos transnacionales determinan las iniciativas locales para el cambio. Huber amplía las sugerencias y críticas de Mato, señalando la necesidad de rescatar el dinamismo de las culturas no occidentales, enfatizando su capacidad de adecuar activamente a su contexto las importaciones culturales dándoles un significado cultural diferente, en vez de asumir que los grupos las absorben pasivamente; así como también propone tomar en cuenta algunas actividades que se podrían llamar de resistencia. Aunque su trabajo se refiere a una pequeña ciudad en los Andes peruanos, la discusión que presenta y sus referentes son sugerentes y apoyan la argumentación empírica que desarrollaremos más adelante. Ahora, revisemos brevemente las dicotomías en las que nos movíamos y que en este momento han perdido su capacidad explicativa.

#### ENTRE LO URBANO Y LO RURAL: LAS NEORRURALIDADES

Al estudiar problemáticas juveniles en los poblados de la Costa Rica, nos encontramos que había escasa bibliografía acerca de este fenómeno y, además, existía la dificultad conceptual de los estudios de juventud, centrados sobre todo en las grandes urbes.

Una de las categorías dicotómicas sobre las que se apoyaban muchos estudios era la de urbano/rural; entonces nos preguntamos ¿a quiénes estudiamos?, ¿cuáles jóvenes?, ¿son rurales o urbanos? No tenemos una respuesta clara. Creemos que existen varias razones por lo que los pares de opuestos rural/urbano o tradicional/moderno ahora nos resultan insuficientes para dar cuenta de los complejos procesos que se encuentran no sólo en las ciudades grandes, sino también en las medianas y pequeñas, así como en los pueblos y comunidades que no entran en la categoría de ciudades, pero que han dejado de ser rurales, al menos en el sentido clásico. Todo esto se explica, en parte, como producto de la expansión de los nuevos modelos de desarrollo que conlleva el capitalismo neoliberal y que ha generado grandes cambios estructurales, entre ellos, la desapa-

rición de la mayoría de las características que definían lo rural como contrapuesto a lo urbano. Lo anterior ha dado lugar a las nuevas ruralidades o neorruralidades, como lo han sugerido para el caso mexicano Patricia Arias (2002) y Rosario Esteinou (2005).

Otro elemento que se explica, en parte, con la expansión de los procesos de globalización son las grandes oleadas de personas que emigran hacia lugares diferentes del de su nacimiento, casi siempre en búsqueda de empleos y mejores condiciones de vida para ellos y para su familia; este fenómeno se ha llamado “migración internacional” y al parecer está cada vez más instalado en las vidas cotidianas de una creciente proporción de la población en todo el mundo.

Tendríamos que recordar la paulatina expansión de los modelos de “desarrollo” y modernización impulsados desde los Estados-nación. El caso mexicano no es la excepción; como producto de este modelo se fueron estableciendo y extendiendo vías de comunicación: autopistas, carreteras; así como el acceso y la ampliación de servicios básicos como el agua potable y el drenaje. El servicio de energía eléctrica ha posibilitado la difusión de los medios masivos de comunicación, como la radio, la televisión, la telefonía fija y, en estos últimos años, los celulares y el acceso a internet. Asimismo, se han incrementado los servicios de cobertura educativa, expresados tanto en la apertura de escuelas y en la alfabetización en comunidades que antes carecían de dichos servicios, como en el incremento de la escolaridad. Todo esto es parte del contexto en el que se están desarrollando —más o menos aceleradamente— las “nuevas ruralidades”. Es decir, el campo dejó de ser la imagen de lo rural: aislado, incomunicado y con ausencia total de servicios. Se fueron integrando las regiones y creando lo que Patricia Arias (2002) denomina “nueva rusticidad” o “nuevas ruralidades”. Aunque esta autora analiza la situación de las poblaciones periféricas de Guadalajara y los cambios que se han registrado en los modelos campesinos tradicionales en esta región, creemos que con matices diversos en todo el país se han dado ajustes en lo que antes llamábamos lo “rural”, “campesino”, “indígena” o “tradicional”. Sobre estos fenómenos existen pocos trabajos, tanto para América Latina, como para México, y es un problema muy complejo que requiere atención por parte de los investigadores y las investigadoras.

Las “nuevas ruralidades” se podrían considerar efectos locales/regionales de los procesos de globalización, a los que se tiene que agregar el crecimiento poblacional, la difusión y ampliación de la educación formal y los medios de comunicación en el amplio sen-

tido de la palabra. En la Costa Chica de Guerrero, estos procesos se fueron dando poco a poco en las cabeceras municipales y luego se extendieron hacia poblados más pequeños. Ahora, la mayoría de los poblados en la Costa Chica poseen servicios de luz eléctrica, agua potable, vías de comunicación y escuelas (preprimaria, primaria, secundaria y preparatoria). Existen, además, campus de la Universidad Autónoma de Guerrero, de la UNISUR y de algunas universidades privadas. Asimismo, se cuenta con servicios de salud y algunos hospitales (concentrados en las cabeceras municipales más grandes).

Después de 1995 se aceleró el proceso de migración internacional que existía en la región; como producto de éste, en las poblaciones más grandes, han surgido casas de cambio, cabinas de internet, agencias de viajes, tiendas Elektra, y se han podido observar notables cambios en la infraestructura y equipamiento de las viviendas (diseños, materiales e implementación). También han surgido nuevos actores sociales, como los migrantes, quienes en su gran mayoría son jóvenes.

Por esta razón, también es necesario discutir la categoría “juventud”, que ha tenido un origen y fuertes sesgos urbano/céntricos, por lo que es necesario proponer ciertos ajustes para que podamos usarla al acercarnos a trabajar con las poblaciones “neorrurales”. Para ello se presentan algunas reflexiones.

### LA “JUVENTUD NEORRURAL”

En este apartado haremos algunas puntualizaciones hipotéticas sobre cómo manejar el concepto juventud en los espacios que ahora definimos como “nuevas ruralidades”, lo que a su vez nos llevaría a pensar en las configuraciones de las juventudes “neorrurales” en la Costa Chica de Guerrero.

Como lo señala Feixa (1996), las investigaciones por edades o generaciones no han sido exclusivas de la antropología, aunque han estado presentes en ella desde los clásicos, en sus trabajos sobre las comunidades llamadas primitivas, campesinas y también en espacios urbanos. Lo que ahora marca la diferencia es que se haya convertido en un objeto de reflexión central y no periférico de la teoría. Cabe señalar que el concepto más contemporáneo de juventud se definió, inicialmente, como producto de la modernización de la sociedad y fue pensado preponderantemente para responder a la problemática que surgió en las ciudades o grandes áreas urbanas. Reguillo propone que

[...] la juventud tal como hoy la conocemos es una “invención” de la posguerra, en el sentido del surgimiento de un nuevo orden internacional que conformaba una geografía política en la que los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores. La sociedad reivindicó la existencia de los niños y los jóvenes, como sujetos de derechos y, especialmente, en el caso de los jóvenes, como sujetos de consumo (2003:357).

De manera paralela, gracias al desarrollo tecnológico los perfiles demográficos cambiaron y la esperanza de vida creció, llevando consigo la reorganización de los procesos de inserción de los segmentos más jóvenes de la sociedad a la producción y al trabajo. A su vez, esto fomentó la retención de los jóvenes en la escuela. Este proceso de desarrollo, al que se refiere Reguillo, no se trasladó de los países desarrollados en automático, sino que adoptó características propias en toda América Latina y en México específicamente. Al principio se fue difundiendo en las grandes ciudades y, como veremos más adelante, este fenómeno se fue transfiriendo también hacia las regiones más alejadas, transformándolas en lo que ahora proponemos denominar “neorrurales”.

Los jóvenes no urbanos habían sido una preocupación menos frecuente en la mayoría de las investigaciones, en especial para el caso de México. Aunque reconocemos que existen excepciones y valiosos aportes al respecto. Por ejemplo, la exploración de Maya Lorena Pérez (2004) sobre los jóvenes indígenas, que se desarrolló en la ciudad de México y que propone elementos interesantes sobre la agencia y capacidad de procesar que tienen estos grupos etarios, señalados como marginales. Aunque son analizados a través del prisma de la gran urbe donde desarrollan su vida y sus actividades.

Debemos mencionar también los señalamientos que hace Pérez Islas (2000:15), citando a Valenzuela Arce respecto a lo que debe ser considerado juvenil: como muchos conceptos (identidad, género, etnia), es relacional, sólo adquiere sentido dentro de un contexto social más amplio y en su relación con lo no juvenil, en su interacción, al menos, con otras categorías de pertenencia, tales como el género, la etnia y la clase social. La noción de lo juvenil ha sido construida históricamente y varía de una época a otra. Lo juvenil se da en procesos de disputa y negociación; entre las visiones de fuera o heterorrepresentaciones y las autopercepciones que tienen los propios jóvenes. Algunas veces estas imágenes pueden coincidir y en otros casos son divergentes. Esta noción es dinámica y cambiante, ya que se da en la cotidianidad. Pero también debemos señalar

que se construye en las relaciones de poder, definidas por la dominación/subalternidad, centralidad/periferia, y en complejos procesos de alianzas y pugnas. Finalmente, Valenzuela sostiene que es transitoria, ya que conforme pasa el tiempo toda persona se verá expulsada de la condición juvenil, lo que no sucede con otras categorías estructurantes como las de clase social, las étnicas, las de género e incluso las nacionales.

Consideramos de manera excepcional el aporte de un conjunto de trabajos publicados por Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell en 2005. En este texto se presentan casos de diversas regiones, tanto urbanas como de las que cabrían en la categoría de neorrurales. Destaca significativamente el aporte de Rosario Esteinou (2005:25) y sus señalamientos sobre el significado de ser joven en México, donde conviven lo tradicional y lo moderno, lo cual nos da una gran diversidad de contextos y perfiles o modos de ser joven.

Nos gustaría presentar algunos elementos de la argumentación de Esteinou (2005:26) al referirse a los jóvenes. En primer lugar, puntualiza que este concepto se había visto reducido al criterio de la edad biológica, dejando en un plano secundario los parámetros de tipo sociocultural. Ella, siguiendo a autores como Bourdieu y Donati, sugiere la imposibilidad de comprender la juventud bajo preceptos universales. De hecho, cada sociedad establece sus delimitaciones acerca de cuándo y cómo se es joven. La misma autora (2005:40) coincide con los autores ya citados en otros elementos que no debemos descuidar al hablar de juventud, éstos son: la pertenencia de clase, la adscripción de género, así como su ubicación espacial: urbana o rural. Respecto a esta última sugerencia, en este apartado nos centramos en los jóvenes de las nuevas ruralidades, que ya no cabrían en la clásica dicotomía rural/urbano.

Pérez Islas (2000:17), uno de los investigadores de larga trayectoria en cuestiones de juventud, sugiere que hay tres ámbitos en donde estos actores han adquirido visibilidad en las sociedades actuales, y es ahí donde se han elaborado las concepciones predominantes en torno a ellos:

1. Las instituciones dedicadas a la socialización: familia, escuela, barrio, comunidad, etcétera.
2. El conjunto de políticas y normas jurídicas que definen su estatus ciudadano, a partir del cual una sociedad particular considera deseables en las generaciones de relevo, estableciendo los criterios de protección y castigo, así como los límites sobre quién puede ser considerado joven.

3. El consumo de o acceso a bienes simbólicos y productos culturales. A diferencia de los dos anteriores, este ámbito ha considerado sus dominios a partir de una conceptualización activa del sujeto juvenil, generando espacios para la inclusión de la diversidad de culturas juveniles. De aquí el papel protagónico que ha adquirido lo cultural en todas las esferas de la vida juvenil, subordinando los demás aspectos que conforman la identidad. A pesar de la influencia de las industrias culturales que distorsionan y mercantilizan este espacio.

Aunque éstos son planteamientos que guían nuestra investigación en el nivel más general, en este texto no pretendemos aplicar todo este modelo analítico. De hecho coincidimos con estas sugerencias, ya que retomamos a los grupos domésticos, la escuela, la comunidad, los barrios y el trabajo como algunos de los ejes que hemos elegido como espacios de observación de cambios y permanencias, y que también inciden en la construcción de los sueños y en las realidades que tienen los jóvenes de la Costa Chica en la actualidad. Para futuros trabajos, además de estas consideraciones para la reflexión sobre los jóvenes de la región estudiada, habría que agregar otros componentes que tienen que ver con el territorio, la temporalidad de los cambios, la ubicación social y económica, el consumo, las tecnologías, las adscripciones étnicas y las de género; así como el matrimonio o los hijos como elementos importantes en el paso de joven a adulto.

Por todo ello, para evitar las visiones de juventud y cultura como algo estático y/o etiquetado, habría que recuperar complementariamente el aporte de Valenzuela (2002:38), quién afirma que lo juvenil debe inscribirse en las características fundamentales de la clase social de pertenencia, ya que tanto la juventud como el envejecimiento son procesos altamente diferenciados en países como el nuestro (esto también lo señaló Bourdieu [1990]). En gran parte de las zonas campesinas e indígenas, y en muchas populares, los niños se involucran en procesos de extrema adultez, donde su vida se define desde los marcos del trabajo y no a partir de las ofertas de consumo. Este autor propone que debería pensarse y aceptarse la juventud como fenómeno procesual y cambiante, concluyendo de forma similar a Reguillo y Feixa: se debe hablar de “culturas juveniles”, y una de esas expresiones serían los grupos de jóvenes neorrurales y la diversidad de juventudes neorrurales que podemos encontrar a lo largo de las regiones del país, que es precisamente lo que pretendemos discutir a continuación.

## LAS JUVENTUDES NEORRURALES DE LA COSTA CHICA

A pesar de que la edad es un criterio un tanto pobre para acercarse a los jóvenes, en ausencia de elementos más finos lo retomamos para tener una idea cuantitativa, un tanto general, acerca de estos grupos. Enseguida, consideramos la edad como el primer contacto, más próximo y más temprano, con el mundo del trabajo productivo. De acuerdo con la Unidad de Estadística e Informática de la Sejuve-Guerrero, 34.9 por ciento de la población económicamente activa (PEA) son jóvenes; si bien no tenemos información detallada por región y menos por municipio para la PEA joven, es posible proyectar estos datos y asumir que los jóvenes de la Costa Chica constituyen una tercera parte de la PEA. A partir de esta información se puede inferir que los jóvenes de la Costa Chica se integran a temprana edad al mundo del trabajo, lo que probablemente ha cambiado es el sector al que ahora se incorporan. Hasta antes de la década de los noventa, en la composición de la PEA de los poblados (cabeceras municipales y pequeños pueblos) predominaban las actividades consideradas primarias, siguiéndoles las de los sectores secundario y terciario. En los últimos años se ha detectado un crecimiento significativo de este último, concentrado en especial en todo tipo de servicios: educativos, de salud y los relacionados con el comercio.

Por otro lado, el tipo de empleo que desde antes de 1990 y hasta la actualidad se crea en el estado de Guerrero ha sufrido cierta variación; inicialmente se concentraba en actividades de tipo primario, es decir, todo lo que tiene que ver con lo agropecuario forestal y pesquero y, poco a poco, se ha ido incrementando el sector terciario (INEGI, 1990, 2001, 2002, 2004).

En las cabeceras, en el año 1990, la población involucrada en el sector primario concentraba 39.62 por ciento de la población; para el año 2005, baja a 29.46 por ciento. El secundario representaba 13.8 por ciento en 1990 y sube a 18.2 por ciento en el año 2005. Por último, el sector terciario comprendía 43.5 por ciento en 1990, cifra que se incrementa a 49.8 por ciento en 2005. Estos datos señalan una clara marca del dominio del sector servicios y el comercio. Lo que suponemos incide en la diversa demanda de jóvenes para los empleos. Para 2004, según esta misma fuente, Guerrero ocupaba el onceavo lugar de la participación en la PEA nacional y la más alta tasa de desempleo abierto.

Esta información se puede entender mejor si tenemos presente la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio a partir de 1994; año en que se agudizó la crisis económica en el país, razón por la que los destinos y las dinámicas migratorias se empezaron a rees-

estructurar. Hoy en día, la migración es hacia destinos internacionales, principalmente hacia Estados Unidos y Canadá. Un elemento importante que debemos señalar es que el Consejo Nacional de Población (Conapo)<sup>4</sup> registra al estado de Guerrero como la entidad con más alta marginación.

Para la Costa Chica, desde la observación cualitativa (Quiroz Malca, 1998) hemos registrado cómo los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes se integran poco a poco en las actividades productivas de sus respectivos grupos domésticos, de acuerdo con su género, y van desarrollando un conjunto de habilidades. Nosotros preferimos usar la categoría grupo doméstico que sugieren Smith y Wallerstein (2004),<sup>5</sup> en lugar de familia, porque es más amplia flexible y responde más a las situaciones que hemos observado como espacio básico de socialización no sólo en el trabajo, sino también en lo sociocultural.

Aunado a los factores de corte socioeconómico arriba mencionados, existe otro elemento importante señalado por algunos de los autores mencionados en párrafos previos: el considerable peso

<sup>4</sup> El Conapo en su sistema automatizado de información sobre la marginación en México, para el año 1990, entiende como población marginada a aquella integrante de una sociedad, en la que por diversas causas, la organización socioeconómica y política vigente la incorpora en el sistema económico (producción-distribución de bienes y servicios), pero la excluye total o parcialmente del acceso al consumo y disfrute de sus bienes y servicios y de la participación en los asuntos políticos.

<sup>5</sup> Sostienen que las unidades o grupos domésticos son la base organizativa de la mayoría de los individuos en la actualidad, porque son “la entidad responsable de cubrir nuestras necesidades básicas y permanentes (alimento, cobijo, ropa). Este agrupamiento comparte ingresos y recursos a lo largo del tiempo asegurando así su mantenimiento y reproducción [...] con frecuencia sus miembros están biológicamente emparentados y comparten también un domicilio común, pero a veces no” (Smith y Wallerstein, 2004:6). Un elemento importante planteado por estos autores es que la unidad doméstica es una entidad cuyos límites y composición están sometidos a cambios continuos asociados con los ciclos propios y las tendencias de la economía-mundo. Si la economía entra en crisis, los miembros de la unidad doméstica deben buscar diversificar sus ingresos. Si bien este argumento es el que más se ajusta a la realidad, la propia investigación arrojó datos que señalan que la unidad doméstica, además de ser una mancomunidad de ingresos, es también un espacio clave de socialización y reproducción social y cultural. Estas unidades domésticas son agrupaciones flexibles que se van ajustando o expandiendo, según se forman nuevas parejas, y se van creando otros grupos domésticos o se asimilan a alguno ya existente. Por lo mismo, el elemento de la coresidencia que algunos autores señalan, en este caso, no es indispensable, porque cada vez son más frecuentes las migraciones (regional/estacional y nacional e internacional).

de la familia —para nosotros unidad doméstica— en la socialización juvenil, aunque ha disminuido en las últimas décadas, tanto en intensidad como en el grado de influencia respecto de las pautas socializadoras más tradicionales. En este punto es importante destacar que si comparamos la población total de la Costa Chica para el año 2005 (227 761) con el número de jóvenes que habitan en la región (132 061) de acuerdo con la Unidad de Estadística e Informática-Sejuve-Guerrero (2005), 57.98 por ciento de la población total son jóvenes entre 12 y 29 años de edad. Con estos datos se constata que estamos hablando de una significativa mayoría de población “joven” que habita en esta región. Consideramos que para este vasto grupo etario, además del grupo doméstico, de manera paralela, se ha incrementado la importancia relativa de otros agentes de socialización, como la escuela, los grupos de pares, los medios de comunicación y el acceso y manejo de tecnologías de la información. Producto de la difusión de estos elementos, es que se puede encontrar que los jóvenes neorrurales de la Costa Chica asisten en mayor medida a escuelas de educación media y media superior (bachilleratos y algunas universidades públicas y privadas), y usan ropas y zapatos acordes con la “moda global”; aunque muchas veces son copias de las marcas famosas conocidas, pues no tienen los recursos para comprar una “auténtica”; en otros casos tienen acceso a estos objetos de consumo a través de los regalos (remesas) que les envían sus padres y parientes que trabajan en Estados Unidos.

La expansión de los sistemas de educación y el mayor tiempo de permanencia en éste hacen, por un lado, que sus sueños o aspiraciones hayan cambiado, sin que éste sea el único factor o determinante. Esto se constató en el cuestionario que aplicamos en 2006 y el comparativo del 2009, donde casi 80 por ciento del total para ambos años decían que tenían planeado seguir estudiando en el futuro. Mientras que sólo 3.6 por ciento y 2.5 por ciento para el 2009 querían seguir trabajando en el campo. Independientemente de la factibilidad de sus aspiraciones, los cambios son muy relevantes. Suponemos que estos sueños difícilmente podrán hacerse realidad y, probablemente, una de sus opciones reales será la migración internacional en condiciones cada vez más desfavorables, que tampoco es considerada como importante en lo que a ellos les gustaría hacer: 3.2 por ciento en 2006 y tres por ciento en 2009 declaran ésta como una opción futura (véase el cuadro 1).

Es necesario destacar que las alternativas de los jóvenes en la Costa Chica tienen ciertos matices. Para una parte de ellos la migración temprana a Estados Unidos es la opción para ayudar a sos-

CUADRO 1  
PLANES A FUTURO COMPARATIVO  
2006-2009

<i>Expectativas futuras</i>	<i>Total 2006</i>	<i>Hombres %</i>	<i>Mujeres %</i>	<i>Total 2009</i>	<i>Hombres %</i>	<i>Mujeres %</i>
	664	300	364	876	422	454
Trabajar en el campo	3.6	6.3	1.4	2.5	4.5	0.7
Continuar estudiando	81.2	76.0	85.4	79.9	74.9	82.8
Casarme	1.4	1.3	1.4	1.5	1.4	1.5
Ir a otra ciudad del país	5.3	4.7	5.8	9.2	9.2	9.3
Ir al norte	3.2	4.7	1.9	3.0	3.6	2.4
Trabajar en otra cosa	4.5	6.3	3.0	3.3	5.0	1.8
Otros	0.9	0.7	1.1	1.5	1.4	1.5

tener la economía de sus unidades domésticas. En segundo lugar se ubican aquellos que tienen la posibilidad de alargar su permanencia en las instituciones escolares, basando el sustento de sus estudios en las remesas que sus familiares (el padre, la madre o hermanos) les envían. Otra opción, menos factible, es integrarse a algún trabajo, como dependientes en los comercios, en la burocracia municipal o en los restaurantes, o bien como empleadas domésticas, campesinos, ganaderos o profesores, aunque por lo general recurren a la combinación de varias de estas opciones.

Si bien a partir del cuadro 1 la escuela es vista como una posibilidad para obtener herramientas que los lleven a conseguir mejores condiciones de vida, en la realidad esto difícilmente será así, debido a varias razones, entre otras, a que los modelos educativos son estandarizados para todo el país (no corresponden a las especificidades ni necesidades regionales) y la calidad de la educación es muy baja. Se limita a cumplir el papel que tiene en las zonas urbanas populares —alargar el periodo de integración al trabajo—, aunque no siempre les otorga mejores herramientas para una competencia más equitativa en diversos campos. Por otro lado, estos cambios son muy recientes y, probablemente, en el próximo censo tendremos un registro más claro de lo que está pasando.

Estos rasgos también se podrían matizar en el caso de la Costa Chica. Por ejemplo, en las fiestas patronales y tradicionales que se celebran en la región vemos una fuerte participación de los jóvenes como protagonistas importantes en procesiones y danzas tradicionales (Los Vaqueros, la de los Diablos, de la Conquista, los Apaches). En estas celebraciones se entremezclan elementos antiguos y actuales, lo que se refleja en la vestimenta que consiste, en el caso de los hombres, de pantalones anchos, tenis (aunque algunos usan huachaches tradicionales) y unas camisetas anchas e impresas con distintos motivos: los más comunes son la Virgen de Guadalupe y el uso de caballos, todo esto mezclado con las máscaras y los ritmos de las danzas tradicionales, lo que les proporciona elementos de pertenencia e identidad local regional.

Asimismo, la mayoría tienen televisión y equipos de sonido en sus casas, manejan y usan los servicios de la internet (en las cabeceras municipales hay más de un café internet) y portan teléfonos celulares, lo que nos llevaría a pensar que están siendo influidos por lo que podríamos llamar “procesos globales”. También hemos observado, a partir del año 2000, que empiezan a surgir grupos que tienen relación con las experiencias migratorias y permanencias en ciudades grandes y que influyen en la creación de ciertas agrupaciones. En la Costa Chica tenemos a los “cholos”, que son grupos juveniles que se organizan territorialmente, esto puede ser a partir de una escuela secundaria, de un barrio o una colonia e incluso de una comunidad. Aunque por lo general se agrupan por género (hombres o mujeres), es común encontrar agrupaciones mixtas. Lo interesante de estos grupos juveniles neorrurales es que crean agrupaciones nuevas, en el sentido de que antes no se veían en las cabeceras municipales ni en las comunidades de la región, y en parte se puede pensar que son producto de los elementos señalados líneas arriba, aunados con los procesos migratorios (ya que la mayoría de ellos van y vienen de Estados Unidos trayendo ropa, música y estilos). Todo esto tenemos que analizarlo con más cuidado, como lo señala acertadamente Tomlinson (2001).

Tomlinson afirma que la cultura no se transfiere de forma lineal, que existe un movimiento entre los espacios culturales y geográficos, y que debemos acercarnos a la interpretación, traducción, mutación, adaptación y “autoctonización” de diversos productos, porque las culturas que él llama receptoras tienen sus propios recursos para ejercer influencia dialéctica en éstos; cita a Howes (1996:6), quien nos recuerda que en los procesos de criollización de los productos, incluso la Coca Cola llega a ser vista por muchas personas de numerosos países como un producto nacional.

[...] ningún objeto importado, incluida la Coca Cola, está completamente exento de la criollización. De hecho, a menudo vemos que en determinadas culturas se le atribuyen a la Coca Cola significados y usos que difieren de los previstos por el fabricante. Parece ser que la Coca Cola es vista como “un producto nacional” en numerosos países, es decir, que solemos toparnos con personas que creen que la bebida se originó en su país, no en Estados Unidos de América (Howes, 1996:6).

Necesitamos profundizar nuestras investigaciones para explicarnos cómo los y las jóvenes de la Costa Chica integran este conjunto de elementos “externos” con los que ellos traían consigo, cómo los van tejiendo e integrando, otorgándoles nuevos sentidos.

#### ALGUNOS ATISBOS FUTUROS...

Es probable, como lo señalaba Rodríguez (1996), que por muchas y muy variadas razones el destino de los jóvenes rurales siga siendo divergente del de sus pares urbanos. Incluso en nuestro caso de los jóvenes neorurales de la Costa Chica, lo importante no es sólo la cantidad, sino la calidad de los servicios públicos a los que tienen acceso, que a lo largo de las últimas décadas han ido creando abismos diferenciales cada vez mayores. Hemos visto, por ejemplo, la expansión de los servicios educativos, pero esto no ha significado que los jóvenes neorurales tengan hoy mejor capacitación, educación y oportunidades de desarrollo personal y social futuro. Lo que tal vez redundaría en mejores empleos e ingresos y calidad de vida. Aunque debemos relevar la agencia que tienen y las diversas formas de creatividad que manejan, frente a la expansión de los sistemas neoliberales. Uno de nuestros planteamientos o hipótesis es que las políticas neoliberales han provocado cambios cualitativos y cuantitativos en la construcción y mayor visibilidad de una juventud “neorrural” que antes no existía o tenía expresiones diferentes. Estos nuevos actores sociales, a diferencia de sus padres y de sus abuelos, se mueven en un mundo donde el consumo visual, tecnológico, material y cultural es parte de su vida cotidiana. Pero también se puede constatar la existencia de una “matriz cultural” original transmitida por sus padres y abuelos, y que forma parte de su cultura. Es un mundo donde la internet es coherente con las danzas; la migración internacional subsidia, en parte, los modelos campesinos. Son actores sociales que responden a deman-

das locales y globales, interactuando de manera particular frente a las interpelaciones del sistema-mundo y las expresiones de los procesos de globalización, y que nos retan a proponer nuevos análisis.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo (1985), *Cuijla, Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, FCE.
- ARIAS, Patricia (2002), "Hacia el espacio rural. Una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 2, México, Colmex, mayo-agosto, pp. 363-380.
- ARIZA, Marina (2005), "Juventud, migración y curso de vida. Sentidos y vivencias de la migración entre los jóvenes urbanos mexicanos", en Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell (coords.), *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, México, Cámara de Diputados, LIX Legislatura/IIS-UNAM/Flacso/Porrúa, pp. 39-70.
- BORDIEU, Pierre (1990), "La juventud no es más que una palabra", en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo/Conaculta, pp. 163-173.
- CANALES, Alejandro (2004), "Vivir del norte: perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas en una región de alta emigración", en Marina Ariza y Orlandina Oliveira (coords.), *México escenarios del nuevo siglo III. Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, IIS-UNAM, pp. 321-355.
- CAPUTO, Luis (2001), *Identidades trastocadas de la juventud rural en contexto de exclusión*, en <<http://168.96.200.17/ar/libros/paraguay/base/doc102.rtf>>, San José, Universidad de Costa Rica, consultado el 10 de junio de 2006.
- COBOS LÓPEZ, María Cristina (2004), "Ser joven en Tepoztlán, expectativas de vida de un grupo de jóvenes tepoztecos", tesis de maestría, México, CIESAS.
- CORONIL, Fernando (2003), "Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo", en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Clacso/UNESCO, pp. 87-111.
- DE GRAMMONT, Hubert C. (2006), *La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos: de la unidad económica campesina a la unidad familiar pluriactiva*, México, ALASRU (versión preliminar).

- DIRLIK, Arif (1996), "Globalization and the Politics of Place", en *Development*, vol. 41, núm. 2, <<http://www.sidint.org/publications/development/vol41/no2/41-2.htm>>.
- DUHART, Daniel (2004), "Juventud rural en Chile, ¿problema o solución?", en *Última década*, núm. 20, junio, Viña del Mar, CIDPA, pp. 121-146.
- ESCOBAR, Arturo (2005), *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- ESTEINOU, Rosario (2005), "La juventud y los jóvenes como construcción social", en Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell (coords.), *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, México, Cámara de Diputados, LIX Legislatura/IIS-UNAM/FLACSO/Porrúa, pp. 25-37.
- (2005), "Ser joven en un contexto semi-rural o semi-urbano: Zaragoza, Puebla", en Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell (coords.), *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, México, Cámara de Diputados, LIX Legislatura/IIS-UNAM/Flacso/Porrúa, pp. 107-126.
- FEIXA, Carles (1996), "Antropología de las edades", en J. Prat y A. Martínez (eds.), *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, Barcelona, Ariel, pp. 319-334.
- FUJIYAKI, Esperanza (2004), *La agricultura, siglos XVI al XX*, México, Océano/UNAM.
- GENDREAU, Mónica y Gilberto JIMÉNEZ (1998), "Impacto de la migración y de los media en las culturas regionales tradicionales", en Manuel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (coords.), *Migración y fronteras*, México, COLEF/Asociación Latinoamericana de Sociología/COLMEX, pp. 159-180.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2000), "Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural", en Rosales Ortega Rosío (coord.), *Globalización y regiones en México*, México, PUEC-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 19-52.
- HOWES, David (comp.) (1996), *Cross-cultural Cosumption: Global Markets, Local Realities*, Londres, Routledge.
- (1996), "Introduction: Commodities and Cultural Borders", en David Howes (comp.), *Cross-cultural Cosumption: Global Markets, Local Realities*, Londres, Routledge, pp. 1-16.
- HUBER, Ludwig (2002), *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado. Estudios de caso en los Andes*, Lima, IEP.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) (1995, 2001 y 2007), *Anuario estadístico del estado de Guerrero*, en <<http://www.inegi.gob.mx>>.

- \_\_\_\_\_ (2000) *Censo Nacional de Población y Vivienda*, México, INEGI.
- \_\_\_\_\_ (1990, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006 y 2007), *Agenda Estadística de los Estados Unidos Mexicanos*, en <<http://www.inegi.gob.mx>>.
- JUÁREZ, Dayrell (2003), “Cultura e identidades juveniles” en *Última década*, núm. 18, abril, Viña del Mar, CIDPA, pp. 69-91.
- MATO, Daniel (2004), “Des-fetichizar la ‘globalización’. Basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y la práctica de los actores”, en Ramón Pajuelo y Pablo Sandoval (comp.), *Globalización y diversidad cultural, Una mirada desde América Latina*, Lima, IEP.
- MIER Y TERÁN, Marta y Cecilia RABELL (coords.) (2005), *Jóvenes y niños. Un enfoque socio demográfico*, México, Cámara de Diputados, LIX Legislatura/IIS-UNAM/Flacso/Porrúa.
- ORTIZ, Lucía (2007), “Cuando el ‘Norte’ nos alcanzó. Los efectos de la migración en la organización de grupos domésticos en Huehuetán Guerrero”, tesis de licenciatura en Antropología Social, Cuernavaca, UAEM.
- PÉREZ ISLAS, José Antonio (2000), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México, 1986-1999*, México, IMJ.
- PÉREZ RUIZ, Maya Lorena (2004), “Jóvenes indígenas en las ciudades entre el estigma y la identidad”, en Lourdes Arizpe (coord.), *Los retos culturales de México*, México, Cámara de Diputados, LIX Legislatura/CRIM-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 73-19.
- PEZO ORELLANA, Luis (2006), *Jóvenes rurales en Chile: aproximaciones a su realidad y problemáticas*, en <<http://www.iica.org.uy/redlat/Jovenes%20rurales%20de%20Chile.doc>>, consultado el 10 de junio de 2006.
- QUIROZ MALCA, Haydeé (1988), “‘Las mujeres y los hombres de la sal’. Un proceso de producción y reproducción cultural en la Costa Chica de Guerrero”, tesis de doctorado en Antropología Social, México, UIA.
- \_\_\_\_\_ (2004), “La migración de los afromexicanos y algunos de sus efectos culturales locales: una moneda de dos caras”, en Gabriela Barroso (comp.), *Migrantes indígenas y afromestizos de Guerrero*, México, s.e.
- REGUILLO, Rossana (2003), “Jóvenes y estudios culturales. Notas para un balance reflexivo”, en José Manuel Valenzuela Arce (coord.), *Los estudios culturales en México*, México, FCE, pp. 354-379.

- RODRÍGUEZ, Ernesto (1996), "Los desafíos de fin de siglo y la problemática juvenil en América Latina", en *Juventud rural: modernidad y democracia en América Latina*, "Primera parte: la problemática de la juventud", cap. II, Santiago de Chile, CEPAL, pp. 35-54.
- SECRETARÍA DE LA JUVENTUD (Sejuve) (2005), *Diagnóstico sectorial de la juventud guerrerense*, en <<http://www.guerrero.gob.mx>>, mayo.
- SMITH, Joan e Immanuel WALLERSTEIN (2004), "Las unidades domésticas como instituciones de la economía-mundo", en Immanuel Wallerstein, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal, pp. 224-239.
- TOMLINSON, John (2001), "La cultura global: sueños, pesadillas y escepticismo", en *Globalización y cultura*, México, Oxford, pp. 83-124.
- URTEAGA, Maritza (1998), *Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano*, México, Causa Joven/CIEJ/Culturas Populares-Conaculta.
- VALENZUELA, José Manuel (coord.) (2000), *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización*, 2a. ed., México, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.
- y Gloria GONZÁLEZ (coords.) (1999), *Oye como va. Recuento del rock tijuanense*, México, IMJ/SEP.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2004), *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis del sistema-mundo*, Madrid, Akal.
- WOLF, Eric R. (1987), *Europa y la gente sin historia*, México, FCE.



CUARTA PARTE  
ESTIGMAS SOCIALES



MAZAHUACHOLOSKATOPUNK:  
IDENTIDAD Y VESTIMENTA COMO FORMA  
DE EXPRESIÓN

*Federico Gama\**

RESUMEN

“Mazahuacholoskatopunk: identidad y vestimenta como forma de expresión” es un proyecto fotográfico que documenta cómo un grupo de jóvenes migrantes de las comunidades indígenas y rurales se inventa una identidad urbana a partir de la interpretación (imaginaria) de las culturas juveniles de la ciudad de México (cholos, skatos, punks, darks, emos, rockers, entre otras), conservando elementos de sus comunidades de origen, en un juego visual entre lo que cambia y lo que perdura.

Esta experiencia fotográfica expone, en primera instancia, la manera en que la indumentaria les da seguridad a estos jóvenes para desplazarse por la ciudad, es decir, cómo el vestuario o *look* les otorga una identidad urbana. Obviamente existen otros aspectos que hacen de este fenómeno algo complejo ya que tiene que ver también con la migración, las culturas juveniles, la marginación, la discriminación y con la idea de juventud que se tiene en las comunidades indígenas y rurales.

En este proyecto se documenta a partir de la fotografía, cómo la indumentaria se convirtió en el medio de expresión de un grupo de jóvenes migrantes de origen indígena y rural para conquistar la ciudad de México. La resignificación que hace este grupo, históricamente marginado y discriminado, del *look* contracultural de cholos, skatos y punks, les da la seguridad necesaria para sentirse parte del contexto urbano por derecho propio. Siguiendo esta idea, se registró, con el estilo de la fotografía de las pasarelas de moda la forma de vestir, el lenguaje corporal y la personalidad de esta nueva

\* Fotógrafo documental independiente. Licenciado en Periodismo por la UNAM. Correo electrónico: <fedegama@yahoo.com.mx>.

cultura juvenil urbana híbrida y mestiza (a la mexicana) que se denominó como “mazahuacholokatopunk”.

Este texto es un informe de cómo y por qué surgió el interés en este tema, de cómo se resolvió fotográficamente, de las experiencias o expectativas que se generaron a partir de la exposición de este material en museos y galerías, de las pláticas y conferencias con públicos diversos, así como de la respuesta que tuvo en los medios de comunicación y en internet. En otras palabras, explica el ciclo de este proyecto fotográfico desde la experiencia, herramientas y metodología que aplico como fotógrafo documental, de tal forma que pueda ser un punto de partida para nuevas investigaciones sociales y nuevas propuestas fotográficas.



*Blanco y negro,*  
de la serie “Top Models Mazahuacholokatopunk”,  
México, Alameda Central, 2008

Entre noviembre y diciembre de 2004 me sentí obligado a iniciar un nuevo proyecto de investigaciones, porque lo que estaba pasando frente a mis ojos era realmente extraordinario y le daba una continuidad muy sólida a los temas que he desarrollado en los últimos 15 años: la migración cultural, la identidad y la vestimenta como una forma de expresión.

Domingo a domingo veía pasar, de dos en dos, de uno en uno o en grupos, a unos jóvenes muy peculiares “de la ciudad de México” que hacían un trayecto casi ritualizado: iban de la estación del metro Chapultepec a las inmediaciones de la estación Tacubaya, y

caminaban justo por la avenida donde hoy vivo, como si me gritaran “aquí estoy y ya no puedes evadirme”. Era evidente para mí que a los protagonistas de esa historia que yo quería contar desde hacía algunos años, la moda urbana los había cautivado.



*Fuerza de gravedad,*  
de la serie “Top Models Mazahuacholoskatopunk”,  
México, Tacubaya, 2008

El domingo 13 de marzo de 2005, justo al mediodía, inicié mi recorrido por las inmediaciones de la estación Tacubaya, como lo venía haciendo desde unos meses antes. Habitualmente empezaba en Tacubaya, continuaba en los alrededores de la estación Pino Suárez y terminaba por la tarde en la Alameda Central, de acuerdo con lo que fuera encontrando en la calle sobre este proyecto, que yo denominé “Mazahuacholoskatopunk”, y en el cual me propuse retratar a los jóvenes indígenas que portaban los atuendos de las llamadas “culturas juveniles” o “tribus urbanas”.

Ese día estuve acechando con mi cámara, con un zoom 70-300 milímetros, a los jóvenes que circulaban entre los juegos mecánicos de la feria que se extiende entre la estación Tacubaya y el mercado Cartagena. Me senté un rato en unos escalones, que dividen el parque en dos, hasta que vi a un grupo de tres punks y me fui corriendo al lado opuesto de su trayectoria porque sabía que ellos iban a las loncherías que están en esa área a beber cerveza y yo los podía enfocar de frente cuando regresaran o circularan por los callejones. Finalmente, me senté sobre la barda de una jardinera donde po-

día ver los dos andadores o callejones para tener un buen punto de vista en ambas calles y hacer una composición interesante con los locales que estaban cerrados.



*¡De pelos!*,  
de la serie “Top Models Mazahuacholokatopunk”,  
México, Alameda Central, 2006

Los domingos, esos callejones de los alrededores de la estación Tacubaya suelen ser más o menos solitarios en comparación con el bullicio que hay durante la semana. Esperé por más de veinte minutos y aquello era desolador, estaba un poco decepcionado porque pensé que ya no iban a regresar los punks, hasta que los vi venir hacia mí, eran entre diez y 15. La espera había sido provechosa.

Me emocionó ver a esos jóvenes caminando desafiantes, dueños del lugar y de la escena, y aunque tomé mis precauciones para no ser detectado, sabía que no iba a pasar mucho tiempo para que ellos notaran mi presencia y también pensé que sólo iba a tener la oportunidad de hacer cuando mucho cuatro disparos antes de que se dieran cuenta de que los estaba fotografiando. Obviamente no quería ser descubierto por varias razones: ellos modificarían su actitud, no me dejarían tomar más fotografías y además perdería “una gran escena”.

Éste era el grupo de jóvenes más numeroso que había visto con las características que me interesaban y en una atmósfera de los barrios peligrosos de la ciudad.

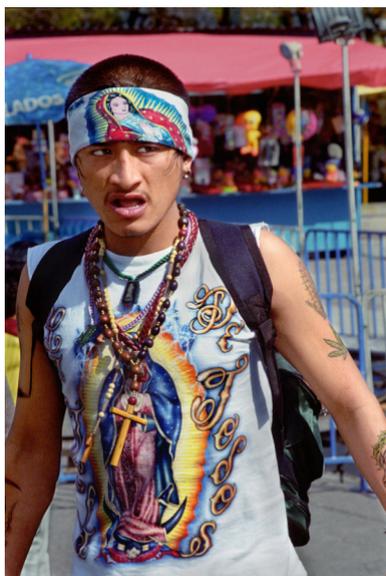


*Escondido,*  
de la serie "Top Models Mazahuacholoskatopunk",  
México, Tacubaya, 2005

Disparé la primera vez cuando los tenía en la mira, cerré el plano sobre el grupo para abarcar al mayor número de ellos enfocando a los personajes del centro para desenfocar los primeros planos y el fondo, porque era imponente ver cómo se desplazaban de manera uniforme, flexible y desafiante, como un cardumen, y yo quería dar en mis fotografías, precisamente, esa idea de seguridad y desafío. Cuando supe que tenía otra posibilidad, en fracciones de segundo abrí el plano para contextualizar el lugar donde caminaban y volví a disparar: ya habían pasado los primeros personajes de mi campo visual y enfoqué a los que tenía en primer plano, pero añadí, en la parte superior de la imagen, la marquesina donde estaba escrito el nombre de una de las loncherías donde ellos bebían cervezas y comían, "Escondido", y además agregué a otro personaje, un hombre barbudo que se veía a lo lejos por el lado derecho del cuadro y que no tenía nada que ver con este grupo, pero quise incluirlo como una confrontación o contraste con estos jóvenes, ya que este contexto, donde se desplazan los domingos, no les pertenece porque es un lugar donde de lunes a sábado conviven otros grupos y cumple otras funciones. Pensé que con esta composición podía jugar con la ambigüedad de los personajes en este espacio,

con el texto que afirmaba que alguien está encubierto y con la imagen de ese personaje que apenas si se descubría en la parte derecha y que me han dicho que sintetiza la imagen de Cristo y que, para ser sincero, yo no lo imaginé así en ese instante, pero cada día me convenzo más de que así funciona. Finalmente hice un disparo más a uno de los jóvenes que se acercó a la puerta de la lonchería, donde pensaban tomar sus cervezas, y que —cruzado de brazos— esperaba viendo como ingresaban el resto de sus compañeros.

En unos cuantos segundos sucedió lo que temía, me descubrieron, pero ya había hecho tres buenos disparos sobre el grupo, con la certidumbre o incertidumbre de haber logrado una buena fotografía, me refiero a esa sensación que nos invade a los fotógrafos cuando trabajamos con película y que nos obliga a correr al laboratorio para ver los resultados.



*Fe,*  
de la serie “Top Models Mazahuacholoskatopunk”,  
México, Tacubaya, 2005

La aventura no había terminado. De inmediato me dijeron que no querían que fotografiara. No me fue difícil identificar al líder y acudí a él para ver si podía convencerlo de que se dejaran tomar una fotografía de grupo pero se negó rotundamente e indicó que

nadie se dejara fotografiar; aunque a mí las fotos posadas no me interesaban, sólo quería establecer una conversación con la intención de relajar un poco las cosas y tratar de explicarles para qué quería las imágenes. La situación era peligrosa y muy complicada para un fotógrafo en un callejón solitario un domingo por la tarde, donde la policía prácticamente no existe, pero por el conocimiento que tengo de este grupo de jóvenes sabía que todo estaba bajo control. Ellos argumentaban que no les gustaban las fotografías y que ya alguna vez les habían tomado algunas en el mercado de la Merced y que no se las entregaron y luego se las querían vender muy caras. Yo les expliqué que estaba interesado en la vestimenta actual de los jóvenes, sobre todo de los que venían de los pueblos a la ciudad de México a trabajar en la construcción, para un proyecto de fotografía documental, pero eso les pareció tan extraño que sólo incrementó su desconfianza; argumentaban en mal español, pero con el estilo de barrio: “No se hace. No bandas. No foto. No se hace bandas. No foto”.

Ya no insistí. Me fui del lugar porque en ese tiempo yo trabajaba como editor en un diario y tenía que llegar a la junta editorial, pero antes pasé al laboratorio y deje mi película para revelado. Entré a la junta con la única intención de que se terminará para poder salir a recoger los negativos.

Cuando vi las imágenes me di cuenta que había logrado una fotografía que definía mi proyecto: la escena parecía sacada de una película, era un retrato contextualizado en donde el personaje prin-



*Sur 13,*  
de la serie “Top Models Mazahuacholoskatopunk”,  
México, Tacubaya, 2006

cial estaba rodeado de su propia tribu, que lo hacía parecer fuerte e imponente.

Esa imagen la llamé “Escondido” y la historia de cómo hice esta fotografía ejemplifica muchas de las cuestiones que comprenden el proyecto Mazahuacholoskatopunk, porque, como apunta Bruno Munari, “cada quien ve lo que sabe”, pero lo más interesante de este fenómeno es que las apariencias juegan también un papel importante y nos pueden confundir, entendiendo el término de apariencia en dos sentidos: como aspecto superficial de las cosas, que para este caso sería que ellos, desde su punto de vista conservan o tienen cuidado de mantener una buena imagen (o apariencia); pero también en el sentido de aparentar, es decir, parecer algo que no son, se visten como cholos, skatos, punks, emos y darks, sin embargo, no lo son. Ellos emplean el disfraz, vestuario o vestimenta dominguera para tener otra personalidad en el sentido de representación, pero también como una característica individual y como una cualidad de persona satisfecha e interesante.

Es decir, que se mezclan junto a las apariencias, la escenificación y la actuación para “esconder” el origen, porque en México no hay nada más bajo o peyorativo en la escala social que ser indígena, con todo lo que la palabra implica: una persona sin educación, pobre y que viste mal. Estos jóvenes, a primera vista, a los ojos no especializados, “son punks” y es precisamente una de las intenciones conscientes o inconscientes de estos muchachos, la de parecer un joven



*Tan Yu Gi,*  
de la serie “Top Models Mazahuacholoskatopunk”,  
México, Alameda Central, 2005

urbano para no ser discriminado. Ellos se visten con estos atuendos para integrarse o “convertirse” de manera radical e inmediata a la vida urbana de la capital, es decir, quieren invisibilizar su origen trabajador e indígena, y el vestuario de las culturas juveniles les permite el camuflaje perfecto para “actuar” (en el sentido de interpretar a un personaje) “la escena callejera” con lo más opuesto a un *look* indígena.

El atuendo les da una seguridad mágica a estos jóvenes, como al guerrero, al sacerdote o a las *top models* y así lo exhiben, con *glamour* (seguridad, fuerza, poder, elegancia y sofisticación). Los mazahuacholoskatopunks son un grupo formado por jóvenes originarios de muchos y muy variados pueblos del centro del país, donde se hablan también diferentes lenguas, y que lograron identificarse en una serie de “atuendos personalizados”, que de tan variados los unifica, les da un estilo; aquí se entiende muy bien que el “dandismo” no sólo es de corte inglés. En lo único que son iguales es en su condición social: ser de los pueblos originarios de México, lo cual significa que viven en la marginación y que están obligados a salir de sus lugares de origen hacia la ciudad para trabajar como albañiles, en el caso de los hombres, y como empleadas domésticas, en el de las mujeres, en otras palabras, son personas sin visibilidad social.

En esta transformación o construcción de su identidad urbana, el mazahuacholoskatopunk recupera cierta dignidad para la escena pública y su lenguaje corporal cambia, y estos personajes actúan o se desplazan por las calles (prácticamente sólo los domingos, porque el resto de la semana trabajan todo el día) seguros, conquistadores, como modelos de pasarela. Pero cuando son descubiertos, cuando saben que el *otro* urbano los descubre, es como si se les despojara del atuendo pretendidamente urbano y del poder que para ellos significa, entonces se desmorona el dandy y aflora el indígena tímido, desconfiando y temeroso.

Cuando descubrí esto, la vulnerabilidad de la apariencia, resolví la manera de producir el proyecto y la forma de presentarlo para darle visibilidad a este grupo “con la dignidad urbana que ellos se han construido en la ciudad”, no con la que el antropólogo o el político, el sacerdote o las instituciones, consideran o creen que deben tener, como si fueran menores de edad. “Dicen los antropólogos que cuando un indígena sale de su comunidad el indígena muere y eso no es cierto, aquí estamos”, dijo Bulmaro Ventura, indígena mazateco del estado de Oaxaca en el Primer Foro sobre Indígenas Urbanos organizado por la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 2009.

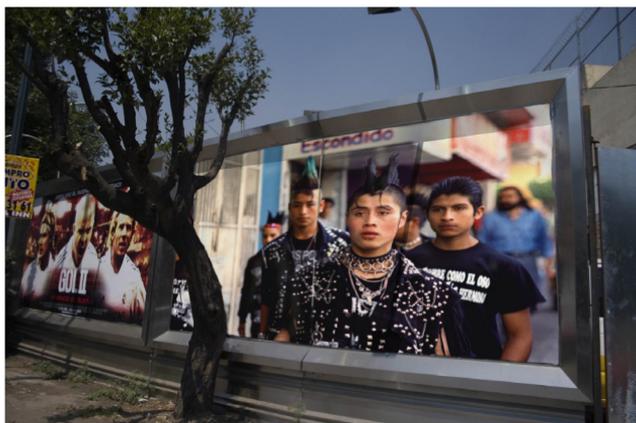


Imagen creada como un boceto de cómo se deberían exponer las fotografías de este proyecto en la ciudad de México

Con esta aseveración reafirmé lo que venía haciendo desde 2004: “igualar” de manera práctica y simbólica la actitud que proyectan los mazahucholoskatopunk en la ciudad con la de los supermodelos que acaparan las portadas de las revistas y anuncios televisivos. Y para lograrlo tendría que documentarlos con el mismo tratamiento que se les da fotográficamente a las estrellas de cine (técnicamente trabajar con telefoto como se hace en las pasarelas) y difundir luego



Registro de la difusión del festival de fotografía  
*Fotoseptiembre*, México, 2005

sus imágenes en los canales de la publicidad urbana, exponiendo sus retratos en los anuncios espectaculares de la ciudad de México y, precisamente, en aquellas vallas que cubren las obras en construcción, con lo cual podría confrontar al “macuarro” (como se llama a los trabajadores de la construcción sin experiencia o principiantes) con su “*alter ego* urbano”, el mazahuacholoskatopunk que se desplaza seguro y conquistador los domingos por las plazas de la ciudad. Esta propuesta me permitiría, además, documentar fotográficamente las reacciones y relaciones que esta confrontación provocaría y todo esto les daría, asimismo, cierta visibilidad social.

Haciendo un paréntesis debo aclarar que este proyecto ha tenido la fortuna de mostrarse en más de 20 exposiciones dentro y fuera de México, en museos y galerías, y ha participado en no menos de diez foros de discusión y conferencias en universidades, pero en todo este tiempo no se ha podido lograr exhibir como fue planeado en los anuncios espectaculares por el costo que esto representa, a lo más que llegó fue a ser el cartel de *Fotoseptiembre 2005* —un festival de fotografía que se organiza en la ciudad de México— y se exhibió en 50 parabuses en distintos puntos de la ciudad.

En definitiva, esto no hubiera sido congruente si no me hubiera convertido en el *paparazzi* de los mazahucholoskatopunks, esto es, si no le hubiera dado la importancia que se merecen estos jóvenes de ser tratados como estrellas de cine; es por ello que realicé este trabajo con telefoto, porque con ellos logré la estética o el aura de “inalcanzable” que tienen los modelos y las estrellas de cine. De tal forma que todas las fotografías que hice para esta serie que titulé “Top Models Mazahuacholoskatopunk” fueron tomadas de esta forma. Por más de tres años, domingo a domingo, esperé en lugares donde no fuera obvia mi presencia y los fotografié a distancia para que ellos no se sintieran descubiertos, porque a mí me interesaba documentar ese lenguaje corporal que habían incorporado en sus días de descanso, esa dignidad de los jóvenes indígenas en la ciudad de México que por generaciones se les había negado.

Para mí fue una oportunidad extraordinaria documentar el lenguaje corporal de un grupo social, sin que interviniera o modificara la acción el hecho de sentir la omnipresencia de una cámara fotográfica (no olvidemos que la presencia de una cámara lo modifica todo y para este caso no sólo se modificaría la acción, como sucede cuando se trabaja con gran angular y los personajes se ven obligados, cuando menos, a maquillarse un poco). En el caso de los mazahuacholoskatopunks el acercamiento con gran angular los haría sentirse descubiertos, es decir, los descobijaría y quedarían desnu-



*Punk azteca,*  
de la serie “Top Models Mazahuacholoskatopunk”,  
México, Tacubaya, 2005

dos, y su timidez estaría expuesta y de esta forma los habría “vulnerado otra vez”.

Existe una “contradicción extraña” en la peculiar vestimenta del mazahuacholoskatopunk. Es notorio el placer o goce que experimentan estos jóvenes por su atuendo, hay toda una parafernalia temporal y formal en su vestuario, donde se llega muchas veces a la exageración o barroquismo que exalta cierto dandismo y *glamour*, por una parte; pero también está claro que no lo hacen con la idea de ser descubiertos por una cámara de cine, sino para ser anónimos, uno más en la ciudad, es decir, ellos “no quieren llamar la atención” y ése es uno de sus aciertos más efectivos, porque la gente de la ciudad no los percibe como indígenas, sino como jóvenes de las llamadas tribus urbanas, que curiosamente también son discriminados en muchos ámbitos y que algunos de estos grupos han hecho de esto su bandera.

Sin embargo, las pretensiones de los mazahuacholoskatopunks son más metrosexuales que ideológicas, no van más allá de la pertenencia, ser parte del grupo de jóvenes indígenas, gruesos, rebeldes



*Conmigo siempre,*  
de la serie "Top Models Mazahuacholokatopunk",  
México, Alameda Central, 2006

o vagos, que van a bailar los domingos con sus iguales. El hecho de vestirse como cholos, skatos, punks, emos o darks los iguala en la forma con los otros jóvenes de la ciudad, pero no los hace iguales, porque no comprenden ni les interesa la ideología, ni la música, ni los territorios, así como tampoco las prácticas de esos grupos; pero, por otra parte, el hecho de no pertenecer a estos grupos realmente ni compartir sus inquietudes les permite combinar o mezclar, en su atuendo, ropa de dos o tres subculturas juveniles, pero siempre, y eso es realmente interesante, con elementos de sus culturas de origen, es decir, con elementos indígenas y que son una suerte de lenguaje cifrado para identificarse entre ellos.

Si estos jóvenes vieran a un verdadero punk urbano sentirían, por una parte, cierta fascinación por el atuendo, pero no se identificarían, porque a los punks verdaderos les faltarían los elementos culturales indígenas, pensarían que es raro y no podrían entablar una conversación porque tampoco entenderían su lenguaje o jerga.

Mazahuacholokatopunk es un proyecto que yo había intentado llevar a cabo desde 1996, obviamente estos personajes no tenían las mismas características de representación y actuación, y ni siquiera yo sabía cómo se iba a desarrollar todo esto, pero me interesaba como un grupo que no tenía una visibilidad social digna. Sin embargo, mi conocimiento o acercamiento a este grupo de jóvenes



*Enamorada,*  
de la serie “Top Models Mazahuacholoskatopunk”,  
México, Centro, 2006

inmigrantes de origen indígena y rural data de muchos años atrás, cuando yo era un niño y me daba cuenta de cómo los jóvenes urbanos de las pandillas del barrio de Tacubaya tratábamos a los indígenas, lo hacíamos con cierta arrogancia por el simple hecho de que nosotros éramos originarios del Distrito Federal y ellos no. Es por estas razones que yo nombré mazahuacholoskatopunk a este proyecto y a estos jóvenes, porque ellos vienen de varias regiones y culturas. Hay zapotecos, mixtecos, otomíes, ñañiús y nahuas, por citar algunos, pero el barrio donde yo viví en mi infancia era el paso obligado de los grupos mazahuas y en la avenida donde ahora vivo —que forma parte del mismo barrio— se estacionaban en línea los camiones que iban y venían de las regiones montañosas del poniente de la ciudad de México, de lugares como Toluca, Zitácuaro, Atlacomulco, El Oro, Lerma, etc., es decir, del territorio mazahua y otomí, así que el elemento indígena de todo este intrincado cultural lo inicié, simbólicamente, con el grupo que mejor conozco y el hecho de que una de las imágenes más importantes sea de Tacubaya hace de este proyecto algo autobiográfico y autocrítico, porque mientras más exageren su vestimenta estos jóvenes, más nos desnudan como una sociedad que discrimina y que destina a los indígenas a la marginación, de ahí la importancia de su visibilidad social con la dignidad que ellos mismos se han construido.



*Déjame pensarlo,*  
de la serie “Top Models Mazahuacholoskatopunk”,  
México, Alameda Central, 2005

#### BIBLIOGRAFÍA

- GAMA, Federico (2009), *Mazahuacholoskatopunk*, México, Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve).
- MUNARI, Bruno (1985), *Diseño y comunicación visual*, edición castellana, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- SONTAG, Susan (1982), *Sobre la fotografía*, segunda edición, Barcelona, Editoria y Distribuidora Hispano Americana (EDHASA).



## CARTOGRAFÍA DE LA SOSPECHA: VIOLENCIAS, ESTIGMAS Y PARAMILITARISMO

*Juan Cajas\**

### RESUMEN

Este ensayo es parte de una investigación más amplia sobre el tema del narcotráfico en México, tomando como eje de análisis los presupuestos de una antropología de la violencia. En ese sentido, introducimos la discusión sobre el tema de la sospecha, la intolerancia y cierta noción del mal que, hipotéticamente, constituyen el sustrato de la acción punitiva en esa suerte de cruzada que es la guerra contra las drogas, uno de cuyos objetivos —desde el punto de vista del rigorismo jurídico-penal— es la defensa social.

### ANTROPOLOGÍA DE LA VIOLENCIA

La violencia, como casi todo lo esencial, es multifacética e indefinible, señalaba Santiago Genovés, el “señor de las balsas”, rememorando sus aventuras a través del Atlántico en su frágil embarcación *Acali*. Las definiciones circulan entre una espesa bruma y se difuminan; se extravían en la oquedad de cifras incomprensibles y excesivas. La violencia es un vocablo polimorfo; posee varios sentidos; etimológicamente proviene del latín *violentia*: rudo, cruel o impetuoso; también se relaciona con el uso de fuerza límite o en contra. Por extensión genérica se aplica al acto de transgredir, así como a expresiones de sentido figurado cuyo cenit se alcanza en distintas superficies narrativas: la tragedia griega, la literatura erótica, la poesía y, en general, en el catálogo de los saberes sociales. Si

\* Investigador del Departamento de Antropología Social de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: <juancajas@gmail.com>.

asociamos el vocablo violencia a la categoría antropológica del “mal”, éste adquiere una fortísima intensidad semántica, de cuya raíz emergen procesos que configuran el castigo, la culpa, el destierro o la expiación (Piccini, 1988).

La generalización excesiva del concepto, al no contar con límites específicos, recorta los alcances explicativos y culmina en una farragosa empresa descriptiva, un ejercicio de clasificación numérica inagotable (Castro, 2001). La trivialización del vocablo, producto de cierta tiranía semántica, obedece, en principio, al desaseo conceptual que ejercen los medios de comunicación, seducidos por la práctica de una narrativa del miedo o contraparte de una hipotética “cultura de la violencia”, cuyo soporte descriptivo y tipológico son ciertas modalidades de violencia, asociadas unas, a la represión que ejerce el Estado a través de sus operadores de economía punitiva: ejército, policía, organismos de seguridad; otras, a la acción del crimen organizado, visible a través de los cárteles de la droga o de escenas dramáticas como el secuestro o la extorsión, y, en general, a la operación de grupos particulares que ejecutan homicidios, lesiones personales, hurto calificado o violación. Violencias particulares que, no obstante, por ligereza discursiva, tanto las autoridades como los medios de comunicación atribuyen al narcotráfico. Éste se ha convertido en “chivo expiatorio” de los males del país. Autores que trafican no con ideas sino con pasiones, han contribuido a que en México el análisis degenera en narcofobia. En el campo de las ciencias sociales, la reflexión sobre la violencia se ha movido dentro de ciertos límites; se plantea como una acción o acto en contra, el cual es dado por supuesto. Normalmente remite a sus aspectos físicos, empíricos y clasificables, o a la polaridad entre víctimas y victimarios; oscila entre la noción de seguridad y riesgo, tal como ha sido señalado por Luhmann (2007) y Beck (1998).

El registro de la violencia como concepto es tardío en el discurso social. La violencia es un fenómeno social dado por supuesto y, en consecuencia, al decir de Hannah Arendt: “Nadie examina lo que es obvio para todo el mundo” (véase Castro, 2001:279). En síntesis, tal como lo plantea Piccini: “La noción de violencia, aunque presente en múltiples superficies discursivas, en diferentes saberes, y lo que es más acuciante aún, en los acontecimientos descarnados de la vida colectiva, carece de estatuto teórico en las disciplinas sociales” (1988:92). Para Imbert constituye una “categoría difusa de la que todos hablan. Nadie se la plantea como valor” (1992:11); un saber que se acumula y se repite sin consecuencia alguna (Gallo y Céspedes, 2001). Podría, incluso, aludirse a una temática de moda,

desbordante en su amplitud. Así, por ejemplo, es moneda corriente hablar de una cultura de la violencia, de la muerte, del miedo, del narcotráfico; estas expresiones son empleadas para explicar la disfuncionalidad de la cultura, o nuestra cercanía con el novelesco eslabón perdido: el simio asesino; la mítica marca de Caín que nos persigue como una maldición. La marca demoníaca aparece en toda su amplitud en los registros visuales de la crónica roja de los medios de comunicación.

Es apenas obvio describir la violencia como una realidad que nos acompaña a todas partes; accedemos a ella cotidianamente; los medios de comunicación la instauran como poder performativo. No hablamos de violencia, sino de violencias, en plural, brutales todas: física, sexual, psicológica, política y terrorista, entre otras. Éstas se adscriben a lo que Imbert llama “violencia ‘real’, polimorfa”, y que, usualmente, se sintetizan en tipologías. Para autores como Jean Claude Chesnais (1981), todas las violencias se resumen en dos grandes apartados: violencia privada y violencia colectiva. Imbert las incluye en el rubro de “violencia social”, transversal, real. Agrega dos tipos de violencia más: violencia representada, performativa, tal como la presentan los medios de comunicación, y que puede ser tan real como la otra. Y una violencia formal que estriba en el poder simbólico de los propios medios, esto es: construcción de enunciados violentos, cuyo punto de referencia es la parte más oculta del hombre: el inconsciente.

En México estas últimas se escenifican en la performance del pánico moral con el que los medios han publicitado la violencia cotidiana que ejercen los cárteles de la droga; particularmente la que se refiere a las nuevas modalidades de ejecución del crimen organizado o “ceremonias de degradación”, para decirlo con Garfinkel (1996): la decapitación, el desmembramiento o la cocción de los cuerpos en sosa cáustica, bajo la lógica ritual de “matar y comer del muerto”; pasaje licencioso que siguiendo a Vacca, indicaría el regreso a oscuros pasajes medievales.

Desde la perspectiva teórica, los análisis sobre la violencia se pueden resumir en dos grandes apartados: los primeros, centran la atención en el carácter innato o genético de la agresión, teniendo como referencia variables provenientes de la biología, la sociobiología o la psicología. Los segundos, en el ámbito de lo social y cultural. Un capítulo aparte lo constituyen las teorías de origen psicoanalítico —violencia y subjetividad— centradas en la obra de Freud y Lacan. El análisis parte del concepto de “agresividad”, distinguiéndolo de la noción biológica de “agresión”. Bajo este último

enfoque, la agresividad es entendida no como una forma primordial de apropiación, sino como una forma compulsiva de pasar al acto mortífero. Metodológicamente, incorporan en el análisis tres registros básicos: lo imaginario, lo simbólico y lo real (Gallo y Céspedes, 2001), de amplia influencia en el pensamiento social contemporáneo.

La violencia es un fenómeno asociado a causas estructurales y a contradicciones del sistema; ocultas algunas, evidentes otras. Es de Perogrullo señalar que la violencia posee un nexo inextricable con el poder. Aun así, consideramos que restituir tal nexo es metodológicamente una tarea de primer nivel (Piccini, 1988). La violencia no impera en el vacío. No es metafísica ni desviación en abstracto; es una realidad inscrita en las páginas del México actual. Descodificar e interpretar —no sumar— las múltiples violencias es un reto para los investigadores interesados en el estudio de la cuestión criminal; plantear operadores lógicos que permitan procesos de lectura hermenéutica de la realidad, diseccionando lo que hay de particular en cada una de las violencias, es decir, como parte de un fenómeno social total, sin renunciar a la transdisciplinariedad ni a los obligados vínculos entre los niveles micro y macro.

Con base en lo anterior, indagamos en este ensayo una variante del ejercicio de la violencia positiva, tomando como referencia el papel del ejército en la “guerra contra el narcotráfico”; un callejón sin salida por deficiencias en la estrategia, por la ruptura de las cadenas de mando y, en lo fundamental, porque la estructura financiera o patrimonial de los cárteles no es afectada en absoluto. La carencia de mecanismos de inteligencia certeros y objetivos desencadena estados de desesperación entre las autoridades, abriendo camino al recurso de la sospecha como argumento de represión y, desde luego, de malestar por parte de la ciudadanía. Según registros aproximados, existen cerca de 2 000 quejas en contra de las fuerzas armadas: 1 500 provenientes de 12 estados del país, y cerca de 500 expedientes en proceso en la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

#### CARTOGRAFÍA DE LA SOSPECHA

El búho de Minerva..., al igual que la sospecha, levanta el vuelo al fenecer el día; despliega sus alas y anticipa la noche, la oscuridad parduna que guía los pasos en la filigrana del sistema penal y procesal. De la sospecha deviene la intolerancia, la risa nerviosa del que

excluye y etiqueta: el guardián de la socialidad contractual, del centro moral normativo, embestido de autoridad política, religiosa o social. El tríptico alude al ámbito de los imaginarios sociales, el componente básico de seguridad, de aplicación de violencia positiva, finalmente, de doma o disciplinamiento social: el edificio complejo en la armazón de la dominación legal ejercida por el Estado sobre los ciudadanos. Entendemos por sospecha el acto de imaginar o conjeturar basado en las apariencias; articular un juicio fundando en acciones, conductas o rasgos. En clave antropológica, diríamos que la diferencia, la alteridad o la otredad constituyen el referente base a partir del cual se erige el andamiaje jurídico de la sospecha. El vocablo sospecha, en este sentido, tiene connotaciones religiosas; bajo la categoría del mal, la sospecha se asocia con procedimientos inquisitoriales, de expiación y culpa. La gestión cotidiana de la autoridad se abre camino a través de la espectralidad como elisión del otro (Baudrillard y Guillaume, 2000); el vacío institucional se habita con pasos de ciego en una locuaz persecución de una cohorte de fantasmas. La inocencia del inculpado se relega a un segundo plano; prima la sospecha en el ensamble de la justicia; las fantasías de la autoridad se formulan como deseo. Sadismo delirante.

#### VIGILAR Y SOSPECHAR

Italo Mereu, parafraseando a Foucault, advertía que la sociedad actual se encontraba sometida por el arte perverso de “sospechar y castigar”. Bajo estos preceptos, la sospecha termina convertida en el fundamento del modelo católico que rige a la ley penal. La sospecha, como estrategia de los organismos de inteligencia, ha devenido en el eufemismo de la “prevención” del delito. A los delatores se los eleva al rango de “testigos protegidos”; al arresto arbitrario se le denomina “arraigo” (Mereu, 2003). Históricamente, el ejercicio de la intolerancia, bajo el recurso de la sospecha, agenció excesos punitivos que, en su momento, propiciaron fuertes cuestionamientos. Quizá el más paradigmático sea el de Beccaria, el joven marqués, en su demanda de aplicación correcta de la ley, y el libre usufructo de garantías procesales, por parte de los inculpados. Las penas infames, amparadas, desde la ideología, en las tesis de la defensa social, fueron procedimientos jurídicamente institucionalizados, inscritos en el programa cristiano de salvamento de la humanidad.

La trágica historia de los “chivos expiatorios”, los “hombres perversos” a que alude René Girard (1982), se escribe con sangre. Infligir sufrimiento a los etiquetados como responsables de la desgracia social es, en cierta forma, el cruel recurso de aniquilación del *otro*, “prueba de poder”, diría Todorov (1993). Las víctimas procuran cuotas importantes de placer al victimario. La saña de las autoridades en contra de la población civil de Michoacán, Nuevo León, Chihuahua, Tamaulipas, Coahuila, Sinaloa y Guerrero, epicentro de los enfrentamientos más duros entre el ejército y los cárteles, es un signo inequívoco de la acción errática de las políticas de contención y disuasión criminal; el escalamiento de las cuotas de violencia exhibe el debilitamiento del Estado; peor aún, amplía la brecha de la desconfianza ciudadana hacia las autoridades.

La intolerancia asociada a la idea de sospecha tiene en Occidente una historia concreta. Para Mereu, la cartografía de la sospecha es identificable en la *suspicio* (sospecha) de la Inquisición; la *Loi des Suspects* (ley de sospechosos) de la Revolución francesa, el “maccartismo” en Estados Unidos y, recientemente, en la política de control social basada en los presupuestos de la criminología administrativa, actuarial o de “tolerancia cero”, a partir de la cual se criminaliza a los nómadas modernos, provenientes de Europa del este, Asia o América Latina. La idea de sospecha no es retórica; ésta se constituye como el motor que pone en movimiento los procedimientos penales y, en general, las leyes de seguridad pública en países como México o Colombia, lugares de obligada referencia cuando el tema aludido es la política de seguridad nacional asociada a la guerra contra las drogas, el gran invento del tristemente célebre Richard Nixon, global y contradictoria. Sin reglas claras, la guerra contra las drogas es una guerra que naufraga bajo el oleaje de las múltiples contradicciones al interior del poder estatal y de los grupos de interés.

La guerra contra las drogas posee cierta analogía con el mito de Sísifo. Se recordará que este personaje de la mitología griega es castigado por los dioses y condenado a cargar una pesada roca hasta la cima de una montaña; el infractor conquista la cima en vano, la roca regresa rodando al punto de partida. Sísifo, sospechoso de haber revelado secretos divinos a los mortales, vuelve a cargar la roca, pero ésta retorna al pie de la montaña una y otra vez, por siempre. El Plan Colombia o la Iniciativa Mérida nos recuerdan, en Sísifo, los esfuerzos fallidos, vanos, la monotonía de la repetición. En ocasiones —según el relato de Homero—, Sísifo disfrutaba, en su ascenso solitario, de los sonidos que escapaban de la

flauta de Orfeo. También las autoridades, cuando por casualidad capturan un narco de relativa importancia, son cautivadas por el silbido de las flautas.

Escribía Bertrand Russell que el contenido del deseo es equivalente al contenido de una creencia. Los gobiernos “creen” que pueden ganar una guerra, por definición inexistente; sería más razonable hablar de una “guerra sucia”, una guerra atroz, quizá innombrable. La oposición amigo-enemigo no es clara; y no lo es por los nexos entre los grupos de interés, las corporaciones policiacas y el enemigo que combaten. Sin la descomposición policiaca, los cárteles difícilmente tendrían marco de acción en el territorio nacional. La única claridad de esta guerra es el número de muertos, las ejecuciones, la juiciosa carnicería que en el campo de batalla enfrenta a lo que algunos denominan el “ejército del narco” y el “ejército mexicano”; el “último reducto creíble” lo llamó Denise Dresser. Aun así, justo es recordar que durante el sexenio de Vicente Fox, un suceso inédito empañó la historia de la institución militar: dos generales de división, Francisco Quiroz Hermosillo y Mario Arturo Acosta Chaparro, fueron llevados ante un Consejo de Guerra y condenados por delitos contra la salud, en la modalidad de colaboración, fomento al tráfico de narcóticos y asociación delictuosa.

El juicio a los generales pareciera otorgarle la razón a quienes han cuestionado el mal uso del Artículo 89 Constitucional, a través del cual se ha involucrado a las fuerzas armadas en el combate al narcotráfico, tarea que corresponde a los cuerpos civiles de seguridad y de combate a la delincuencia. El cuestionamiento deviene de un temor generalizado en ciertos sectores de la opinión pública: el riesgo de que la corrupción penetre las filas de la institución castrense. El riesgo ha dejado de ser una hipótesis. Señalemos que el grupo de los Zetas —ahora independientes— en sus orígenes pertenecieron a un grupo de elite del ejército: los Gafes. Seducidos por Osiel Cárdenas, pronto se alinearon con el cártel del Golfo. Se calcula que al menos 700 militares se pasaron al otro bando. Agreguemos un dato más: de 2001 a 2006, según registros oficiales, desertaron 99 767 militares. Ignoramos cuántos de éstos han pasado a formar parte de las estructuras del crimen organizado.

En el conteo más reciente, efectuado por los medios de comunicación, los muertos del sexenio del presidente Calderón suman una cifra escalofriante: 23 000 bajas. Sí, pero no nos llamemos a engaño, de esos muertos, al menos 21 000 corresponden a ejecuciones internas de los cárteles de la droga. No son bajas atribuibles a la acción concertada de los organismos estatales involucrados en

la guerra. Entre mandos y oficiales han caído 1 209 efectivos; dos de ellos con rango de general. Una cifra inusitada para un país que no se encuentra en guerra.

La lógica interna del conflicto mexicano plantea diversas variables, entre ellas, el proceso de globalización y el grado de afectación de las funciones y capacidad de reacción del Estado, así como también la articulación del crimen organizado en redes supranacionales. Bajo esta perspectiva, el panorama es complejo. La guerra contra las drogas no plantea conquistas territoriales, sólo triunfos parciales a través de la desarticulación de redes locales; no obstante, los grupos ilegales tienen capacidad para reproducirse espontáneamente. Más aún, los cárteles —en sentido estricto— sólo en grado mínimo resienten la acción de las autoridades. La militarización del combate al crimen organizado es, como en el mito citado, una tarea infructuosa, tiempo perdido. Sería más redituable para las autoridades un cambio de estrategia, atacar, por ejemplo, la liquidez de los grupos criminales, desmantelando sus patrimonios.

En los operativos militares, “México Seguro” y “Operación Conjunta”, de Fox y Calderón respectivamente, desplegados contra el narcotráfico en 12 estados del país, decenas de ciudadanos han sido ejecutados, detenidos e interrogados, al ser señalados como “sospechosos”. El 1 de junio de 2007, en un camino de terracería de la sierra de Sinaloa, Adán Esparza Parra vio morir a su familia y amigos cercanos, cinco en total, a manos de los soldados del 24° Regimiento de Caballería Motorizado. Los soldados declararon haber disparado por “conducta sospechosa”. Ser nativo de las regiones donde se concentra el cultivo de marihuana y amapola equivale a ser sospechoso de narcotraficante. La troca, el sombrero, el cinturón piteado o las botas se erigen como artefactos culturales que visibilizan actividades sospechosas. En el “teatro de los artificios”, al decir de Lipovetsky (2004), la ropa deja de ser un frívolo refinamiento, para convertirse en una estética de lo perverso, depositaria de estigmas. La autonomía individual, el ideal irresistible de vestir la piel bajo la lógica de la construcción social del cuerpo, es puesta en cuestión por la autoridad. La soberanía del *yo*, esto es, la autonomía del cuerpo, planteado como experiencia identitaria, se diluye en el delirio fantasmático de la autoridad que los cuestiona: “A los narcotraficantes uno los identifica por la ropa, las camionetas *pick-up* y la lana que tiran en las apuestas de gallos o en los hipódromos clandestinos”, señalaba un militar en Uruapan.

El ejército, a diferencia de la “Operación Cóndor”, que tenía como marco de operaciones las zonas rurales, hoy en día también patrulla las calles de las ciudades, agregando complejidad al tema, toda

vez que sustituye a la policía en sus áreas de competencia y atribuciones de prevención del delito. Quizá haga falta un manual de instrucciones que oriente a los ciudadanos en el arte de sobrevivir bajo un régimen castrense. Algo parecido ya circula en Ciudad Juárez. El ayuntamiento a cargo del presidente municipal José Reyes Freís acaba de editar un folleto donde se instruye a los ciudadanos sobre cómo responder a los requerimientos de la autoridad militar: “No se asuste ¡identifíquese, cabrón!”. “La verdad —reconocen los ciudadanos de Ciudad Juárez— es que los militares nos dan miedo”. El incremento de pie de fuerza no disminuye los muertos entre las bandas de narcotraficantes ni tampoco el contrabando de drogas hacia Estados Unidos. El único beneficio de la presencia militar es, al parecer, “la subida en el precio de la cocaína, la marihuana o las anfetaminas”. En Tijuana, Ciudad Juárez o Morelia, sigue siendo más difícil conseguir un taxi que una grapa de cocaína en una calle.

Actualmente, cerca de 50 000 efectivos del ejército agencian labores policiacas, articulando “delirios de acción”, para decirlo con Deleuze y Guattari (2006). Los soldados, al igual que los profetas, no saben hablar; es Dios quien introduce en sus bocas las palabras. Remasterizan la sospecha, la diada perseguidor-perseguido. La energía de la punición proviene de cierta idea del mal. Los mecanismos penales basados en la sospecha como presunción de culpabilidad ilustran la rostridad de la infamia. Muchos de los procedimientos penales y penitenciarios que se aplican hoy en día en contra del crimen organizado retratan la acción infame del poder, el ejercicio de una acción punitiva basada en cierta liturgia de la obediencia. La sospecha como recurso de culpabilidad, históricamente, se puso en práctica como mecanismo contra los herejes: el papa Inocencio III, en el IV Concilio de Letrán, realizado en 1215, proclamó el derecho de la autoridad a detener a cualquier sujeto, utilizando como prueba el irracional recurso de la “sospecha”.<sup>1</sup> En 1209, en Beziers, Amalrico, jefe del ejército católico en campaña contra los albigenses, instruyó a sus soldados la siguiente orden: “Mátenlos a todos que ya después el Señor verá cuáles son los suyos” (Vallejo, 2007:6).

La sospecha es una práctica frecuente en el sistema penal. No de otra manera se explica el secuestro institucional de ciudadanos

<sup>1</sup> En la actualidad, tras la puesta en marcha de políticas de control social asociadas a la “tolerancia cero”, se ha incorporado una *sui generis* conducta criminógena de orden estético: “portador de cara sospechosa”. La detención y exigencia de documentos de identidad de un ciudadano queda a discreción de las autoridades militares que patrullan las calles.

inocentes, que luego de permanecer “arraigados” largos meses en casas de seguridad, esperando decisiones de un juez, son liberados con el clásico: “Usted disculpe”. En la lucha contra el narcotráfico es notoriamente frecuente que el ministerio público como instancia encargada de la investigación y persecución de los delitos, o los jueces encargados de la administración de la justicia, recurran al mecanismo del arraigo, esa ominosa forma de detención que ha alertado a los organismos de derechos humanos, y que se aplica por fuera de lo que marca la Constitución. El arraigo contraviene la transparencia de una política de seguridad ciudadana: no otorga certezas al hombre de la calle. Al contrario, se constituye en fuente de incertidumbre para el ciudadano, siempre vulnerable y expuesto a la acción de autoridades corruptas. La presión social ante el aumento de las tasas de criminalidad se diluye en una política gubernamental desesperada y de falsas promesas; moneda de cambio también de los partidos políticos, que lucran con la bandera de la “tolerancia cero”. La imagen más patética de estos desaciertos fueron los *spot* del Partido Verde Ecologista, durante la última campaña electoral, exigiendo la pena de muerte para los secuestradores, iniciativa que les redituó beneficios en las elecciones de 2009. Oportunismo puro, se capitaliza la desesperanza ciudadana con el objeto de sumar votos.

El soporte explicativo del arraigo se sustenta en la hipotética posibilidad de que el sospechoso inculcado se ponga lejos del alcance de la acción de la justicia. El arraigo hasta por 60 días permite que el ministerio público acredite ante el juez pruebas fehacientes de los delitos que señalan al sospechoso; en el caso que nos ocupa: pertenecer al crimen organizado y lavado de dinero. La figura del arraigo, aunque está contemplada en la ley federal contra la delincuencia organizada, ha sido calificada por algunos especialistas como ilegal. El recurso del arraigo no aparece en el texto constitucional. Lesiona la libertad personal. El Artículo 16 Constitucional señala que nadie puede ser molestado en su persona, salvo por mandato judicial, y que dicho precepto únicamente se refiere a la orden de aprehensión, a la captura en caso de flagrancia y a la detención a petición del ministerio público, cuando haya peligro de que el sospechoso huya.

Así las cosas, la Procuraduría General de la República, tal como advertía Francisco Cárdenas Cruz, ha sido convertida en una “fábrica de delinquentes”. En más de una ocasión, cediendo a información dudosa proveniente de testigos protegidos, se ha actuado en contra de ciudadanos, acusándolos de nexos con el crimen or-

ganizado. Tal es el caso del arquitecto Joaquín Romero Aparicio, a quien las autoridades confundieron con Vicente Carrillo Fuentes, líder del cártel de Juárez, en julio de 2005, arraigándolo por 15 días, siendo en ese entonces procurador Daniel Cabeza de Vaca. Diversos sectores han reclamado que se legisle en materia de testigos protegidos y arraigados, con el objeto de evitar la discrecionalidad y abusos en las investigaciones. No es gratuito advertir que más de 70 por ciento de los detenidos en la “Operación Conjunta” tengan que ser liberados, unos, por la inconsistencia o ausencia de las pruebas, otros, porque los expedientes están mal integrados: de 236 000 detenidos en los últimos tres años, sólo 32 000 han sido sentenciados. Los demás han tenido que ser liberados por no acreditarseles delito alguno.

La cacería de brujas sustituye a los trabajos de inteligencia por la delación. Los organismos de seguridad alimentan la idea de que los ciudadanos se conviertan en vigilantes; esto es, en delatores de sospechosos. Lo paradójico es que luego las autoridades abandonan a su suerte a los ciudadanos delatores, exponiéndolos al dilema de huir o perecer a manos de los delincuentes que buscan venganza. El dedo inquisidor señala al vecino incómodo, al portador de cara sospechosa, al consumidor de drogas, al diferente. Pronto tendremos, como en el célebre caso de Deanna Young, una estudiante de secundaria de California, delatando en una comisaría a sus padres por consumo de marihuana. El “patriotismo” de la señorita Young, en agosto de 1986, hizo decir a la esposa de Ronald Reagan que esta niña seguramente “quería muchísimo a sus padres” (véase Szasz, 1994). Tradicionalmente son los padres los que delatan a sus hijos para que las autoridades los corrijan, enviándolos a granjas de rehabilitación. La prédica moral de las autoridades puede instalar, en la intimidad de los hogares, el temor de los padres a ser señalados por sus hijos como consumidores de sustancias sospechosas o como cómplices del crimen organizado, por sembrar en macetas plantas para el autoconsumo.

#### PARAMILITARISMO Y LIMPIEZA SOCIAL

Tras los trágicos sucesos que terminaron con la ejecución de dos miembros prominentes de la comunidad mormona de LeBarón, en Galeana, Chihuahua, las autoridades ofrecieron entregar armas a cien comuneros para que ejerzan acciones de autodefensa. Esta medida, pensamos, viene a legitimar la creación de partidas parami-

litares, tal como en su momento se hizo en Colombia, con el riesgo de agregar un ingrediente más al fenómeno de la violencia social. En el mismo tenor podemos señalar las recientes declaraciones del presidente municipal de San Pedro Garza García, Nuevo León, Mauricio Fernández, en una entrevista televisiva: “Crearemos un comité de limpieza integrado por rudos, para sacar a los delincuentes, a las buenas o a las malas”. Al asumir el cargo, el 31 de octubre de 2009, hizo el anuncio de la ejecución en la ciudad de México de cuatro criminales, entre ellos “El Negro” Saldaña, sospechosos de actuar bajo las órdenes del cártel de los hermanos Beltrán Leyva, cinco horas antes de que las autoridades identificaran los cadáveres. El *sheriff* norteño no dudó en afirmar que para el logro de sus propósitos, en materia de seguridad, actuaría al margen de la ley. La ejecución de Héctor “El Negro” Saldaña quizá sea la postura semi-oficial de una política basada en el alquiler de mercenarios para integrar escuadrones de la muerte. Suena a delirio, no obstante, es una práctica que ya operó en otros países: España, Brasil, Colombia. El gran problema es que los mercenarios no se mueven por una causa, sino por dinero. Los mercenarios sucumben ante el mejor postor y cambian de bando con frecuencia. No es casual que los golpes más contundentes a las fuerzas armadas hayan provenido de sus antiguos compañeros de armas, transformados ahora en sicarios profesionales de los cárteles.

La impotencia ciudadana ante el crimen permite que surja el aplauso espontáneo ante medidas extremas o de “limpieza” social. Las palabras del alcalde sanpedrino recibieron numerosas muestras de apoyo. Cuatro días después, el 4 de noviembre, caía en un aleroso atentado el general Juan Arturo Esparza García, secretario de Seguridad Pública de García, un municipio vecino de San Pedro Garza García. Aunque el paramilitarismo es un fenómeno que admite múltiples interpretaciones, no excluye la posibilidad de ser leído como una invitación a incentivar acciones punitivas de grupos privados contra los narcotraficantes o contra poblaciones excluidas socialmente, marginales o estigmatizadas. No olvidemos que, para algunos predicadores, las drogas son obra del Diablo. En Colombia y Brasil, los grupos de limpieza ciudadana, ajusticiaban en las noches a la denominada “escoria social”, niños y jóvenes de la calle, en su gran mayoría. No es un secreto la aparición de grupos paramilitares de limpieza social en México: en el norte del país han sido atacados cuatro centros de rehabilitación de adictos, con un saldo de numerosos muertos. En otros casos, los ejecutados traen mensajes en el cuerpo: “muerto por secuestrador”, “muerto por robar coches”.

En México algo que caracteriza a los cárteles en guerra es el reemplazo del sicario individual por comandos de corte paramilitar. Lo constatamos en los últimos ataques y emboscadas. Es probable que en poco tiempo, sectores civiles armados puedan atacar a sujetos sospechosos o peligrosos, en acciones encubiertas por las autoridades, pero al margen de los aparatos de seguridad del Estado. En un escenario hipotético, tal como sucedió en Colombia, con el pretexto de luchar contra la guerrilla o el narcotráfico, los paramilitares ubicaron como objetivo militar a sectores de la población considerada indeseable o portadora de conductas desviadas. El blanco principal eran jóvenes provenientes de zonas marginadas, mendigos o prostitutas. La intolerancia social, en el fondo, actúa como referente intimidatorio, busca universalizar las conductas; quizá sea una guardiana del contrato social. El victimario exige una conducta que sintonice con sus prerrogativas de orden religioso o moral. Los jóvenes son un grupo vulnerable. Lo es en el sentido de que sus espacios de socialización se encuentran en lo que Maffesoli acuñó como “tribus”. Quienes estudian las prácticas cotidianas de la urbe saben que las “tribus urbanas” están invariablemente asociadas al consumo de sustancias ilícitas. El consumo de drogas convierte a los jóvenes en blanco de la intolerancia.

Ser joven no es una enfermedad que se cure con la edad, es un estigma. Así las cosas, la recomendación del victimario es que abandonen las calles y se queden a ver televisión en sus casas, porque el “que mal actúa, mal acaba”. Los intolerantes reniegan de la calles, porque es justamente ahí donde el joven se construye y resignifica. También es el lugar donde la política criminal pone a prueba sus técnicas de disuasión preventiva, entre éstas la “tolerancia cero”, basada en la idea de eliminación del riesgo o, para expresarlo en otros términos, en la demonización del *otro*. La sospecha como recurso intimidatorio busca identificar el cáncer y aislarlo. La prevención, como en la certera metáfora de Durkheim, evita que las células descompuestas devoren el tejido sano. No está de más finalizar este ensayo citando a un sospechoso, Cioran (2000:90): “¿Caer en la tentación no significa caer en la vida? ¡Déjanos, Señor, caer en la tentación y líbranos del bien!”.

#### BIBLIOGRAFÍA

BAUDRILLARD, Jean y Marc GUILLAUME (2000), *Figuras de la alteridad*, México, Taurus.

- BECK, Ulrico (1998), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Buenos Aires, Paidós.
- CASTRO, María Clemencia (2001), "Del psicoanálisis y la violencia", en Pablo Angarita (ed.), *Balance de los estudios sobre violencia en Antioquia*, Medellín, Universidad de Antioquia, pp. 277-282.
- CIORÁN, Émile (2000), *El ocaso del pensamiento*, Barcelona, Tusquets.
- CHESNAIS, Jean Claude (1981), *Histoire de la violence*, París, Robert Laffond.
- DELEUZE, Gilles y Félix GUATTARI (2006), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos.
- GALLO, Héctor y Gerardo CÉSPEDES (2001), "Estado del arte de los estudios sobre violencia y subjetividad", en Pablo Angarita (ed.), *Balance de los estudios sobre violencia en Antioquia*, Medellín, Universidad de Antioquia, pp. 254-276.
- GARFINKEL, Harold (1996), *Condiciones para el éxito de las ceremonias de degradación*, Concepción, Chile, Universidad de Concepción.
- GIRARD, René (1982), *El chivo expiatorio*, Barcelona, Anagrama.
- IMBERT, Gerard (1992), *Los escenarios de la violencia*, Barcelona, Icaria.
- LIPOVETSKY, Gilles (2004), *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona, Anagrama.
- LUHMANN, Niklas (2007), *Sociología del riesgo*, México, UIA.
- MEREU, Italo (2003), *Historia de la intolerancia en Europa*, Barcelona, Paidós.
- PICCINI, Mabel (1988), "Notas sobre violencia y cultura", en *Argumentos*, núm. 3, marzo, México, UAM-Xochimilco, pp. 91-109.
- SZASZ, Thomas (1994), *Nuestro derecho a las drogas*, Barcelona, Anagrama.
- TODOROV, Tzvetan (1993), *Frente al límite*, México, Siglo XXI.
- VALLEJO, Fernando (2007), *La puta Babilonia*, México, Planeta.

*Migración, procesos productivos,  
identidad y estigmas sociales.  
Lecturas desde la antropología*  
se terminó en julio de 2010  
en Imprenta de Juan Pablos, S.A.,  
Malintzin 199, Col. del Carmen,  
Del. Coyoacán, México 04100, D.F.  
<imprejuan@prodigy.net.mx>

500 ejemplares

